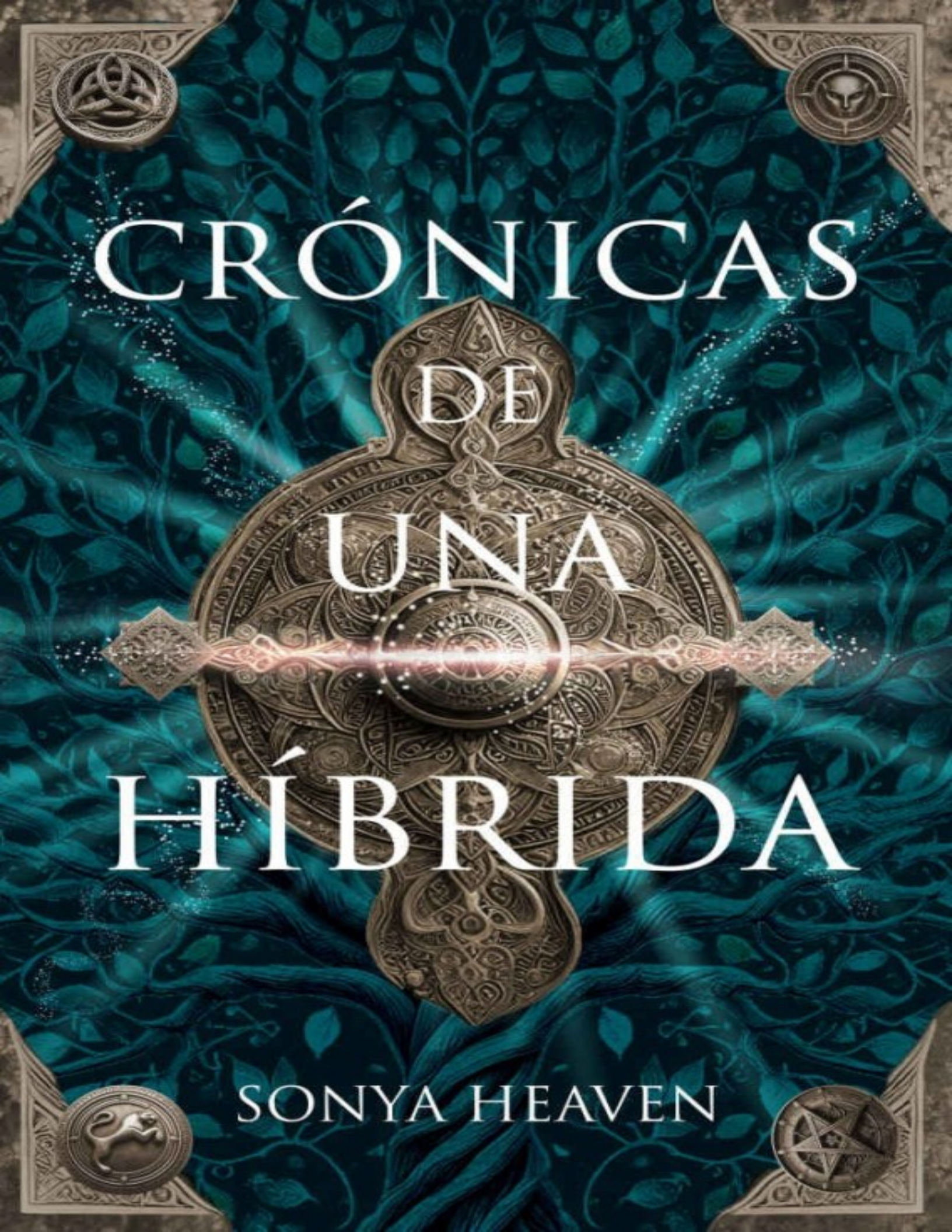

CRÓNICAS
DE
UNA
HÍBRIDA
SONYA HEAVEN

CRÓNICAS DE UNA HÍBRIDA

SONYA HEAVEN

Título original: Crónicas de una híbrida
© Sonya Heaven 2025

Diseño de portada y maquetación: Lisbeth Cavey
Corrección: Noni García

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ÁRBOL GENEALÓGICO

Aidan (lobo) y Sophie (bruja) - Evelyn

Evelyn (lobo/bruja) y Dani (humano) – Becky

Becky (bruja) y Benjamín (nefilim) -Ariel (nefilim) y Cole (lobo)

Ariel (nefilim) y Lucifer (demonio)– Alex

Alex (demonio) y Lily (sirena) – Iris

Iris (sirena/demonio) y Johan (trasgo) – Peter

Peter (sirena) y Sophie (bruja) – Celeste

Celeste (trasgo/bruja) y Lorenzo (caminante) – Fiora

Fiora (trasgo/ caminante) y James (vampiro) – Jon y Joseph

Jon (vampiro / caminante) y Cristina (elemental) – Encarni

Encarni (elemental/bruja) y Fran (cambiaformas) – Claudia

Claudia (cambiaformas/bruja) y Leo (vampiro/demonio) – Mara

Mara (vampiro/demonio/cambiaformas/bruja) e Izan (fénix) – gemelos (fénix/?)

Capítulo 1

Cuando Lilith fue desterrada del Paraíso, los sobrenaturales quedamos condenados al ostracismo. Por fortuna para nosotros, hace mucho que humanos y sobrenaturales convivimos en paz, más o menos…

Tiempo atrás, la humanidad —y con humanidad me refiero a los humanos— descubrió y aceptó que no eran los únicos seres de este planeta.

Cambiaformas, vampiros, brujas, hechiceros, duendes, hadas…, incluso demonios, compartimos espacio con ellos.

Desde tiempos inmemoriales, a los sobrenaturales se nos ha prohibido mostrar nuestro verdadero ser, nuestra apariencia es como la de cualquier humano, mas no nuestra esencia; quienes lo hicieron pensaban que no estaban preparados para aceptar que no eran la especie, digamos, dominante, pero se equivocaron.

Ups, he olvidado presentarme, mi nombre es Mara y soy…. soy una mezcla de varios sobrenaturales.

Voy a intentar explicarlo, a ver si logras entenderlo…

Al principio, pocos humanos sabían de nuestra existencia, aunque cada vez eran más, y estaban fascinados con nosotros. La literatura fantástica ayudó mucho, dejaron de vernos como monstruos y romantizaron las parejas híbridas.

De una de ellas provengo yo, y también mis progenitores.

Mi padre se llama Leo, Leopoldo, pero odia que le llamen así, es mitad vampiro mitad demonio, y mi madre, Claudia, es medio bruja medio cambiaformas. Alucina, es una puma, pero no una cualquiera, es una puma albina, la única en su especie.

Así que yo tengo un poquito de vampiro, solo necesito unas gotas de sangre para recuperar fuerzas; una pizca de demonio, lo justo para que mis ojos cambien del color de la tierra al del fuego; un poco de puma, no albina como mi madre, y no puedo convertirme, aunque sí tengo sus reflejos felinos; y bastante, más bien mucho, de bruja.

Con tanta mezcla, es normal que un gen sea dominante, en mi madre es el puma, en mi padre el demonio y en mí, como ya te he dicho, la bruja.

Te voy a contar un poquito cómo es mi vida, mi ciudad y la convivencia de los sobrenaturales y los humanos.

Tengo veinticinco años y trabajo como camarera en un restaurante, sí, sé que no es un trabajo muy glamuroso para una sobrenatural, y más para una multihíbrida como yo, pero a mí me gusta. Me encanta hablar con los clientes, hay que ser un poco psicóloga para estar todo el día de cara al público, sobre todo, en la hostelería. Los bares y restaurantes son un punto de encuentro, y en ellos se cierran la mayoría de los acuerdos económicos, así que trabajar en uno es muy gratificante, al menos para mí, puesto que estudié Empresariales y muchos clientes me piden consejo, y eso que odiaba la carrera y la dejé.

Bueno, a lo que iba, tengo un trabajo que me encanta y vivo en un pisito muy coqueto en pleno centro, obviamente, al decir coqueto me refiero a minúsculo. En eso no han cambiado apenas las cosas, los precios están por las nubes, y más en el centro, aunque mi sueldo me permite pagar el alquiler y vivir sin excesos, pero sin dificultades. Mis vecinos son muy variados, desde humanos a demonios, pasando por alguna bruja, un par de duendes —que son altísimos y guapísimos—, un ogro y un hada. Algunos son híbridos, pero no tanto como yo. Creo que no hay otro ser en el mundo que sea multihíbrido, y si lo hay, yo no tengo constancia de ello.

A ver, que me disperso, mis vecinos son todos encantadores, excepto el hada, que es un poco cotilla; bueno, lo era hasta que se enamoró de un elfo, que, aunque se hace de rogar, está loquito por sus huesos, y ahora parece que está más pendiente de él que del resto de los vecinos.

Disculpa, yo también soy un poco cotilla, y aquí estoy, marujeando sobre mis vecinos. Voy a intentar no irme por las ramas, pero no puedo prometértelo.

Te contaré mi historia, y para ello debo remontarme en el tiempo a cuando se creó el primer híbrido… Bueno, la primera.

Capítulo 2

Aidan y Sophie

Sophie acababa de salir de clase e iba camino de su casa cuando lo vio, era el chico más guapo que había visto en su vida, y esa aura extraña que poseía la tenía desconcertada.

Sí, Sophie era bruja y veía las auras de todos los seres, humanos y sobrenaturales; la de ese chico era diferente, no tenía un tono determinado, más bien parecía una paleta de colores. Nunca percibió una con tantas tonalidades, iban desde el amarillo más tenue al rojo más intenso. Sabía que era un sobrenatural, sin embargo, conocía a muchos y ninguno tenía tantos colores en su aura.

Decidió que lo mejor era no acercarse a él; no obstante, el destino es caprichoso y tenía otros planes…

Esa noche se celebraba la Fiesta de la Cosecha, y Sophie no tenía intención de perdérsela, era la más importante y en la que se conocía a los nuevos habitantes.

Cada año, para la recolecta, acudían cientos de personas, con ello se ganaban el sustento. Algunas se quedaban a vivir allí, aunque la gran mayoría recorrían las aldeas cercanas, trabajando en las cosechas.

Como ya te he dicho antes, el destino tenía sus propios planes, y Sophie se tropezó, literalmente, con el chico del aura multicolor.

«Está aún más guapo que esta mañana», pensó, y cuando él fijó sus ojos oscuros sobre ella, se quedó en *shock*. Su mirada era penetrante e intimidaba bastante.

«Da miedo», la intensidad con la que fijaba sus ojos en ella la asustó.

Nada más lejos de la realidad, pues el joven se disculpó por interponerse en su camino.

«Y yo pensando que era peligroso… Tal vez no sea mala idea conocerlo», se dijo, y, ni corta ni perezosa, se presentó:

—Hola, me llamo Sophie. Eres nuevo, ¿verdad? Nunca te había visto por aquí.

—Hola, sí. He venido para la cosecha. Me llamo Aidan, encantado de conocerte, Sophie.

Esa noche la pasaron hablando y conociéndose un poco; sin ser conscientes de ello, el destino los había unido.

Los días pasaban y Aidan y Sophie cada vez eran más cercanos, tanto que Aidan se quedó a vivir allí.

Meses después de conocerse, él decidió sincerarse; se había enamorado, y si quería tener una vida con ella, no podía seguir escondiéndole su condición:

—Sophie, he de decirte algo importante. Ya sabes lo que siento por ti, pero no qué soy realmente, y tengo miedo de que, cuando lo sepas, decidas alejarte de mí.

—Nada de lo que digas hará que mis sentimientos por ti cambien, además, yo también he de confesarte algo.

Ambos se quedaron en silencio, ninguno se atrevía a hablar por miedo, hasta que Aidan tomó aire, carraspeó y confesó:

—Sophie, amor mío, yo… Yo no soy humano.

—Aidan, eso ya lo sé —lo interrumpió—, y lo sé porque yo tampoco lo soy.

Aidan nunca imaginó que su adorada Sophie no fuera humana, en su mente había imaginado esa conversación cientos de veces, con miles de variables, mas ninguna se asemejaba a lo que estaba ocurriendo, y continuó con su confesión:

—Ambos somos sobrenaturales, aunque no de la misma especie, y puede que nos metamos en problemas, pero te amo y eso es lo único que me importa ahora mismo.

—No, no lo somos. Soy bruja, leo auras, y la tuya es diferente a cualquier otra que haya visto, no sé qué eres.

—Soy un licántropo. En los días de luna llena, dejo mi apariencia humana y me transformo en lobo. —Sophie lo miraba, mas no entendía el porqué de su aura multicolor, había visto a otros licántropos y la suya era oscura—. Entenderé que no quieras saber nada de alguien que durante tres días al mes es un animal salvaje…. —añadió, aunque en su interior sabía que eran el uno para el otro.

—Una bruja es capaz de contener a un lobo —rio Sophie.

Se abrazaron y besaron con tanto amor que en ese momento supieron que nada ni nadie podría separarlos, qué equivocados estaban…

Unos meses después, ella quedó encinta, nunca se habían cruzado las especies, aunque sí tenían sexo entre ellas, jamás habían procreado. No sabían qué sería ese bebé, ni de lo que sería capaz, era un ser único.

Cuando nació Evelyn, pues así llamaron a su hija, fue un día especial. ¿Había nacido un ser híbrido?, ¿sería una loba?, ¿una bruja?, ¿o algo diferente?

Capítulo 3

Aidan y Sophie

Los años pasaban y se mudaron varias veces. Evelyn no revelaba nada, parecía una niña normal, una humana. Pensaban que quizá la mezcla de especies hacía que se perdiese todo rasgo sobrenatural.

Sin embargo, el día que cumplió dieciséis años, sin previo aviso, se transformó en una preciosa loba gris. Algo impensable, puesto que los lobos solo cambian durante la luna llena.

La medianoche de su dieciséis cumpleaños, Evelyn estaba eufórica, y su cuerpo le pedía gritar a los cuatro vientos y aullar a la luna, aunque esta estuviera en cuarto menguante, así que, sin saber cómo, comenzó su transformación.

Aidan, al oír el estruendo, entró asustado en su habitación y se quedó estupefacto al ver a una preciosa lobita en el lugar donde debía estar Evelyn. Sophie también escuchó ruidos e hizo lo mismo, subir como una exhalación a la habitación de su hija. Su reacción fue la misma que la de Aidan. Ninguno entendía por qué su Evelyn era licántropa, y lo más extraño, ¿cómo era posible la transformación sin haber luna llena?

Te puedes imaginar, si Aidan y Sophie estaban en *shock* al descubrir que ella podía transformarse, lo que sintió Evelyn fue puro terror.

No sabía cómo había ocurrido, de repente veía mejor, oía mejor, ¡y estaba a cuatro patas! Se miró y vio que era una loba, como su padre, pero ¿cómo volver a su apariencia humana si no sabía cómo se había transformado?

Cuando vio a su progenitor, solo fue capaz de lloriquear, no podía hablar. Su padre intentó contactar con ella por telepatía —así se comunican los licántropos en su forma animal—, pero Evelyn estaba tan asustada que no era capaz de abrir su mente; por suerte, cuando Sophie entró y la vio transformada, sintió su miedo y se acercó a ella; con todo el amor que una madre es capaz de transmitir, logró tranquilizarla y explicarle que debía relajarse y abrir su mente para poder comunicarse con ellos, puesto que Sophie también tenía el don de la telepatía.

Ambos le preguntaron qué había ocurrido antes y durante la transformación.

—No sé qué pasó, me sentía eufórica y con ganas de aullar a la luna, así que, cuando estaba a punto de hacerlo, pufff, sin saber cómo, era una loba, yo no hice nada, solo pensé que sería liberador.

—Tranquila, hija mía, la pulsión de aullar es innata en los licántropos, pero solo la tenemos en luna llena, y aún faltan muchos días para ello —le dijo Aidan con cariño.

Cuando Sophie escuchó la explicación de su hija, lo supo.

—Evelyn, mi preciosa niña. Tienes uno de los mayores poderes que puede poseer una bruja, hacer realidad tus deseos; en este caso, tu deseo de mostrarle tus respetos a la luna. Así es como te has transformado, incluso sin sentir el dolor que conlleva.

—Y, ahora, ¿cómo hago para volver a ser yo? —lloriqueó Evelyn.

—Sigues siendo tú, solo que en otro cuerpo. En eso tendrá que ayudarte tu madre —dijo Aidan—, mi transformación es involuntaria, imposible de controlar.

—Mamá, ¡ayúdame, por favor! Me da mucho miedo no volver a mi ser.

—Tranquila, cariño. Solo tienes que desearlo, desearlo de verdad y dejarte llevar.

—¿Así, tan sencillo?

—Sí, cariño, ese poder es muy fuerte, y solo tus mayores deseos lo activan.

Evelyn hizo caso a su madre, deseó con todas sus fuerzas volver a su forma humana, y, en un visto y no visto, la loba desapareció y Evelyn volvió a ser ella.

Una vez recuperada del susto, y después de ser reconfortada por los brazos y palabras de sus padres, se dio cuenta de lo que tanto su poder como su transformación significaban, era una híbrida, algo nunca visto en el mundo sobrenatural, ni en el humano, obviamente.

Aidan y Sophie tampoco estaban mejor. ¿Qué pasaría cuando se descubrieran sus poderes en su mundo?, ¿la aceptarían, o querrían deshacerse de ella? Seguro que pretenderían estudiarla, descubrir cómo era posible que fuese bruja y licántropa, y que, además, pudiera controlar su transformación.

No se equivocaban demasiado, la conversión voluntaria de Evelyn causó mucho daño a la comunidad de las brujas.

Con el paso de los días, descubrieron que, aunque era una loba, sus genes de bruja le permitían elegir cuándo transformarse.

La noticia de que una licántropa era capaz de controlar su cambio corrió como la pólvora, eso provocó que los líderes de las manadas cercanas, al enterarse, quisieran lo mismo: dominar la transformación; así ya no tendrían que esconderse tres días al mes, o podrían correr libremente cuando quisieran.

Dichos alfas no pararon hasta saber quién era Evelyn y de dónde procedía. Cuando descubrieron que era hija de un lobo y una bruja, decidieron someter a cuantas encontraron para que engendrasen esos híbridos capaces de transformarse a su antojo, también lo hicieron con brujos y licántropas. Pero ni las brujas obligadas a gestar de un lobo ni las lobas fecundadas por brujos pudieron «crear» un híbrido. Los hijos de lobos y brujas eran lobos, y los de brujos y lobas eran brujos. El gen dominante era el del padre.

Ya sé que he repetido mucho brujas y lobos, pero es importante que entiendas lo sucedido entre ambas comunidades. Volviendo a la historia…

¿Cómo había sido posible que Evelyn tuviese ambos genes?

Los lobos querían averiguarlo a como diera lugar, pero año tras año, década tras década, no consiguieron que naciera ningún otro híbrido.

En otras partes del mundo sí había nacido alguno. Pero no de lobos y brujas, sino de otras especies.

Nadie entendía cómo era posible.

Hasta que un día lo descubrieron, solo nacían si lo que sentían los padres era verdadero amor. El amor creaba híbridos, y tú y yo sabemos que no es tan fácil de encontrar…

Como ya te he contado, durante ese tiempo, a lo largo y ancho del mundo, habían nacido más híbridos, muy pocos, y por ello se dieron cuenta de que el «ingrediente» secreto era el amor. Como no nacía ninguno si sus padres no se amaban de verdad, los licántropos dejaron de intentar someter a las brujas. Pero hubo muchos problemas, sobre todo, entre los que fueron sometidos y los lobos. Cuando los licántropos comprendieron que sin amor no conseguirían lo que buscaban, dejaron libres a las brujas, pero fueron demasiados años de sometimiento y estas decidieron vengarse, así que les echaron una maldición: «Ningún lobo volvería a enamorarse jamás de una bruja».

Con ello condenaron a los licántropos a seguir transformándose tres días cada mes, por suerte para mí, esa maldición no se extendía a todos los cambiaformas; si no, yo hoy no estaría aquí narrándote nuestra historia.

El caso es que Evelyn, esa primera híbrida, es mi antepasada, al igual que Aidan y Sophie. Así que voy a seguir explicándote cómo llegué yo a este mundo, porque, si Evelyn fue la primera híbrida, yo soy la primera multihíbrida. Y para llegar a mi historia debemos pasar por la suya y la de sus descendientes. ¿Te apetece conocer la historia de mi familia? Espero que sí, porque tengo mucho que contar.

Volvamos al momento en el que los lobos supieron de su existencia…

Capítulo 4

Evelyn y Dani

Cuando la manada de Aidan se enteró, quisieron llevársela, deseaban saber cómo era capaz de convertirse a su antojo.

Aidan no podía negarse, le debía lealtad y obediencia a su alfa, la única forma de no hacerlo era retarle, ganarle y ocupar su lugar, pero no era su intención, ni la de Sophie, y por ello aceptaron, con la condición de estar siempre presentes alguno de los dos. Los lobos no deseaban enemistarse con una bruja, así que no les quedó otra que aceptar.

Cuando llegaron a la sede de la manada de Aidan, el alfa y sus lugartenientes los esperaban impacientes. Eran cinco hombres grandes e imponentes que asustaron mucho a Evelyn, puesto que empezaron a interrogarla como si fuera una delincuente.

Le gritaban para que se transformara ante ellos, querían saber si era realmente posible y, si lo era, cómo conseguirlo.

Ante el terror que sentía, Evelyn no era capaz de hacerlo, por lo que los lobos decidieron llevársela para hacerle pruebas, Aidan y Sophie se negaron, pero ellos fueron intransigentes. Drogaron a Sophie para que no pudiera evitar que secuestraran a Evelyn y sometieron con cadenas de plata a Aidan, los habían engañado. La frustración y el dolor que sintió Aidan en ese momento hizo que se derrumbara. Había perdido a su hija y su amada estaba inconsciente en el suelo de la sala.

Luchó con todas sus fuerzas hasta que logró romper una de las cadenas y herir al alfa. Atentar contra él sin haberle retado suponía

sentencia de muerte, y allí, junto al cuerpo inconsciente de su amada, fue ejecutado.

Cuando Sophie despertó, estaba en su casa, los licántropos la dejaron allí; Aidan y Evelyn no estaban y no sabía qué había sido de ellos. Acudió a la sede de los lobos, y no solo no la dejaron entrar, sino que la echaron de malos modos. Cuando regresó días después, allí no había nadie. Durante meses, con cuanto hechizo de localización que conocía, intentó dar con Aidan y Evelyn, pero ninguno de sus esfuerzos dio resultado. La nueva sede de los lobos tenía una protección que ninguna bruja era capaz de romper para ubicarla. El dolor de no saber la estaba matando, tenía que encontrar a su familia.

Mientras tanto, los licántropos no dejaban de estudiar y hacer pruebas a Evelyn. Descubrieron que su secuencia de ADN era única, las hélices licántropas se mezclaban con las de bruja creando una secuencia única. Obviamente, en aquel tiempo no sabían lo que era el ADN, pero sí que había algo diferente en ella.

Evelyn llevaba tres meses retenida por los lobos y no había conseguido transformarse de nuevo, apenas la alimentaban, la mantenían sedada prácticamente todo el día, y después de tantas pruebas, estaba muy débil. Pero no iba a dejar que esos seres la destruyeran, era medio bruja.

En uno de los pocos momentos en los que recuperaba la consciencia, recordó que su madre le había dicho que tenía un gran poder, el de hacer sus mayores deseos realidad.

Reunió las pocas energías que le quedaban, deseó con todas sus fuerzas estar con su madre y, en un abrir y cerrar de ojos, estaba en su casa, junto a una desesperada Sophie, que lloró de alegría al verla.

Evelyn le contó todo lo que había sucedido en esos tres meses, incluso lo que hicieron con Aidan, el alfa se lo dijo para hundirla y que cooperara, cosa que ella no hizo. Sophie lloró la muerte de su amor y entre las dos crearon un hechizo de protección para que los licántropos no pudieran encontrarlas. No querían venganza, puesto que supondría recurrir a la magia negra, y ellas eran sanadoras, no destructoras.

Dejaron su casa y volvieron al hogar de Sophie, con su aquelarre, allí estarían a salvo y nunca más sabrían de licántropos. El aquelarre estaba ubicado en un pueblo bastante alejado, perdido en las montañas y protegido por varios hechizos.

Llevaban cinco años viviendo en calma con las brujas, Evelyn salía a correr en su forma de lobo siempre que podía, porque estaban alejadas de la civilización. Bajaba al pueblo más cercano a diario, a estudiar y trabajar, no eran ermitañas, quizá Sophie un poco, no quería cruzarse con ningún lobo, nadie debía saber dónde se encontraban.

Sabían de los secuestros de brujas, y estaban seguras de que era cosa de los licántropos, que no pararían hasta conseguir a alguien como ella. Ayudaron a cuantos pudieron localizar avisándoles de lo que pretendían los lobos.

Nunca habían sido enemigos, los seres sobrenaturales vivían cada uno en su «mundo», nunca hubo ataques entre especies, se respetaban, hasta que nació Evelyn. En el aquelarre de Sophie, aunque eran conscientes de que lo ocurrido era por su condición, nunca le guardaron rencor, puesto que los que cometían las atrocidades eran los licántropos, no esa criatura dulce, especial y única. Todas se unieron para protegerla.

Evelyn, en el pueblo, hizo mucha amistad con varios jóvenes de su edad, y tras hablar con su madre y con el beneplácito del aquelarre, decidió salir a la luz y darse a conocer; si la cosa salía mal, siempre podrían hacerles olvidar con un hechizo.

Al principio, los humanos eran escépticos, no creían que existiesen sobrenaturales, habían escuchado historias sobre ellos, pero no pensaban que fuesen reales, hasta que vieron los pequeños hechizos que lanzó Evelyn; eran muy sencillos, ya que de primeras no quería asustarlos.

Lo que les hizo darse cuenta de que los seres sobrenaturales existían fue verla convertirse. Asombrados, y un poco asustados al principio, quisieron acariciar a la loba, y tras unos minutos, estaban encantados.

Con el tiempo, el pequeño grupo crecía y cada vez eran más los humanos que conocían y aceptaban a las diferentes especies, así fue cómo, poco a poco, fuimos admitidos, no como iguales, obviamente, pero sí como moradores del mismo mundo. Nunca supieron que existíamos porque todos tenemos forma humana, para poder convivir sin ser rechazados, estudiados o exterminados.

Un día se presentaron ante Sophie y Evelyn una sílfide y un dragón, por supuesto, en su forma humana, acudían a ellas en busca de ayuda.

Se habían enamorado y un híbrido se gestaba en el vientre de la sílfide; estaban muertos de miedo, si su bebé era híbrido, temían por su vida. ¿Te imaginas un dragón con el poder elemental del aire? ¿O a una sílfide escupiendo fuego? Necesitaban a las brujas, porque Evelyn había revelado su verdadera naturaleza al cumplir los dieciséis, pero ¿y si su bebé lo hacía antes?

Ellas les ofrecieron su protección, puesto que como ya te he dicho, somos sanadoras, creadoras, nunca destructoras.

Unos meses después, nació un bebé regordete con unos ojos ambarinos hipnotizantes, ya se adivinaban sus genes de dragón, y aunque de los de la sílfide no había rastro, esos ojos presagiaban que no tardarían mucho en aparecer.

Como te he mencionado antes, llevaban cinco años viviendo en una preciosa cabaña en mitad de un claro del bosque, a ocho kilómetros del pueblo más cercano, no era mucha distancia, pero Sophie no quería tener contacto con nadie; desde que murió Aidan, había perdido la ilusión.

Los dos primeros años fueron muy duros y Evelyn no se separaba de ella, con el tiempo consiguió que su madre volviese a hacer pociones curativas que ella vendía, ya que era una preciosa jovencita de dieciocho años que necesitaba reconectar con el mundo, así que ambas decidieron que las vendiera en el pueblo. Tres años después, Evelyn tenía su grupo de amigos y fue cuando se les desveló el secreto.

Con Dani, uno de esos amigos, se llevaba mejor que con el resto, estaba empezando a sentir algo por él, y él por ella, al menos, eso creía Evelyn.

Comenzaron a salir y todo eran corazones y unicornios, aunque claro, al principio, todas las relaciones son así.

A los ocho meses de salir juntos, escuchó un latido que provenía de su interior, ¡estaba embarazada! Sabía que con veintiún años un bebé le cambiaría la vida, pero era tan feliz que bajó nada más enterarse a casa de Dani, a darle la noticia.

Pero la sorpresa se la llevó ella al encontrarlo con otra chica. Su alma se rompió y decidió alejarse para siempre, no sin antes lanzarles un hechizo de olvido. No la recordaría, ni a ella ni a su secreto.

Sacaría adelante a su hijo, además, el bebé hizo que Sophie recuperase las ganas de vivir.

Como dice el dicho: «No hay mal que por bien no venga».

Ambas decidieron irse del bosque y retomar la vida en otra población, una muy lejana; se irían con el dragón, la sílfide y su pequeño a la otra punta del planeta, no querían que nada les recordase los malos tiempos vividos.

Capítulo 5

Como ves, la vida de la primera híbrida no fue nada fácil, al igual que mi infancia. Ser diferente es complicado, pero de todo se sale, y hoy por hoy soy feliz.

¿Recuerdas a mis vecinos?, parece que el romance entre el elfo y el hada va viento en popa. Mejor dejo de cotillear sobre ellos y te presento a mis dos mejores amigas, Elena y Carla, Elena es humana y Carla es demonio, y a mi mejor amigo, Joel, que también es híbrido y pariente lejano, luego seguiré con la historia de nuestros antepasados.

Ahora mejor te cuento el plan que tenemos para esta noche.

Hoy no trabajo, así que toca salir de fiesta, los cuatro fantásticos vamos a quemar la ciudad, es difícil que podamos coincidir, así que esta noche será apoteósica.

Las chicas han venido a mi casa y estamos arreglándonos.

—Cómo me gusta ese top, estás guapísima —le dice Carla a Elena.

—A mí lo que me flipa es el pedazo de vestido que lleva Mara —añade Elena—. Tienes que dejármelo algún día.

—Ya estoy lista, ¿nos vamos? —las apremio, tengo ganas de salir.

Hemos quedado con Joel en el Stix, el *pub* de moda de la ciudad, donde va la *crème de la crème*.

Joel es superguapo, le viene en los genes, y atrae por igual a hombres y mujeres, así que suele aprovechar, aunque hoy no lo hará, al menos hasta el final de la noche; si no, me lo cargo.

Hace mucho que no salimos los cuatro juntos y no voy a permitir que nadie nos separe.

Dos horas después, estamos sudados de tanto bailar y un poco perjudicados, gracias a las copas y los chupitos que nos hemos tomado, y decidimos cambiar de local, pero antes Joel va al baño.

—¡Acabo de ver a un chico monísimo! —exclamo emocionada mientras lo señalo con disimulo.

—No sé qué le ves —replica Elena.

—Yo lo veo muy normalito —suelta Carla.

—Esto es muy raro, es la primera vez que no coincidimos —digo extrañada.

—Sí es raro, sí —responden al unísono.

Algo pasa, solemos tener el mismo gusto.

Me quedo, bueno, nos quedamos las tres alucinadas cuando Joel, que sale del servicio, lo saluda y se acerca a él.

—Flipo, Joel lo conoce.

—Es el destino, neni —sentencia Carla.

—Odio al destino. Lo sabéis, ¿verdad? —suelto mosqueada.

—Está claro que tenías que conocerle.

Joel y el guaperas se dirigen a nosotras.

—Chicas, os presento a Izan, es un compañero de trabajo.

—Hola —saludamos las tres a la vez. Yo no puedo dejar de mirarlo con cara de boba, y él se da cuenta; bueno, él y Joel, que me susurra al oído:

—Cierra la boca, que se te cae la baba.

Izan es guapo y lo sabe. No es que me guste demasiado esa mirada de chulo que tiene, el caso es que me siento irremediablemente atraída.

—Perdona, Izan. Como imagino te habrás dado cuenta, estoy más que encantada de conocerte —le suelto, sin cortarme un pelo, al ver su reacción ante mi «babeo».

—Vaya, guapa y sin pelos en la lengua, me gusta.

—Estás muy bien, pero te lo tienes muy creído.

Tras esas palabras, cojo a Carla y Elena, una con cada brazo, y nos giramos para volver a la pista de baile. ¿Qué se habrá creído el muy…? No sé ni cómo describirlo.

Joel se disculpa con Izan y vuelve con nosotras.

—Tía, no te mosquees.

—Hay algo raro en Izan —le digo a Joel—. Y no sé qué es.

—¿Raro? Qué va, es de lo más normal.

—Te digo que algo en él no cuadra.

—Tú alucinas.

—Haya paz —interviene Elena—. Ese chico te está trastornando.

—¿Izan?, a mí ese tío me da igual.

—De eso nada —arremete Carla—, tú no reaccionas así ante cualquiera.

—¿Estáis locas? Ese tío es un donnadie que se cree un míster universo.

—Uy, uy, uy, te gusta de verdad —insiste Carla.

—Deja de decir tonterías, hay algo raro en él, y eso me mosquea —la corto—. Vamos a por una copa, que estoy seca.

Joel me mira con cara de preocupación, es muy protector conmigo.

Y hablando de Joel, ¿qué tal si sigo con la historia de nuestros antepasados comunes? Bueno, a Evelyn ya la conoces, así que le toca a su hija.

Capítulo 6

Becky

Diez años pasaron desde que se mudaron y todo iba bien, Becky, que así se llamaba la hija de Evelyn, desde muy pequeña había demostrado ser una brujita, poseía el mismo don que su abuela, veía las auras de la gente.

Un día en el que la niña caminaba de la mano de su abuela y su madre, vio un aura extraña, y se lo dijo a su abuela.

—Yaya, mira. El aura de esa chica es rara.

Sophie, al verla, se quedó paralizada, no era como la de su Aidan, pero sí muy parecida. Estaba segura de que esa joven era familia de su amado, y con lágrimas en los ojos, se acercó a ella.

—Hola, disculpa que sea tan directa, pero me recuerdas mucho a alguien y necesito saber…

La joven la miró extrañada al ver que lloraba.

—Disculpe, señora, no entiendo a qué se refiere.

Sophie decidió no irse por las ramas y sincerarse con aquella joven que tenía los mismos ojos de su Aidan.

—Siento ser tan brusca. Soy bruja, uno de mis poderes es ver auras y la tuya me recuerda a la de Aidan, alguien que fue muy importante en mi vida y a quien perdí.

—¿Aidan? No puede ser. —La joven se llevó las manos a la cabeza—. ¿Tú eres Sophie? —preguntó. No era posible que la mujer frente a ella fuera la esposa de Aidan.

—¿Me conoces?

—No. Pero conozco vuestra historia, Aidan era mi tío. Cuando el alfa lo mató, abandonamos la manada. Eran crueles. ¿Mi prima Evelyn está bien?

En cuanto Sophie escuchó sus palabras, abrazó a la joven y gritó:

—Evelyn, Becky, ¡acercaos! Quiero presentaros a la sobrina de Aidan… —Sophie no podía dejar de sollozar.

—Leslie, mi nombre es Leslie, y es un placer poder conoceros al fin. Mi tío hablaba maravillas de vosotras —se presentó y las abrazó cuando consiguió que Sophie la soltara—. ¿Y esta niña tan bonita?

—Es mi hija Becky —respondió Evelyn—. Yo también estoy encantada de conocer a alguien de su familia. Era el mejor padre del mundo.

Permanecieron allí, en medio de la plaza, durante mucho tiempo, en el que hablaron sobre Aidan, y lloraron juntas su muerte. En un momento dado, Leslie se despidió, tenía prisa, pero las invitó a cenar esa misma noche para que conocieran a sus padres, el hermano de Aidan y su mujer.

Evelyn no podía creer que hubieran encontrado a la familia de su padre en la otra parte del mundo, mas todos sabemos que el destino tiene sus propios planes y nada podemos hacer para cambiarlos.

Sophie y Becky estaban impresionadas, toda la familia de Aidan tenía el aura multicolor. Lo comentaron con ellos, que no sabían nada, y decidieron investigar el porqué de ese fenómeno.

Aunque esto es algo que os contaré más adelante, o no…

Ellos estaban felices de haberse encontrado, puesto que la familia al completo dejó la manada al ver cómo trataron a Aidan, a Sophie y, sobre todo, a Evelyn.

Solo el hermano de Aidan las conocía en persona, su familia vivía lejos de la sede, aunque él debía lealtad a su alfa y viajaba cada seis meses; hasta el día que lo mataron, ese día retó al alfa y perdió, así que fue exiliado.

Realmente era el exilio lo que quería, puesto que no podía ser leal a quien había asesinado a su hermano y torturado a su sobrina.

Como vivían cerca, decidieron que no volverían a perder el contacto, así Becky podría jugar con sus primos y Evelyn contar con Leslie, con la que, aunque se llevaban un par de años, congenió enseguida.

Quedaron para salir ese fin de semana, al fin y al cabo, eran jóvenes, y Leslie le presentó a su pandilla.

No todos eran lobos, había humanos, elfos, vampiros, otros cambiaformas y hasta un dragón.

Enseguida aceptaron a Evelyn, algunos —los licántropos— conocían su historia y se morían de ganas de ver cómo podía transformarse a elección y sin ningún tipo de dolor.

Evelyn encajó bien en el grupo, y se sentía atraída por un duende, claro que, si se parecía a mis vecinos, no me extraña. Ay, perdona, que me disperso.

Evelyn se había cerrado al amor, pero a nadie le amarga un dulce.

Mientras tanto, la pequeña Becky crecía, y con ella, sus poderes…

Era el día anterior al dieciséis cumpleaños de Becky, nadie sabía si podría convertirse como su madre; si era así, a medianoche lo descubrirían.

Cuando llegó la medianoche, nada ocurrió, Becky no tenía genes de lobo, pero los de bruja cada vez eran más fuertes.

Becky era hija de un humano y una híbrida; nunca había ocurrido algo así, creían que también sería híbrida, pero el gen dominante fue el de su abuela, la brujería, el gen de lobo de su abuelo se perdió, o quizá solo quedó latente.

A Becky le entristeció mucho no poder convertirse en lobo, como su madre, pero descubrió que, aunque no podía hacerlo, sí poseía el don de transformar unos objetos en otros, incluso en seres vivos; ella, más que ninguna bruja de los últimos milenios, tenía el don de la creación. Era un poder muy especial, con él podía traer a la vida plantas extintas para las pociones curativas, pociones que hacía siglos que no podían realizarse por falta de algunos ingredientes.

También se dio un capricho, no nos olvidemos que era una adolescente, y transformó una de las mesas del salón en un magnífico unicornio; algo que también ayudó mucho a las brujas, ya que todos sabemos que sus cuernos poseen una magia muy poderosa, que solo otorgan a quienes consideran merecedores de ella.

Su abuela tuvo que hacer un hechizo de ocultación, puesto que los unicornios eran los únicos seres sobrenaturales que no podían cambiar su apariencia y eran muy codiciados.

Así que el magnífico unicornio se convirtió, a ojos de todos, excepto ellas, en un precioso potrillo blanco.

A Becky le encantaba salir a correr por los prados con él. Un día, durante uno de esos paseos, se encontró con un joven no mucho mayor que ella recogiendo hierbas. Algo en él llamó su atención, su aura brillaba tanto que era imposible distinguir su color, quizá dorado o plateado, no estaba segura.

¿Qué haría ese joven por allí?, no lo conocía. Lo que más le extrañó fue que recogía las mismas hierbas que usaban su madre y su abuela para hacer las pociones. ¿Sería un brujo?

Becky había visto a muchos, pero ninguno con un aura que brillara; de hecho, las auras de los brujos solían ser verdes, cada aquelarre tenía un tono diferente, pero no eran tan brillantes. ¿Qué sería aquel ser?

Benjamín, que así se llamaba, sabía que Becky lo observaba, mas no hizo nada, era un enviado de los ángeles para estudiar a los híbridos, en este caso a la hija de la primera híbrida, que, aunque no lo era, su poder era ancestral. Hacía siglos que ninguna bruja poseía el poder de la transmutación.

Benjamín siguió su camino, tenía orden de no acercarse, solo observar.

Becky, al llegar a casa, le explicó lo ocurrido a su abuela, quien, al oír la descripción del aura, se quedó muy preocupada; ese tipo de auras no eran comunes, hacía milenios que no se veía ninguna en la Tierra, eran auras angelicales, lo que no quería decir que fuesen exclusivamente ángeles, también las tenían sus adalides y sus observadores. Esperaba que fuese un observador que habían enviado alertados por la hibridez de su hija o el poder de transmutación de su nieta, y que lo que descubriera no les hiciese enviar un adalid; si fuera así, sería porque el mundo sobrenatural estaba en peligro.

Los observadores no se mostraban, era raro, muy raro, que su nieta lo hubiera visto.

Becky salía a diario a pasear con su potrillo/unicornio; sin embargo, no volvió a encontrarse a aquel joven del aura brillante, y con el tiempo, fue relegado al fondo de su memoria…

Capítulo 7

Becky y Benjamín

Aquel día, Becky estaba feliz, cumplía dieciocho, ya era mayor de edad y esa noche entraría a formar parte del aquelarre de su familia.

Por la mañana salió, como hacía desde que transmutó al unicornio, a pasear con él, ya no era un potrillo, y solía ponerlo al galope muy a menudo.

Cuando pararon a descansar, escuchó unos lamentos, parecía un animal herido. Sin perder tiempo, se puso a buscar, ninguna bruja podía quedarse impasible ante el sufrimiento, y menos al de un animal indefenso.

Se internó entre los árboles y descubrió a un pequeño jabato atrapado en una trampa; enseguida lo liberó, pero tenía la pata tan dañada que no era capaz ni de mantenerse en pie.

Lloró sobre el pobre animal y algo extraño sucedió, tras un leve destello, la pata del jabato estaba perfectamente y este se alejó corriendo.

Cuando llegó a casa, les contó lo sucedido a Sophie y Evelyn. Estas no sabían si era cosa del unicornio, o si los poderes de Becky habían aumentado y también poseía el don de sanar.

No tenían manera de comprobarlo, puesto que no dañarían a ningún animal o a sí mismas para hacerlo, esa noche lo hablarían con el resto del aquelarre.

Sophie se reunió con las ancianas antes de la ceremonia para contarles lo acaecido ese día, ninguna bruja con el poder ancestral de la transmutación había poseído también el de la curación, así que llegaron a la conclusión de que lo sucedido con el jabato fue por el

unicornio. No hallaron nada en ninguno de sus grimorios sobre unicornios, y por lo tanto no sabían de qué eran capaces, ninguna bruja antes había tenido una relación tan cercana con uno.

Al llegar la hora de la ceremonia, Becky estaba nerviosa y emocionada a partes iguales; llevaba puesta la túnica de su aquelarre, que era del mismo tono verde de su aura. Estaba preciosa, con una corona de flores en el pelo, que su madre peinó en un intrincado recogido dejando unos mechones sueltos; iba descalza, como el resto de las brujas.

Cuando llegó al centro del círculo de ancianas, se sintió pletórica. Ellas le dieron la bienvenida una por una, de la más joven a la más mayor; la última, la matriarca, tenía artritis en las manos y, al tomar las de Becky entre ellas, su dolencia desapareció.

Entonces se dieron cuenta de que lo del jabato no fue por el unicornio, sino que la joven Becky poseía también el poder de sanar.

Benjamín seguía observando a Becky en las sombras, no había vuelto a mostrarse ante ella, pero como seguía vigilando, al ver lo sucedido, decidió dar parte.

Dos poderes tan fuertes y ancestrales en una sola bruja, no había precedentes de ello; debía informar inmediatamente.

Los ángeles le dieron orden de no intervenir mientras la bruja no abusara de dichos poderes, y aunque se extralimitó con lo del unicornio, no le dieron demasiada importancia, ya que desde entonces no sucedió nada relevante, ni usó mal su poder. Benjamín no debía separarse de ella, su cometido era observarla, y cuanto más cerca estuviera, mejor.

Ante las palabras de los ángeles, decidió mostrarse de nuevo ante ella, acercarse y hacerse amigo suyo para poder observarla mejor, llevaba dos años sin perderla de vista y la conocía bien, por lo que pensó que no supondría ningún problema. El destino volvía a hacer de las suyas.

Becky, al ver a aquel joven de nuevo, huyó de él; si su abuela tenía razón, estaba allí por ella, y eso no le gustaba. No sabía si era un observador o un adalid, y no se quedaría a averiguarlo.

Benjamín no contaba con que Sophie reconociera su aura y su plan de hacerse amigo de Becky se iba al traste, así que decidió

presentarse ante ellas y revelarles su naturaleza.

Sophie desconfiaba, aunque en el fondo se alegraba de que solo fuese un observador. Becky no quería tenerlo cerca; no podía impedir que la observase, pero no iba a permitirle entrar en su vida.

Benjamín se presentó ante la puerta de Becky a diario durante meses, y ella, cansada de su escrutinio, se enfrentó a él.

—Si quieres seguirme, hazlo, pero no quiero verte, déjame en paz, mantente en las sombras como hasta ahora. Está claro que llevas tiempo vigilándome, así que desaparece de mi vista.

—No puedo…

—¿Y se puede saber por qué? Llevas dos años, o más, mirándome a escondidas. ¿Qué te impide volver a hacerlo?

—Tú.

—¿Yo? Estás loco, no quiero ni verte y yo te impido que te vuelvas a esconder. No te creo.

—Sí. Sé que debería volver a las sombras, alejarme de ti…, pero no puedo.

—Y dale.

—Es que…

—Es que, ¿qué?

—Me he enamorado de ti.

Becky no podía creerlo. Ese observador decía que la amaba. Seguro que era una treta.

—Es imposible que estés enamorado.

—Llevo años observándote, eres preciosa, tienes un corazón de oro, adoras a tu unicornio y a los tuyos. Amo tu forma de montar, tu manera de caminar, cómo frunces el ceño cuando te enfadas y cómo se forma un pequeño hoyuelo en tu rostro cuando sonríes…

Becky se quedó sin habla, no supo qué decir ante eso, y salió corriendo.

Pasó días dándole vueltas a esa conversación, la verdad es que Benjamín era muy guapo, se sentía atraída por él, por eso quería tenerlo lejos, y esa declaración la había descolocado por completo. Decidió hablar con su prima, era con la que más confianza tenía. Así que fue a verla.

—No te vas a creer lo que me ha pasado —soltó en cuanto su prima abrió la puerta—. El observador se me ha declarado.

—¡No es cierto! Bueno, hay que reconocer que está de buen ver.

—Eso no puedo negártelo, pero es un observador, es medio ángel, y yo una bruja.

—Te gusta. —No era una pregunta, conocía a su prima, sabía que sentía algo por él, y por eso lo alejaba—. Daos una oportunidad. Tú le gustas, él te gusta… Que pase lo que tenga que pasar.

—No creo que sea buena idea.

—Sabes que lo vas a hacer, y has venido para que te dé el empujón. Adelante, lánzate.

Hizo caso a su prima y empezó a quedar con él, así fue como empezó la historia de amor de Becky y Benjamín, de la que, tres años después, nacieron dos preciosos mellizos: Ariel y Cole.

Capítulo 8

Joel es descendiente de Cole y yo lo soy de Ariel, así que ambos descendemos de la primera híbrida, somos familia lejana, pero familia al fin y al cabo.

Los lazos de sangre que nos unen son tan fuertes que hacen que nuestra amistad sea inquebrantable.

Reconozco que al ver a Izan he sentido algo en mi interior, y lo peor es que mis amigos se han dado cuenta.

—Bueno, ¿qué? ¿Nos tomamos otra, o cambiamos de garito? La noche es joven —digo para relajar la tensión.

—Vale, nena —responde Joel. Mira a las chicas y añade—: ¿Qué tal un cambio de local?

—Perfecto —responden Elena y Carla al unísono.

Decidimos ir al Hurry, no es tan exclusivo, pero el ambiente está genial. Nos pilla un poco lejos, aunque la caminata nos irá bien para calmar los ánimos.

Aún no hemos llegado a la esquina cuando Izan se une a nosotros. No sé qué me pasa con este chico, siento algo extraño desde que lo vi, los celos que sentí cuando Joel lo saludó con dos besos no son normales. Si solo lo he visto unos segundos.

Tiene algo que me atrae demasiado y no me gusta nada esta sensación.

Las chicas y Joel están hablando de a saber qué unos pasos por detrás, Izan se acerca a mí y me toca el hombro, una descarga me recorre por entero, ya sabía yo que esto que sentía era extraño.

—¿Se puede saber qué eres?, porque esta descarga que me has dado no es normal —espeto cabreada.

—¿Tú también la has sentido? —pregunta tan confundido como yo, incluso más.

—¿Que si la he sentido? Si casi me electrocutas —le respondo exacerbada.

—No sé qué ha pasado ni por qué estás tan enfadada, pero yo también lo he notado y jamás me había pasado algo similar.

—¿Qué narices eres?

—No sé a qué te refieres.

—No te hagas el loco. Sé que no eres humano. —Izan me mira con los ojos abiertos como platos, unos ojos hipnotizantes, de un color indefinido, que no puedo dejar de mirar. Se ha quedado paralizado ante mi afirmación, no sabe qué contestar, así que vuelvo a preguntarle—: ¿Qué eres?

—¿Có-cómo? No te entiendo —me pregunta tan en *shock* que apenas le salen las palabras.

—Vaya. No tienes ni idea, ¿no?

—¿No tengo ni idea de qué?

—Eres sobrenatural.

—No. Eso es imposible. Además, ¿cómo puedes saberlo? ¿Acaso tú…? —Izan es incapaz de terminar. Vale, puede que haya sido muy directa. Pero si ser multihíbrido es raro, ser sobrenatural y no saberlo lo es aún más.

—Joel, ven, te necesito —llamo a mi mejor amigo, a ver si él es capaz de hacer reaccionar a Izan.

—¿Qué pasa? —pregunta al ver la palidez en el rostro de Izan.

—Es sobrenatural.

—¿En serio?

—Como lo oyes. Ah, y él no lo sabe. Se lo acabo de decir, y con muy poco tacto, por cierto.

—¿Estás segura? Hace tiempo que trabajo con él y siempre pensé que era humano. —Joel está igual de confundido que Izan, bueno, no tanto.

—Completamente. Sabes que mis dones de bruja no fallan.

—¿Eres bruja? —pregunta Izan, que parece que va asimilando mis palabras.

—No exactamente —respondo. A ver cómo le explico que no solo soy sobrenatural, sino que soy la única multihíbrida que existe.

—¿Eso qué significa?

—Significa que sí soy bruja, pero no solo eso.

—¿Qué quieres decir?

—Lo mejor será que tengamos esta conversación en un sitio más tranquilo —interviene Elena—, no es algo para hablar en medio de la calle.

—Elena tiene razón —concuerdo—. Izan, ¿te importaría venir a mi casa con nosotros? Allí intentaré explicártelo todo. —Él asiente.

Por el camino, ninguno habla, vamos inmersos en nuestros pensamientos. Llegamos a mi casa, estamos un poco justos, ya os he dicho que es un minipiso. Aunque apretados, conseguimos ubicarnos los cinco en el salón, alguno en el suelo, ya que no tengo tantas sillas.

—Tú conoces la existencia de los sobrenaturales, ¿verdad? —le pregunto a Izan; a estas alturas, todo el mundo lo sabe, pero no está de más asegurarse.

—Claro, ¿acaso hay alguien que no lo sepa? —«*Touché*», pienso.

—Bueno, pues tanto Joel como yo lo somos.

—Es broma, ¿no? —dice, y se vuelve a Joel—: ¿Tú también?

—Sí, y tú, por lo visto.

—Eso dice tu amiga.

—No lo digo, lo sé —respondo cabreada—, lo que no logro descubrir es de qué tipo. Eres un enigma.

—Tú flipas, yo no soy sobrenatural.

—Sí lo eres —asevera Joel—. Si Mara dice que lo eres, es que lo eres, su radar nunca falla. Ya sé —suelta de pronto—, podemos hacer un hechizo para comprobarlo.

—¿Un hechizo?, ¿tú también eres brujo? —pregunta Izan, cada vez más alucinado.

—Sí, pero muy poco, solo soy capaz de hacer hechizos. El gen de brujería es secundario en mí.

—¿Secundario?

—Sí, soy híbrido.

—Me estáis tomando el pelo, ¿verdad? ¿Dónde está la cámara?

—Esto va a ser más difícil de lo que creía —digo enfadada y frustrada—. Hace varias generaciones, nació la primera híbrida, una antepasada de Joel y mía; desde entonces, han nacido muchos más, hasta llegar a mí, que soy multihíbrida. Mi gen dominante es la brujería, también soy vampiro, demonio y cambiaformas. Joel es mitad dragón mitad brujo, y tú… tú eres algo que no llego a comprender. Todavía.

—Esto es demasiado, no puede ser cierto. Necesito una copa, ¿tienes algo fuerte?, muy fuerte.

Después de bebernos unos *whiskies* y de hacer que Izan comprenda que no es humano, tomo, bueno, tomamos la determinación de descubrir qué tipo de sobrenatural es, ya que yo no soy capaz de averiguarlo.

La idea de Joel de hacer un hechizo no funciona, muestra que no es humano, pero ni una pista sobre su esencia. Por lo que toca seguir indagando.

No sé por dónde empezar, es imposible que sea un sobrenatural no conocido, quizá imposible no, porque yo soy la muestra de que nada es imposible, pero ¿cómo descubrir qué es?

Lo mejor sería preguntar a su familia; sin embargo, cuando lo he propuesto, Izan nos ha dicho que es adoptado y no sé por dónde tirar.

Ahora tengo un propósito, descubrir qué es, pero antes te voy a contar la historia de Ariel, mi antepasada; Joel es descendiente de Cole, por eso las ramas se separaron, aunque eso no impidió que nos conociéramos. La sangre llama a la sangre… ¿Es posible que Izan también sea consanguíneo nuestro? Tendré que descubrirlo…

Capítulo 9

Ariel

Ariel era una preciosa joven de poco más de veinte años, rubia, con los ojos azules y el poder de comunicarse con los ángeles, como su padre.

Cole era castaño, de ojos verdes, y, al igual que su abuela, era un lobo que podía controlar su transformación. Por lo visto, el gen de licántropo no había desaparecido, solo se había saltado una generación.

Ambos tenían poder de brujería, podían realizar hechizos y pociones; sin embargo, ninguno tenía los poderes ancestrales de su madre.

Siempre fueron inseparables, mas con el tiempo, poco a poco se fueron alejando.

Ariel conoció a un grupo de brujas de su edad y decidió unirse a su aquelarre, no tenía demasiado poder, no obstante, la capacidad de comunicarse con los ángeles la hacía especial.

Cole, al ser lobo, se unió a una manada y eso los hizo distanciarse.

Eran hermanos, mellizos, pero sus diferentes dones los hicieron tomar caminos distintos durante más de un lustro…

Ariel acababa de cumplir veintisiete años, era feliz con su aquelarre, pero se sentía sola; aunque no quisiera admitirlo, echaba de menos a su hermano.

Quiso reunirse con él, mas no sabía dónde estaba, desde que se unió a aquella manada, habían perdido el contacto, y eso la

entristecía mucho.

Cole fue muy importante en su vida y esos años separados y sin saber nada de él hicieron mella en ella, además, sentía que algo no iba bien, por algo eran mellizos. Parece que la conexión entre gemelos la alertó.

Ese sentimiento de vacío y su preocupación por su hermano la hicieron regresar a su hogar, a ver a su madre y preguntar por Cole, quizá allí alguien sabría dónde estaba.

Cuando llegó, Becky se alegró muchísimo; aunque seguían en contacto, hacía más de seis años que no se veían. Benjamín estaba en misión de observación. Se habían detectado más híbridos y él debía vigilar que no se excediesen usando sus poderes.

Ariel empezó a recorrer el lugar y a preguntar a todo el que se encontraba por la manada a la que se unió su hermano, nadie tenía información al respecto. Hacía seis años que la manada se había ido y no sabían a dónde.

Un sentimiento de derrota la invadió, mas no iba a desistir, encontraría a su hermano, aunque le costase la vida entera.

Le explicó a su madre su necesidad de encontrar a Cole, ambas hicieron un hechizo de localización que no les dijo exactamente dónde estaba, algo extraño, pues esos hechizos eran muy específicos, sobre todo, los de su madre. Lo más preocupante era que la ubicación era la ciudad de la que huyeron Sophie y Evelyn.

—Qué raro, nunca me había fallado un hechizo —dijo Becky extrañada.

—No ha fallado del todo, mamá.

—Sí lo ha hecho, mis poderes son muy fuertes, estoy segura de que algo le ha pasado a tu hermano, que la localización sea tan vaga, y justo en esa zona, no es normal.

—Voy a buscarlo, mamá, necesito saber si está bien.

—Puede ser peligroso, Ariel. Cabe la posibilidad de que hayan descubierto quién es.

—Se lo dije, le dije que no se uniera a esa manada. ¿Crees que lo han secuestrado como hicieron con la abuela? —preguntó Ariel muy preocupada.

—No lo sé. Aún no saben por qué son capaces de transformarse cuando quieren.

—¿Y si están experimentando con él como hicieron con ella? La abuela pudo escapar por sus dones, pero Cole no podrá.

—Vamos a buscarlo, mi niña.

Becky llamó a Benjamín y le comunicó que iban tras la pista de Cole, ya que el hechizo de localización les indicaba que estaba por la zona de la antigua manada de Aidan.

Benjamín acudió enseguida, y en cuanto estuvo con su familia, él y Ariel contactaron con los ángeles para informarles.

Los ángeles no pusieron impedimento, al fin y al cabo, Cole era hijo de uno de sus observadores y de la bruja más poderosa de la historia.

Los tres se pusieron en marcha y pronto llegaron al que fue el hogar de Sophie y Aidan, que estaba abandonado, puesto que nadie había vuelto desde que Sophie huyó de allí con Evelyn.

Tenían la esperanza de encontrar a Cole, o quizá alguna prueba de que se hubiese alojado allí, no había ni rastro de él.

Becky volvió a realizar el hechizo, el péndulo marcaba la zona, pero no el lugar exacto.

Los lobos obligaban a las brujas que secuestraban a hacer un hechizo de encubrimiento mucho más fuerte. Por suerte, Becky era una bruja muy poderosa, y aunque no podía localizar el lugar exacto con el péndulo, no tardaría en encontrar a su hijo.

—Debemos preguntar por el lugar, mamá, seguro que alguien lo ha visto.

—Es posible, cariño, ve. Yo voy a buscar al aquelarre de la abuela Sophie, ellas podrán ayudarnos. Benjamín, ve con ella.

Los tres se pusieron en marcha, Benjamín y Ariel fueron al centro del pueblo en busca de cualquiera que les diese una pista sobre Cole, y Becky fue hacia el bosque, a buscar a las brujas.

Cuando Becky llegó, el asentamiento estaba destruido, no quedaba nadie. El aquelarre no existía. No sabía qué hacer, estaba destrozada, no solo no podía encontrar a su hijo, sino que todas las brujas habían desaparecido.

De repente, una rama crujió a su espalda, eso la sobresaltó y la hizo ponerse en guardia. Era una viejecita, una bruja anciana.

—Oh, pequeña, debes irte de aquí.

—¿Qué le ha ocurrido al aquelarre? ¿Dónde están todas?

—Los lobos. Hace unos años nació una niña, hija de un lobo y una bruja, que podía controlar su transformación, y los lobos quieren ese poder. Llevan años secuestrando brujas para obligarlas a procrear.

—No es posible tanta atrocidad —respondió Becky, asqueada por la actitud de los lobos—. Mi madre fue esa niña.

—¿Tú eres la hija de Evelyn? —preguntó asombrada la anciana.

—Sí, lo soy, y mi hijo ha heredado el mismo poder de transformación que su abuela. Creo que la manada de mi abuelo lo ha capturado. Sé que mi madre pudo escapar cuando los lobos la encerraron, pero mi hijo no tiene ese poder. Necesito liberarlo.

—Sola no podrás, y yo soy demasiado mayor, mis fuerzas fallan, voy a invocar a los ancestros para que envíen ayuda.

—No será necesario. Mi marido es un observador.

—¿Un observador?, ¿cómo es posible?

—Los ángeles lo enviaron para vigilarme —dijo Becky, recordando cuándo y cómo conoció a Benjamin—. Soy una bruja muy poderosa, la más poderosa de la historia, y tenían miedo de que abusase de mi poder. Algo que pienso hacer para recuperar a mi hijo.

—Te meterás en problemas, aunque la familia es lo más importante.

Tras unos segundos mirando a la nada, la anciana se giró y desapareció entre los árboles. Becky, al ver que allí no encontraría ayuda, regresó, se reunió con su marido y su hija y les explicó lo que sabía sobre la manada y lo que estaban haciendo.

—Voy a ir a por mi hijo. Por favor, no quiero meteros en problemas con los ángeles, así que debo hacer esto sola —les dijo decidida.

—No puedes hacerlo tú sola. Deja que me ponga en contacto con ellos y les explique —pidió Benjamín.

—¿Acaso crees que no saben lo que está pasando, papá? Ellos lo saben todo y no nos han informado del peligro que corre mi

hermano. En esto estoy con mamá, debemos salvarlo, y si para ello tenemos que destruir a la manada, que así sea.

—No sois destructoras, sois creadoras, no lo hagáis, o condenaréis vuestras almas.

—Tranquilo, cariño, no necesito destruir nada para recuperar a mi hijo. Ariel, tú no debes acercarte, esa ira que sientes te condenará.

—Pero, mamá…

—No, mi vida, no debes destruir, como bien ha dicho tu padre, somos creadoras; y eso voy a hacer, crear.

—¿Crear?, ¿a qué te refieres? —preguntó Benjamín, pues no tenía ni idea de qué hablaba su mujer.

—Sí, crear, puesto que soy una bruja poderosa, voy a crear un golem.

—¿Un golem? Hace siglos que ninguna bruja es capaz de crear uno. La última que lo intentó murió en el proceso —le recordó Benjamín.

—Mamá, no puedes hacerlo, es demasiado peligroso.

—No lo es, estoy segura de que con mis poderes podré lograrlo, es la única forma de descubrir la sede de la manada.

Becky fue en busca de la anciana del aquelarre, necesitaba el conjuro y las instrucciones, estaba segura de que el aquelarre los tenía; no podía cometer ningún error. Cuando la localizó, la anciana le dio todo lo necesario. Al leer el conjuro, Becky entendió por qué habían fracasado las anteriores brujas, se necesitaba sangre nefilim para hacerlo.

No quería que su hija tuviera nada que ver con su plan, pero la necesitaba, o a Benjamín, ambos tenían sangre angelical en sus venas.

—Ariel, Benjamín, sé por qué ninguna bruja ha sido capaz de crear un golem. Se necesita sangre nefilim para hacerlo.

Al escucharla, Ariel respondió:

—Estoy contigo, mamá. Esos lobos tienen que pagar por lo que están haciendo.

—No. No debemos sin el consentimiento de los ángeles. Puede que su sangre corra por nuestras venas, pero no podemos actuar sin su beneplácito —frenó Benjamín el entusiasmo de su hija. Estaba

preocupado, no solo por ella y su mujer, sino por la posible negativa de los ángeles.

—Pero, papá, tenemos que salvar a Cole —rogó Ariel.

—Tiene razón tu padre, mi niña. No podemos actuar en contra de los lobos si los ángeles no nos dan su aprobación. —Se giró hacia su marido y añadió—: Benjamín, debes pedir una audiencia, necesito hablar con ellos.

—Sabes que no es tan sencillo, amor mío.

Benjamín sabía que hacía varios siglos que los ángeles no concedían a ningún ser, sobrenatural o humano, el privilegio de estar ante su presencia, aunque iba a hacer todo lo que estuviera en su mano para rescatar a su hijo.

—Papá, debemos intentarlo, tenemos que salvar a Cole. Quizá Uriel o Rafael nos escuchen, sabes que los lobos no son santos de su devoción —dijo Ariel—. Podríamos hablar con ellos primero, y después solicitar audiencia para que mamá les pida permiso para crear el golem, así nos aseguramos su voto.

—No es mala idea, podemos intentar que Uriel y Rafael estén de nuestra parte, aunque Miguel e Ituriel votarán en contra, son ultraprotectores con los lobos.

—Yo me encargaré de convencer al resto —intervino Becky—, si tenemos a Uriel y a Rafael de nuestra parte, no me costará que los demás nos ayuden. No pretendo hacer daño a los lobos, solo rescatar a mi hijo e impedir que sigan haciendo daño a brujos y brujas. Llevan décadas secuestrándolos. Será motivo suficiente para que nos den su aprobación.

Benjamín y Ariel hablaron con Rafael y Uriel, y ambos les dijeron que contaran con su apoyo, y que le concedían audiencia a Becky, tenían ganas de conocer a la bruja más poderosa de todos los tiempos.

Becky se presentó ante los ángeles y expuso su idea de crear un golem para liberar a todos los brujos y brujas que durante décadas los lobos habían retenido y obligado a procrear.

—Sabemos que eres la bruja más poderosa que ha existido desde vuestra creación —habló Zadiel—, y que no pretendes herir a

los lobos, pero un golem los destruiría a todos y no te lo podemos permitir.

—No podéis negaros, necesito salvar a mi hijo… —imploró Becky.

—No hemos dicho que no te ayudaremos a salvarlo, a él y a todos los tuyos —interrumpió Uriel.

—Entonces, ¿cómo voy a hacer para encontrar la ubicación de la sede de la manada? Sabéis mejor que yo que solo los lobos pueden acceder a ella, y ningún lobo me permitirá acercarme.

—No te preocupes, pequeña bruja —intervino Ituriel—, hemos descubierto por qué tus abuelos, tú y algún otro sobrenatural habéis sido capaces de procrear híbridos.

—Y les haremos llegar a los lobos dicha información —añadió Miguel—, pero no podemos permitir que tú o tu hija os acerquéis a ellos. Tú porque tienes demasiado poder, y aunque sabemos que no quieres, eres capaz de destruirlos, y tu hija porque tiene deseos de venganza.

—Benjamín será quien se encontrará con el alfa, al ser un observador, y no tener ningún poder, no podrán negarse —finalizó la audiencia Rafael. Ordenó que Becky y su hija se marcharan e informó a Benjamín de que sería él quién hablaría con el alfa, y lo que tenía que decirle.

Los ángeles no le dieron a Becky esa información, aunque sabían que Benjamín se la comunicaría, y conjuraron al alfa ante él.

—¿Cómo demonios he llegado aquí? —soltó el alfa muy cabreado.

—Los ángeles te han conjurado, tienes a mi hijo, y debo contarte algo importante.

—¿Y tú quién eres? ¿Un brujito? —se burló el alfa.

—Para nada, yo no tengo poderes, solo soy un observador —respondió tranquilo Benjamín.

—¿Un… un observador? —preguntó el alfa asustado, había oído hablar de ellos y sabía que si los ángeles lo habían conjurado ante él, era porque estaba en problemas.

—No temas —lo tranquilizó Benjamín—, aunque los ángeles saben lo que tu manada lleva décadas haciendo, no he venido a

castigarte, solo a evitar que sigas cometiendo las atrocidades que estás haciendo con los brujos y los miembros de tu manada.

—Los miembros de mi manada lo hacen porque quieren —replicó.

—Bien sabes que la mayoría lo hacen por exigencia tuya, por miedo a ser exiliados. Pero eso ahora no importa, debo contarte que no puedes seguir obligando a nadie a procrear, porque no vas a conseguir lo que tanto ansías.

—No tienes ni idea.

—Sí la tengo. Evelyn es la madre de mi esposa, y Cole, ese lobo que retienes, es mi hijo.

El alfa lo miró asombrado, si Cole era hijo de un observador, quizá podría conseguir tener a los ángeles a su servicio.

—Imagino lo que pasa por tu mente ahora mismo, pero no sacarás nada de Cole, déjame que te explique.

»Los ángeles han descubierto por qué dos especies diferentes son capaces de procrear híbridos, y ni tú ni nadie será capaz de crearlos, puesto que solo sucede si ambos progenitores se aman de verdad. Es el verdadero amor el que lo logra. Y ese «ingrediente» tan especial es muy difícil de conseguir.

—Eso que dices no es cierto.

—Sí lo es, los nefilim no podemos mentir.

El alfa sabía que lo que le decía Benjamín era cierto. Así que, tras meditarlo mucho, llegó a la conclusión de que no conseguiría lo que buscaba y liberó a todos los brujos y brujas que tenía retenidos, incluido Cole.

Así fue como terminó la tortura de los lobos, pero Becky no iba a dejar que quedaran sin castigo, y junto a los liberados, les lanzó una maldición: «Nunca ningún lobo se enamoraría de otro sobrenatural, los lobos jamás crearían más híbridos».

Hay que reconocer que mi antepasada tenía la sangre fría; si hubiera sido por mí, los hubiera destruido a todos, pero claro, ni las brujas destruimos ni los ángeles lo hubieran permitido.

Capítulo 10

No dejo de pensar en cómo descubrir qué es Izan.

—Tengo un amigo abogado que podrá acceder a tu expediente de adopción, es la mejor opción para averiguar de dónde vienes —le digo a Izan.

—Intenté acceder a él cuando cumplí los dieciocho, está sellado.

—Por supuesto, ¿por qué iba a ser algo fácil en mi vida? —respondo alterada.

—¿En tu vida?, será en la mía —replica Izan. En el fondo tiene razón, no es mi vida, sino la suya.

—Cierto. Pero me he propuesto descubrir qué eres, así que este impedimento afecta a la mía.

—Mara, neni, ¿no crees que estás siendo más desagradable que de costumbre? —suelta Joel sardónico.

—No estoy siendo desagradable —le replico.

—Si tú lo dices —oigo mascullar entre dientes a Izan.

—Vamos a dejarlo. Tenemos que encontrar la forma de acceder a tu expediente. Y se me está ocurriendo una idea.

—Miedo me dan tus ideas. No será nada ilegal, ¿verdad? —pregunta Elena.

—Estás loca. ¿Cuándo he hecho yo algo ilegal? —Ya me están hartando, ten amigos para esto.

—Hombre… ilegal, lo que se dice ilegal, nunca. Pero sí has hecho muchas locuras —se apresura a decir Carla.

—Está bien, reconozco que ser multihíbrida me condiciona bastante a la hora de actuar, pero esta vez no es ninguna locura. Uno de mis clientes/amigos es juez de menores.

—¿Y? —preguntan los cuatro a la vez.

—Pues que puedo entrar a su ordenador con un hechizo y acceder al expediente de Izan.

—Eso es precisamente a lo que me refería con ilegal —suelta Elena, escandalizada con mi proposición.

—No es ilegal, solo será un hechizo. No voy a robar el expediente, solo quiero ver quiénes son los padres de Izan, o, en su defecto, su madre. Eso nos ayudará a descubrir qué clase de sobrenatural es.

—¿Y cómo pretendes hacerlo? —pregunta Izan, al que, por lo que veo, le entusiasma la idea tanto como a mí.

—Joder, tío, no le des alas —lo reprende Joel—, tener un expediente sellado es ilegal, podría ir a la cárcel.

—No, si lo hago con un hechizo, nadie sabrá que he accedido al expediente, como ya he dicho, no voy a robarlo, solo quiero leerlo —respondo airada.

—Si contactas con su familia, por supuesto que se sabrá —replica Joel, está bastante cabreado, sabe que, cuando se me mete algo en la cabeza, no paro hasta conseguirlo.

Creo que convencerlo no va a ser tan fácil como pensaba, así que decido sincerarme con todos.

—Desde el primer momento en el que vi a Izan, sentí algo extraño, una atracción que nunca había sentido por nadie. Cuando me tocó, la descarga eléctrica que me dio, que ambos nos dimos, fue inmensa, cosa que tampoco me había pasado nunca. Y necesito descubrir qué ocurre, qué es y por qué siento lo que siento…

—No sabía que era tan importante para ti —me interrumpe Joel —, aun así, sigo pensando que arriesgarte a ir a la cárcel no merece la pena.

—La verdad es que a mí me ocurre como a ti, Mara, lo que siento no es normal. No te conozco y no puedo evitar querer estar cerca de ti. —La respuesta de Izan me deja sin palabras. Esto es aún peor de lo que pensaba.

—Me parece genial que os gustéis, pero nadie va a hacer nada ilegal. Es mi última palabra —sentencia serio Joel con los brazos cruzados sobre el pecho.

No voy a hacerle caso, necesito saber qué es Izan y por qué sentimos esta extraña atracción, y la única vía que veo factible es acceder a su expediente; si lo sellaron, por algo sería…

Decido no hablar más del tema, ni Joel ni yo cederemos, somos igual de cabezotas, nos viene en la sangre, así que prefiero que crea que no voy a hacer nada. Aunque sí voy a hacerlo, y tengo claro que lo mejor es que tanto él como Carla y Elena crean que no.

Sé que Izan me ayudará, aparte de sentirse como yo, quiere saber de dónde proviene y eso juega a mi favor.

Sin que los demás sospechen de mis intenciones, le propongo intercambiar teléfonos antes de que se vayan de mi casa. Todos creen que mi interés por él es solo físico, pero va más allá.

Apenas he dormido, son las diez de la mañana y ya estoy despierta, no hace ni cuatro horas que se fueron, y mi cabeza no deja de pensar, necesito descubrir qué ocurre.

Salgo de la cama y voy a la cocina a poner la cafetera al fuego, tengo una de esas italianas, y después me voy a la ducha.

Aún no he terminado de secarme y oigo como suena mi teléfono, no sé por qué, pero algo me dice que es Izan. Vale, esto ya es demasiado raro. ¿Cómo es posible que sepa que es él quien me llama?

Quedamos para vernos a las doce en el Sure, un bar con terraza que está cerca de mi trabajo.

Como faltan casi dos horas, ¿qué te parece si te sigo contando sobre mis antepasados?

Capítulo 11

Ariel y…

Una vez liberados los brujos y después de restaurar los aquelarres, Becky, Benjamin y Ariel volvieron a su hogar; sin embargo, Cole decidió quedarse allí. Antes de ser retenido, se había enamorado de una ondina, y no quería separarse de ella.

De la vida de Cole poco sé, puesto que, desde ese día, aunque él y Ariel seguían en contacto, sus encuentros fueron pocos, así que me centraré en mi rama de la familia; quizá Joel pueda contaros algún día la historia de la suya.

Ariel decidió regresar, aunque le hubiese gustado quedarse más tiempo con su hermano, con sus padres; llevaban muchos años alejados, y después de lo sucedido con Cole, y que no volviera con ellos, no quería alejarse de nuevo, pero sus obligaciones con su aquelarre no se lo permitían, así que se despidió de ellos, con la promesa de estar más en contacto.

Cuando regresó junto a su aquelarre, la noticia de la liberación de los brujos retenidos durante décadas había corrido como la pólvora, y la había convertido en una especie de heroína. Tuvo que explicarles lo ocurrido realmente, que ella no había tenido nada que ver, pero su aquelarre no pensaba lo mismo, puesto que fue ella quien convenció a los ángeles.

—No te quites mérito —le dijo Rubén, un brujo que había llegado unos meses atrás—. Tú y tu familia habéis terminado con la tiranía de los lobos.

—Bueno, mi madre es la bruja más poderosa de los últimos siglos —respondió orgullosa.

—Tú también eres bruja, y nefilim además. Gracias a tu sangre angelical pudisteis hablar con los ángeles.

—Eso tampoco es mérito mío, mi padre es un observador.

—Pero fuiste tú la que dio la voz de alarma. —Rubén no sabía cómo seguir la conversación, esa chica le gustaba desde el primer día.

—En eso te doy la razón, mi conexión gemelar con mi hermano me alertó, la imposibilidad de localizarlo, y saber que se encontraba en la zona de la manada que secuestró a mi abuela hizo que fuera a buscar a mis padres para encontrarlo.

—Y con ello liberaste a muchos de los nuestros.

—En realidad, fueron los ángeles, ellos le explicaron a mi padre el origen de los híbridos para que se lo contara al alfa. Lo bueno es que los lobos nunca más someterán a nadie en su propio beneficio, mi madre se encargó de ello.

—Algo he oído. Gracias a ti y a tu familia, los brujos ya son libres, para siempre. Gracias en nombre de todos.

Los días pasaban y Rubén se enamoraba cada día más de Ariel, pero ella solo tenía ojos para Lucien, un demonio del que se había encaprichado. Sin embargo, para Lucien, Ariel ni existía.

Los demonios eran muy exclusivos, no se mezclarían con ninguna otra especie.

Al no cruzarse con otros sobrenaturales, no había híbridos de demonios, y la muestra de que al menos uno de ellos se saltó la prohibición somos mi padre y yo; ya te he dicho que él es medio demonio y que hay una pequeña parte de demonio en mí.

Ahora no puedo contarte nada sobre el demonio del que se enamoró de Ariel, y él de ella, puesto que nunca reveló quién era, puede que fuera Lucien, o cualquier otro, más tarde te revelaré su identidad, pero que una medio nefilim y un demonio crearan un híbrido no estuvo bien visto, así que se escondió su identidad.

Ariel no era tonta, y sabía que una relación con un demonio le traería problemas, por ello la mantuvo en secreto, hasta que dio a luz y se dieron cuenta de que el bebé era medio ángel medio demonio.

Los ángeles se enfadaron mucho, ver su sangre mezclada con la de un demonio no les sentó bien, claro que los otros estaban igual de cabreados, más incluso, porque no pudieron descubrir quién fue el que se mezcló no solo con otra especie, sino con un nefilim.

Ariel nunca reveló su identidad, y aunque quisieron castigarla por ello, Becky y Benjamín la defendieron a capa y espada, alegando que no había ningún edicto o ley que le prohibiera mezclarse con ellos.

Los ángeles tuvieron que ceder y reconocer que el libre albedrío le permitía decidir. Además, si realmente no se hubieran enamorado, mi antepasado mitad nefilim mitad demonio no hubiera nacido.

Capítulo 12

Cuando traspaso la puerta del Sure, Izan ya está ahí. Punto para él, odio la impuntualidad y he llegado cinco minutos antes…

Él se encuentra en una mesa del fondo y levanta la mano; no es necesario, no necesito verle para saber que está. Qué mal rollo me da todo esto.

—Buenos días —me saluda y se acerca a darme dos besos.

En cuanto nuestras pieles se rozan, otra descarga nos recorre a ambos.

—¡Joder! —soltamos al unísono y nos separamos.

—Será mejor que no volvamos a tocarnos, esta ha sido más fuerte que la de ayer —le digo mientras froto mi mejilla—. La próxima puede que nos electrocute.

Él se ríe por mi ocurrencia, aunque afirma con la cabeza, creo que piensa igual.

Me siento frente a él, cuanta más distancia para evitar roces, mejor. Pido un café solo y comienzo mi perorata:

—Ayer quedó muy clara la postura de Joel, no nos va a ayudar, pero no pienso dejar este misterio sin resolver. Uno de mis clientes habituales es juez de menores. —Izan va a hablar, no le dejo y continúo—: Sí, ya sé que os lo dije. No me interrumpas. A lo que iba, por su trabajo, tiene acceso a todos los expedientes, sellados o no. He encontrado un par de hechizos que me permitirán colarme en su ordenador sin dejar rastro. Ahí entras tú.

Izan me mira sin entender a qué me refiero.

—¿Dónde entro yo?

—Necesito tiempo para recitar el hechizo… Así que tú tienes que entretener a Juan Carlos.

—¿Y cómo pretendes que lo haga? —pregunta alterado.

—Pues no tengo ni idea. Ya se te ocurrirá algo —le digo, dando un último trago al café, me levanto para irme y añado—: Mañana a las dos en el Rustik.

El pobre Izan se queda sentado sin reaccionar, lo veo a través del espejo mientras salgo del Sure.

Tengo la tentación de volverme, mas no lo voy a hacer, no sé qué me ocurre con él, pero lo descubriré.

Por lo pronto, debo regresar a casa y memorizar los hechizos, no puedo cometer ningún error; si lo hiciera, me descubrirían, y no sería bueno, nada bueno.

Entro en casa y busco el grimorio de la familia. ¿Te haces una idea de lo grueso que es? Este libro ha pasado de generación en generación desde la tatarabuela de Sophie hasta mí, bueno, algunas no, pero eso te lo cuento más adelante. Cada bruja ha añadido conjuros de su propia cosecha, excepto yo, y es enorme. Te preguntarás cómo es posible, y es muy sencillo; los grimorios son libros vivos; cuando una bruja tiene necesidad de escribir en él, este crea nuevas páginas. ¿A que mola? Bueno, no mola tanto cuando hay necesidad de consultarlo, y no porque sea difícil encontrar lo que buscas, qué va, él se abre por la página deseada, sino porque pesa un quintal.

Como podrás imaginar, cada una de mis antepasadas escribió en él en su lengua natal, eso tampoco es problema, el grimorio te muestra lo que buscas en tu idioma, pero solo a ti. Cualquiera que intente leerlo, no podrá.

Los hechizos que pueden servirme he de cambiarlos para adaptarlos a las nuevas tecnologías, necesito dos; uno para encender el portátil y otro para acceder al fichero. Así que, tras mucho pensar, y cuando creo que ya lo tengo, procedo a escribirlos. Mis primeros hechizos en el grimorio, es un momento especial, aunque solo sean adaptaciones. En cuanto termino de escribir la última palabra, los antiguos hechizos desaparecen.

Lo he dejado todo listo para mañana, por fin puedo disfrutar de mi día de fiesta. ¿Te parece si sigo con la historia de Ariel y su pequeño?

Capítulo 13

Ariel

Cuando Ariel supo de su embarazo, abandonó el aquelarre y regresó con sus padres. No sabía cómo, pero presentía que su bebé sería híbrido y que ni ángeles ni demonios estarían felices con la noticia.

—¡Con un demonio! —gritó Benjamín al enterarse—. Pero tú estás loca. ¿Cómo se te ocurre?

—No lo planeamos, papá, simplemente nos enamoramos.

Al escuchar a su hija, Benjamín tembló de pies a cabeza. Si era cierto que se amaban…, ese bebé podría ser un híbrido.

—¿Te das cuenta de lo que ocurre? Los ángeles no dejarán que ese niño nazca…

Benjamín no sabía qué hacer, mezclar sangre nefilim con sangre demoníaca era algo impensable, eran enemigos acérrimos.

—No podrán evitarlo, este bebé es fruto del amor. Además, ¿dónde dice que un ángel y un demonio…?

Benjamín no la dejó terminar:

—No hay ningún edicto que lo prohíba, pero…

—Pero nada, papá.

—Debes decirme ahora mismo quién es el padre.

—Imposible. Si he regresado con vosotros ha sido para mantener su identidad oculta y salvar a nuestro bebé. Nunca revelaré quién es.

La discusión entre Ariel y su padre continuó durante varios meses. Becky intentó mediar entre ellos, mas nada de lo que decía parecía hacer mella en su familia.

Cuando el bebé nació, Benjamín se comportó como cualquier abuelo, al sostener en sus brazos a ese ser tan pequeño e indefenso, el enfado con su hija se diluyó al instante.

En ese mismo momento, fue reclamado por los ángeles.

Se presentó inmediatamente ante ellos, y lo hizo junto a Becky, Ariel y el bebé.

Cuando lo vieron acompañado de su familia, Miguel e Ituriel se indignaron, la orden era solo para él, dijeron enfadados. Sin embargo, Benjamín no se amedrentó y les respondió que sabía que su presencia allí era por el bebé que tenía en brazos, y por Ariel, y que ambos tenían derecho a defenderse

Miró a Rafael y Uriel, que eran partidarios de las brujas y defendieron a Becky cuando quiso acabar con los lobos, buscando su apoyo; no obstante, estos no parecían contentos tampoco.

Antes de que cualquiera de ellos hablara, Ariel tomó la palabra:

—Tanto vosotros como nosotros sabemos por qué habéis convocado a mi padre. Pero deberíais haberlo hecho conmigo. Yo soy la que se enamoró de un demonio, no mi padre. Él no lo supo hasta que mi pequeño ya se gestaba en mi interior…

—¡Calla, niña insolente! —la interrumpió Samuel. Tenía fama de intransigente y cumplía y hacía cumplir las reglas a rajatabla—. No sabemos cómo catalogar lo que has hecho. Un nefilim y un demonio…

Ariel levantó el mentón y miró a Samuel a los ojos. Nunca nadie se había atrevido a hacerlo.

—Mostradme una sola regla o prohibición al respecto —lo desafió, sabía que no había ninguna.

La ira de Samuel crecía por segundos; primero, por la osadía de mirarlo a los ojos, y después, porque Ariel tenía razón, no había ningún documento escrito que prohibiera a ángeles y demonios confraternizar, por decirlo de algún modo. Era obvio que jamás se les ocurrió que algo así pudiera pasar.

Entonces intervino Ezequiel, quien fue un gran amigo de Lucifer antes de que este fuera expulsado y al que no le importaba que su sangre se mezclara con la de sus demonios.

—Tienes razón, pequeña —le dijo a Ariel—. No hay ni un solo escrito sobre confraternizar con demonios. Al fin y al cabo, Lucifer fue uno de los nuestros… —Al escuchar sus palabras, cinco de los seis ángeles comenzaron a protestar, pero Ezequiel siguió hablando —: Sí, él fue de los nuestros, pero en cuanto dejó de serlo, su sangre nefilim se contaminó. Y ahora, por esa sangre, tu bebé también está contaminado.

En cuanto Ezequiel terminó de hablar, el resto de los ángeles afirmaron con contundencia.

—Contaminado o no, este niño está aquí porque es fruto del amor. Vosotros lo dijisteis. «No nacen híbridos si los padres no se aman de verdad» —replicó Ariel.

Samuel iba a protestar, sin embargo, Miguel, el más fuerte de todos, tomó la palabra:

—Sé que pensáis que debemos permitir que ese niño crezca, y lo haremos. —Un murmullo de descontento llenó la sala, mas ninguno de los ángeles osó interrumpir o quitarle la palabra a Miguel—. Puedes quedarte con tu hijo; no obstante, permanecerá junto a ti un adalid.

Ariel tembló de terror al escuchar a Miguel.

—¿Un adalid? ¿Por qué? Habéis dicho que no ibais a evitar que mi nieto creciera —Becky fue incapaz de mantenerse callada por más tiempo.

—Y no lo haremos, siempre y cuando hagáis que controle sus poderes demoníacos. Hasta ahora, en la mayoría de híbridos predominan los dones paternos, y este niño no creo que sea una excepción. El adalid solo intervendrá si es necesario. Y ya sabéis lo que ocurrirá. Ahora, marchaos. Joshua irá con vosotros.

Con un chasquido de dedos de Miguel, Benjamín —que no intervino en la dialéctica de su hija con los ángeles y orgulloso de cómo se había manejado esta—, Becky, Ariel y su bebé aparecieron de nuevo en su hogar.

Allí les esperaba el adalid, se presentó como Joshua, les dijo que sus órdenes eran no separarse del bebé y actuar en el momento en el que sus poderes demoníacos se usaran en contra de cualquier ser

vivo. Tras eso, desapareció de su vista, aunque seguían notando su presencia.

El pequeño Alex creció como cualquier niño, lleno del amor y los cuidados de su madre y sus abuelos.

El día de su quinto cumpleaños, lo estaba celebrando en el jardín de su casa, rodeado de sus compañeros, cuando hubo una pelea entre uno de los niños y el mejor amigo de Alex. Ese pequeño empujó y tiró al suelo a su amigo y él no pudo controlar su enfado; sin ni siquiera tocarlo, comenzó a asfixiarlo. Eran los poderes demoníacos los que actuaban, y aunque era por una buena causa, estaba dañando a un ser humano.

En escasos segundos, el adalid se presentó ante ellos, paralizó a los humanos que estaban presentes en la celebración y le lanzó un rayo a Alex. Benjamín, que estaba junto a su nieto, se colocó delante de él para protegerlo y el rayo impactó directo en su corazón.

Con su último aliento, Benjamín le pidió a Becky que protegiera al pequeño y que no vengara su muerte. Conocía a su mujer y sabía que iría a por los ángeles. Ella, con los ojos anegados en lágrimas e incendiados de ira, se lo prometió.

El adalid intentó acabar de nuevo con Alex, sin embargo, Becky lo protegió con su magia.

—No acabaréis con la vida de mi nieto. Recordad que no hay bruja más poderosa que yo, evitaré que use sus poderes. Ahora, largo de aquí o no respondo.

Joshua no se movió ni un ápice, tenía órdenes e iba a cumplirlas.

Ariel, al ver lo ocurrido, y en vez de quedarse a discutir con un ser sin alma que no pararía hasta cumplir su cometido, se presentó ante los ángeles.

—Ordenad al adalid que regrese aquí. Mi madre le ha prometido a mi padre no vengarse, pero yo no.

—¡Desaparece de nuestra vista, niñata insolente! —gritó Uriel.

Ariel lanzó un hechizo que destrozó una columna, los ángeles eran inmunes a sus hechizos, no así su fortaleza; además, no pretendía empezar una guerra con ellos, solo salvar a su hijo; no iba

a quedarse de brazos cruzados mientras un adalid intentaba acabar con su vida.

—Haced lo que os he dicho, o el próximo hechizo no solo romperá una columna —dijo, señalando la que había hecho pedazos —. Ataremos los poderes de Alex y no podrá dañar a nadie. Si no ordenáis al adalid que regrese, destrozaré este lugar. —Ariel estaba perdiendo la poca paciencia que le quedaba.

—No cumplirás tu amenaza —intervino Miguel—. Entiendo que es tu amor de madre el que habla por ti, y aunque deberíamos castigarte por tu osadía, dejaremos que te vayas. Haré regresar al adalid, pero debes cumplir tu promesa; si Alex vuelve a usar su poder demoníaco, ni tú ni tu madre podréis salvarlo. Ah, y nunca jamás podrás regresar aquí ni ponerte en contacto con ninguno de nosotros. —Chasqueó los dedos y Ariel apareció junto a su familia.

El tiempo seguía paralizado, Benjamín muerto en el suelo y Becky y Alex lloraban desconsolados.

Capítulo 14

Ya veis, las mujeres de mi familia perdieron pronto a sus parejas de vida, es uno de los motivos por los que me niego a enamorarme, y por eso me mosquea tanto la mierda esta que siento con Izan. A ver, enamorada no estoy, eso lo tengo claro, pero no saber qué narices es me mosquea mucho. Necesito saber qué tipo de sobrenatural es para entender no solo la atracción, sino los calambrazos que me da cuando nos rozamos.

Mi turno empieza a las doce, Juan Carlos suele venir a comer a las dos como un reloj. Espero que Izan sea puntual, tiene que entretenerlo mientras lanzo un hechizo para encender el portátil y otro para acceder a su archivo, busco su expediente y lo descargo en mi móvil, y todo eso mientras estoy trabajando. Los lunes no suele venir mucha gente, por eso he decidido hacerlo hoy mismo; es el día de la semana en el que menos jaleo hay, y claro…, ¿para qué esperar una semana más si podemos hacerlo hoy?

Sé que Joel y las niñas enfadarán mucho cuando se enteren, pero…, una vez hecho, no les quedará otra que perdonarme; eso sí, la bronca que me caerá será apoteósica.

Son casi las doce, como no me dé prisa, llegaré tarde, aunque no mucho, porque vivo a cinco minutos del trabajo.

Entro por la puerta con el uniforme ya puesto, es lo bueno de vivir tan cerca, que puedo salir de casa con la ropa del curro y no pierdo tiempo en cambiarme allí; comienzo a montar las mesas, a la una empieza el servicio de comidas y deben estar todas preparadas. Tenemos veinte, y estoy yo sola para todo el servicio, ya te he dicho que los lunes hay poco jaleo.

A las dos en punto, como un reloj, Juan Carlos entra por la puerta, hoy le acompaña su secretario y dos jueces más.

—Mesa para cuatro, Mara, por favor —solicita cuando llega a mi altura.

—Por supuesto. Si son tan amables de acompañarme —me dirijo a los cuatro y les hago un gesto para que me sigan, les indico su mesa y les doy unos minutos para que se acomoden y lean el menú.

Estoy empezando a ponerme nerviosa, ya tengo cinco mesas con comensales e Izan no aparece. Con lo puntual que fue ayer…, punto negativo para él. ¿Te he dicho ya que odio la impuntualidad?

Atiendo las mesas sin dejar de mirar a la puerta, y justo cuando voy a servir el postre a la de Juan Carlos, Izan aparece lleno de grasa y resollando. Le hago un gesto con la cabeza indicándole quién es el juez y me entiende a la primera, punto para él.

Se acerca, hace como que tropieza y apoya una mano llena de aceite de motor, eso creo por el olor que desprende, en el hombro de Juan Carlos a la vez que se disculpa.

Al ver que su camisa, de un blanco inmaculado, tiene un manchurrón de grasa, me da la sensación de que va a increparle, por la ráfaga de ira que recorre su mirada, pero se arrepiente al ver la cara descompuesta de Izan y su aspecto grasiento.

Izan sigue deshaciéndose en disculpas y le explica que casi se mata con la moto, que intentó arreglarla, y que lo único que consiguió fue mancharse de arriba abajo.

—No se preocupe, joven, esas cosas pasan —resopla.

—Le pagaré la tintorería, señor…

—Ortiz, soy el juez Ortiz —se presenta y le tiende la mano, aunque se arrepiente al instante—. Creo que ambos deberíamos ir a limpiarnos, usted de pies a cabeza —bromea—, y yo mi camisa.

Izan me guiña un ojo y acompaña al juez al servicio.

Los otros tres siguen sentados, no es problema, puedo recitar los hechizos en voz baja. Mientras no vean que el portátil que Juan Carlos ha dejado sobre la mesa está encendido, no tendré problemas.

No soy capaz de localizar el expediente, hay demasiados en la base de datos. Ojalá Izan sea capaz de retener al juez hasta que dé

con él.

Mi gozo en un pozo, no he dado con el dichoso expediente y veo salir a Juan Carlos del lavabo. Tendré que intentarlo otro día, sin embargo, Izan ya no me servirá de distracción. Antes de que llegue a la mesa, recito un hechizo para apagar el portátil.

La camisa del juez sigue manchada, por lo que, sin terminarse el postre, coge el portátil y se va. Por suerte para él, dispone de mudas en el despacho.

Como mi plan ha fracasado estrepitosamente, ¿qué te parece si sigo con la historia de Alex?

Capítulo 15

Alex

Becky ató los poderes demoníacos de Alex, pero se juró a sí misma desatarlos cuando el pequeño tuviera edad suficiente para controlarlos.

Hasta los dieciocho años, Alex fue un niño sin ningún tipo de don, los nefilim no se manifestaron, según los ángeles, el gen dominante sería el del padre, y así parecía ser. Ariel y Becky, el día de su cumpleaños, se sentaron con él en la sala y le explicaron que tenía sangre nefilim y demoníaca, le contaron también lo de su abuelo, los problemas con el adalid… Vamos, lo ocurrido en su quinto cumpleaños.

El joven no recordaba nada de aquel día, y al enterarse de la forma de actuar de los ángeles, se enfadó mucho; no obstante, Becky y Ariel le habían enseñado bien a gestionar sus emociones y su ira duró solo unos instantes.

—Ya eres un hombre, voy a desatar tus poderes demoníacos —le informó su abuela, y añadió—: Debes prometer que nunca los usarás para dañar a nadie. Esa fue la única condición que pusieron los ángeles; si la incumples, el adalid regresará y acabará contigo.

Alex se quedó pensativo unos instantes y dijo:

—No, abuela, no me los devuelvas todavía. —Miró a su madre y sentenció—: Antes debo saber cómo funcionan, y quién mejor para ello que mi padre.

—No puedes hacer eso —se escandalizó Ariel.

—¿Por qué, mamá? ¿Por qué no puedo ir en su busca?

—Porque nadie puede saber quién es, ni siquiera tú. Le prometí no desvelar nunca su identidad, es complicado. Lo siento.

—Pero yo necesito saberlo, quiero conocerlo y pasar tiempo con él —gimoteó Alex.

—Lo sé, yo también querría estar con él. Lo amo con todo mi ser, y es por ese amor que siento por lo que nunca desvelaré quién es. Lo lamento, mi pequeño. —Las lágrimas afloraron a los ojos de Ariel al recordar al demonio que conquistó su corazón.

Alex seguía convencido de que lo mejor era conocer a su padre, y al ver la enorme tristeza de su madre al recordarlo, decidió no insistirle más, pese a que, en su interior, tenía la certeza de que no desistiría en su afán por dar con él, no sabía cómo lo haría, pero lo encontraría.

—Tranquila, mamá, buscaré a alguien que me ayude a entender mis poderes antes de recuperarlos —dijo decidido.

—¡No puedes ir con los demonios! —exclamó Ariel—. Te odian tanto o más que los ángeles. Eres el recordatorio de que uno de los suyos les desobedeció y se unió a un nefilim.

—No les diré quién soy. —Alex intentaba razonar con ella.

—No, me niego en rotundo. Te pondrás en peligro —intervino Becky, que se había mantenido al margen de la conversación madre-hijo.

Alex se levantó y se plantó frente a ellas.

—Sé que queréis lo mejor para mí, me lo habéis demostrado cada día desde que recuerdo, pero como bien has dicho, abuela, ya soy un hombre y debo buscar mi camino.

Al percibir la seguridad en sus palabras, ambas mujeres se miraron y asintieron.

—Tienes razón, hijo mío. Prométeme que no le dirás a nadie quien eres y que te cubrirás las espaldas. ¿Por qué no le pides a tu primo que te acompañe?

El primo al que Ariel se refería era un gran lobo con el que se crio desde pequeño. No sería mucha protección frente a un demonio, pero era mejor que ir solo.

Alex y Peter, que así se llamaba su primo, emprendieron un largo camino, un viaje de varias jornadas que los llevó a la costa.

Puede que te parezca extraño que los demonios, tan ligados al fuego, eligieran la costa como lugar de residencia; lo que la mayoría ignora es que a ellos les encanta bañarse en el mar. Los mejores surfistas de hoy en día son demonios o medio demonios. Bueno, sigo, que empiezo a divagar…

Al llegar, no conocían a nadie, no obstante, el padre de Peter les había dado la ubicación de una pequeña manada. Este fue bien recibido, no tanto Alex, que no tenía el gen de lobo; sin embargo, su carácter afable y su parentesco con Peter facilitaron su aceptación.

Cuando preguntó por los demonios, le advirtieron que no se acercara a ellos, eran muy exclusivos y no conseguiría que lo aceptaran, no tenía nada que hacer.

Alex no pensaba regresar con las manos vacías, encontraría la forma de acercarse a ellos. Y así fue.

Tras varios días intentando establecer contacto con los demonios, sin éxito, el destino quiso que Alex estuviera presente cuando una gran ola lanzó a un pequeño demonio a la playa y quedó inconsciente. Sin dilación, y sin saber cómo, consiguió sacarle el agua de los pulmones. El pequeño empezaba a ponerse morado, y tras escupir, comenzó a respirar.

La casualidad, en realidad no creo que lo fuera, hizo que ese jovencito fuese el hijo del «jefe» de esa sección de demonios.

Si digo que no creo que sea casualidad es porque tengo la impresión de que los ángeles tuvieron algo que ver, recordad que estaban deseosos de saber quién era el demonio que había mezclado su sangre, o quizá fue cosa del destino, a saber.

El caso es que, tras salvar la vida del pequeño demonio, el padre de este se sentía en deuda con él y le dijo que pidiera lo que quisiera. Por supuesto, Alex le solicitó pasar tiempo con ellos para conocerlos mejor. Esa petición extrañó al jefe, pero estaba tan feliz por haber recuperado a su hijo que aceptó.

Para Alex no fue fácil estar entre los suyos y no decirles quién era, pero como les prometió a su madre y su abuela que no lo haría,

no lo hizo. Aun así, en el tiempo que estuvo entre demonios, aprendió mucho sobre ellos y sus poderes.

Al principio le costó, porque, como ya te he explicado, los demonios son muy exclusivos y poco sociables. A Alex le fue complicado integrarse, y con cada desplante que recibía, se entristecía mucho. Entre tanto, su primo Peter le presionaba para regresar, pero él quería, necesitaba, aprender, y no iba a cejar en su empeño. Un día tuvieron una gran discusión, y Peter, cansado de estar allí, dejó a Alex y volvió con su manada.

Alex, al verse solo y sin ningún apoyo, decidió coger una barca y se internó en el mar. La paz que sintió al encontrase en medio del océano fue inmensa, y salir a navegar se convirtió en su vía de escape, no en vano era medio demonio.

Cada vez que estaba abrumado, triste o enfadado, salía a la mar. Una tarde, encontró una pequeña isla al norte y remó hasta arribar a ella; era muy pequeña y pensó que estaría deshabitada. Cuán grande fue su sorpresa al encontrar a una preciosa joven sentada en la orilla opuesta. No quiso molestarla y se limitó a observarla en silencio, desde lejos, escondido tras el tronco de una gran palmera.

El sol comenzaba a esconderse tras el horizonte, la joven seguía allí, sin apenas moverse, sin embargo, Alex debía regresar o se le haría de noche en medio del océano, y todos sabemos que el mar, de noche, es traicionero.

Sin dejar de mirarla hasta que la perdió de vista, tomó el camino de vuelta a su barca.

Esa noche no pudo pegar ojo, era incapaz de sacarse a esa preciosidad de su mente, por lo que, en cuanto amaneció, se subió de nuevo a la barca, deseando volver a verla, y entonces sí, hablar con ella.

Llegó a donde creía que estaba la pequeña isla, mas no había nada. Navegó durante varias horas y no la halló, estaba tan desolado y agotado que, sin ganas de regresar, echó el ancla y se quedó dormido.

Cuando despertó, el sol ya estaba muy bajo, y su sorpresa fue mayúscula al percibir, a lo lejos, el perfil de la isla. No se lo pensó y remó enérgicamente hacia ella, tenía la necesidad de conocer a la

joven. En esa ocasión, arribó por el norte, y allí estaba ella, sentada en el mismo lugar que el día anterior, esa vez lo vio llegar.

Sin saber qué hacer o qué decir, ató la barca y caminó con cautela hasta ella. No le salían las palabras, de cerca era mucho más bella todavía. La joven, al percibir que la miraba, pero no decía nada, comenzó a entonar una dulce melodía que se coló como una flecha en el corazón de Alex.

Nunca había escuchado una voz como la suya y cayó rendido a sus pies. Cuando la joven dejó de cantar, le preguntó su nombre. Alex seguía sin ser capaz de pronunciar una sola palabra, y tardó varios segundos en poder hacerlo.

—Alex, mi nombre es Alex, ¿y el tuyo? —soltó del tirón.

—Liliana —le dijo—, pero puedes llamarme Lili. Ahora debes irte, el sol se va a poner. Vuelve mañana, aquí estaré y cantaré de nuevo para ti.

La enigmática respuesta de Lili dejó a Alex desconcertado, pero tenía razón, alargar su estancia en la isla sería peligroso.

Regresó al día siguiente casi al borde del atardecer, y se repitió la escena, ella cantó para él y le dijo que regresara. Lo mismo sucedió durante varios días, en los cuales apenas intentó acercarse a los demonios, la joven de la isla se había convertido en una obsesión.

El jefe de los demonios lo tenía vigilado, le extrañó su desinterés, y un día decidió seguirlo. Al ver a dónde iba y con quién estaba, su percepción de él cambió al instante y comenzó a hablarle a diario, a integrarlo entre los suyos. Alex no entendía ese cambio, pero se alegró, ya que esa era su intención cuando llegó allí, mas ya no era su fin. Su propósito era conquistar a la bella joven de voz aterciopelada e hipnótica.

Durante el día aprendía sobre la vida y costumbres de los demonios, y en cuanto el sol iniciaba su descenso, partía en busca de su amada, porque sí, se había enamorado.

Capítulo 16

El juez se ha ido sin terminar de comer, pero sus acompañantes se han quedado, después de un café rápido, pagan la cuenta y se van. Entonces busco a Izan por el local… ¿Dónde se ha metido? Será capullo, se ha ido.

El cabreo que tengo en este momento hace que mis ojos pasen del marrón al rojo en unos instantes, este es uno de los efectos secundarios de tener parte de demonio, cuando me enfado, esa parte toma un poquito el control, no mucho, porque la sangre demoníaca está muy diluida, pero mis puñeteros ojos castaños se transforman en brasas.

Cuando estoy intentando que nadie se dé cuenta del cambio, alguien detrás de mí toca mi hombro. Con los ojos así no puedo girarme, si es un cliente, lo espantaré; no sé qué hacer. Estoy metida en un buen lío. Intento una técnica de relajación, que, según leí en algún sitio, usan los Seals, consiste en inhalar por la nariz durante cuatro segundos, mantener la respiración siete, y exhalar despacio por la boca en ocho. No llevo ni dos segundos de inspiración cuando escucho la voz de Izan, es él quien está detrás de mí y su mano la que está en mi hombro.

Automáticamente, mis ojos vuelven a su estado normal; al saber que no se ha ido, mi enfado se ha diluido, lo raro es que no me ha dado ninguna descarga. Me giro y en su cara solo veo esperanza, sin embargo, él percibe mi desilusión y sabe que no he dado con el expediente.

—No pasa nada —me consuela—. Volveremos a intentarlo.

—¿Cómo? Juan Carlos ya te ha visto, y no sé cuándo volveré a tener oportunidad de acceder a su portátil.

Estoy yo más decepcionada que él por no haberlo conseguido.

—Llevo años intentando descubrir quién soy, un pequeño tropiezo no me hará desistir. Hallaremos la forma. Sé que tú lo vas a hacer, por fin sabré de dónde vengo. Tengo la ayuda de una bruja. —Esto último lo dice bajito para que nadie lo escuche. Es cierto que los humanos saben que existimos, pero una cosa es saberlo y otra que tu camarera sea una sobrenatural.

Lo de este tío me alucina. No solo no está triste por no haber encontrado su expediente, sino que me anima. Vale, punto para él.

—Será mejor que vaya a ducharme y cambiarme de ropa, así te dejo trabajar. Nos vemos —se despide y se va.

Un par de horas después, el bar se queda vacío y puedo recoger y cerrar, los lunes solo abrimos para las comidas.

Salgo y echo la persiana, justo cuando me levanto después de cerrarla con llave, un hombre se acerca a mí, parece que va a preguntarme por alguna dirección, pero cuando llega a mi lado, saca una navaja de su bolsillo. Mierda, va a atracarme.

—No quiero que vuelva a acercarse a Izan o lo pagará caro, ¿entendido? —Esto sí que no me lo esperaba. ¿Me acaba de amenazar? Pues va listo.

Recito un hechizo de inmovilización, por si las moscas, y le digo:

—No sé quién eres —lo tuteo, es obvio que, después de amenazarme, me tome esas confianzas—, ni me importa, pero que te quede claro que ni tú ni nadie va a decirme qué puedo hacer o qué no.

Me muero de ganas de saber quién narices es este tío, aunque parece que mi hechizo no le ha hecho efecto, así que salgo por patas. Él va armado y yo no. Me quedo con su cara, cuando llegue a casa, haré un retrato robot y se lo enseñaré a Izan, al que, por supuesto, ya estoy llamando.

No tarda ni dos tonos en responder.

—Mueve tu culo a mi casa ahora mismo —espeto, y cuelgo sin darle opción a nada.

Estoy entre asustada, enfadada y desconcertada; si Izan era un misterio que me moría de ganas por descubrir, ahora mucho más.

¿Quién es ese tío?, ¿qué tiene que ver con él?, y sobre todo, ¿por qué me ha amenazado?

Otro de los beneficios de vivir cerca del trabajo es que he podido llegar a mi casa sana y salva, ya que, al ver que el hechizo no funcionaba, he corrido lo más rápido que he podido, sin siquiera girarme a mirar si me seguía.

Media hora tarda Izan en tocar mi timbre, le abro, y en cuanto entra por la puerta, sin dejarle apenas quitarse la chaqueta, le explico lo que me ha pasado. Su cara es de total incredulidad.

En el tiempo que ha tardado en llegar, he hecho un dibujo del tipo y se lo enseño.

En su rostro se refleja un atisbo de duda.

—Su cara me suena, aunque más joven —dice tras unos segundos estudiando el dibujo.

—¿Cómo que más joven?

—Pues eso, que me suena su cara, sé que lo he visto. No últimamente, sino hace muchos años.

Mi mente comienza a elucubrar…

—Eso significa que te vigila desde hace mucho tiempo. Pero… ¿por qué me ha dicho que me aleje de ti? Tanto secretismo con tu identidad, un tío que te vigila y me amenaza… Esto es más, mucho más de lo que nos imaginamos.

Justo cuando termino de hablar, el timbre suena de nuevo. ¿Quién será?, no espero a nadie. ¿Y si es el tío raro de antes? Por suerte, mi piso es exterior, así que me asomo con cuidado a la ventana. Mierda, es Joel. ¿Qué hace aquí?

Le abro y sube.

—¿Estás bien? —pregunta desde el rellano—. He percibido que te ha pasado algo.

Entra y, al ver a Izan, se lanza hacia él y le da un puñetazo en la cara, lo ha pillado desprevenido.

—¿Qué haces? —le pregunta mientras se frota la zona en la que ha impactado el puño de Joel.

No le ha devuelto el golpe, otro punto para él.

—¿Que qué hago yo?, ¿qué le has hecho tú? —lo increpa y me señala. En su mirada, que es la de un dragón enfadado, veo que

tiene intención de pegarle otra vez, así que intervengo:

—Tranquilízate, Joel. —Lo cojo del brazo y lo giro para que me mire y calmar a su parte dragón—. Izan no ha hecho nada, está aquí porque yo le pedí que viniera, un tipo me amenazó al salir de trabajar.

—¿Cómo que un tipo te ha amenazado?

No puedo esconderle lo que ha pasado, lo invito a sentarse, le saco una cerveza y le relato lo que hemos hecho Izan y yo, el encontronazo con el hombre misterioso y el porqué de la llamada a Izan, también le enseño el dibujo.

Al principio me abronca como si fuera mi padre, o mi hermano, que es así como lo siento, pero después, la vena cotilla que tiene le puede y se une al plan de descubrir el pasado de Izan.

Tras varias horas cavilando, no se nos ocurre nada, pedimos cena a domicilio y nos la comemos casi en silencio. Se nos ha hecho muy tarde y no hemos adelantado, así que quedamos en continuar mañana, ambos se despiden y se van.

Llevo un buen rato dando vueltas en la cama, incapaz de dormir, ¿qué te parece si sigo con la historia de Alex?

Capítulo 17

Alex y Lili

Ya te he dicho que a los demonios les encanta el mar, por lo que sentían adoración por las sirenas. Así que, cuando el jefe vio a Alex con una, decidió integrarlo en el grupo, quería localizarlas porque estaban convencidos de que la entrada a su hogar, al inframundo, se encontraba en lo más profundo del océano. Nunca habían tenido contacto directo con una, y que Alex lo hiciera, porque si aún no lo has deducido, Liliana era una sirena, les abriría la puerta a la inmensidad del océano y les daría la oportunidad de buscar la entrada al infierno.

Las sirenas no se relacionaban ni con humanos ni con sobrenaturales, se sabía de su existencia porque las veían en altamar, pero cuando intentaban acercarse a ellas, desaparecían en las profundas aguas.

La noticia de que Alex se veía con una a diario corrió como la pólvora, pero el jefe de los demonios les había advertido que no le desvelaran la verdadera identidad de la sirena; si Alex pensaba que era una humana, no pondría objeción cuando, tras ganarse su confianza, le solicitara acompañarlo en una de sus excursiones. Lo que no sabía era que Alex también tenía un motivo oculto para estar entre ellos, y la intención del jefe de hacerse su amigo beneficiaría más a Alex que a él, porque Alex ya tenía conocimiento de la naturaleza de Lili, ella misma se lo dijo.

El idilio entre Alex y los demonios duró hasta que este se negó a que fueran con él a ver a Lili, sabía lo que buscaban y no tenía intención de ponerla en peligro.

A los demonios les dio igual, puesto que como el jefe ya le había seguido una vez, maniataron a Alex, cogieron su barca y fueron al encuentro con la sirena. En cuanto arribaron a la isla, tres de ellos intentaron atraparla, pero Lili, al verlos, se zambulló y sus piernas se trasformaron en una preciosa cola plateada que reflejaba los rayos del sol, convirtiéndolos en un majestuoso arcoíris.

Sin embargo, los demonios sabían que esa sería su reacción, y uno de ellos la esperaba en el agua, lo que no imaginaba era que fuese tan rápida, en unos segundos se había alejado varias millas, y aunque el encargado de atraparla era un magnífico nadador, ni siquiera pudo acercarse a ella.

La frustración que sentían era tal que, en cuanto regresaron, se vengaron de Alex usando sus poderes demoníacos; si ellos no podían acceder al inframundo, él no viviría. Lo dieron por muerto y lo abandonaron en su propia barca, a merced de las olas; si no hubiera sido uno de ellos, lo habrían matado porque, lo que casi nadie sabe es que un demonio nunca podrá quitarle la vida a otro, y eso salvó la vida de Alex.

Tras varias horas moribundo y a la deriva, Lili lo encontró, e insuflándole su aliento, lo trasladó a su hogar en las profundidades.

Alex permaneció inconsciente varias semanas, los cuidados de Lili y su amor por él hicieron su magia y un día cualquiera despertó. Al haber sentido en sus carnes los poderes demoníacos, comprendió por qué su abuela los había atado y decidió renunciar a ellos definitivamente y quedarse con Lili.

Como te he comentado en varias ocasiones, el destino es caprichoso y su dicha no duró mucho. Él no era un habitante del mar, y cada día que pasaba sin salir a la superficie le pesaba como una losa, necesitaba la luz del sol, pisar tierra firme… No le dijo nada a Lili, la amaba, no quería alejarse de ella, y sabía que regresar a su isla era peligroso, no iba a perderla; sin embargo, estar bajo el mar comenzó a hacer mella en él, estaba más débil cada día que pasaba sin sentir los rayos del sol en su piel, y una mañana no despertó.

Lili no tardó en descubrir que Alex sufría el mal de las profundidades y decidió renunciar a su hogar y partir con él, ella podía vivir en tierra, Alex en el mar no. Había escondido en una

cueva la barca, la llenó de provisiones, cargó a Alex y partieron sin un rumbo establecido.

Dos días tardó Alex en recuperarse en cuanto salieron de la cueva, y aunque feliz por estar con su amada, también estaba triste porque si regresaba a casa, ella no vería su adorado mar.

El viaje fue largo, demasiado, y en cuanto su abuela lo vio, supo que sufría.

Su madre lo achuchó como si todavía fuera un niño pequeño, lo había echado tanto de menos...

Les presentó a Lili, quien, aunque todavía no lo sabía, portaba en su interior el fruto de su amor; les contó su experiencia con los demonios, también les dijo que no quería recuperar sus poderes porque eran demasiado destructivos.

—¿Estás seguro? —preguntó Ariel—. Precisamente ahora que sabes cómo funcionan, podrás controlarlos, y renunciar a ellos es hacerlo a una parte de ti.

Alex se quedó pensativo unos instantes.

—Si Lili ha sido capaz de dejar atrás el mar, que es muy importante en su vida, yo puedo hacerlo con mi parte demoníaca —sentenció.

—Ninguno de los dos debería renunciar a nada —intervino Becky —. Podéis mudaros a una zona costera, ese pequeño lo necesitará. —Señaló el vientre de Lili.

Los dos jóvenes se miraron desconcertados.

—¿Pequeño? —preguntó Lili.

—O pequeña… Estás encinta —aseguró—. Escucho latir su diminuto y fuerte corazón desde aquí.

La sonrisa que se dibujó en sus labios y en los de Alex les llegó hasta los ojos, la noticia los llenó de felicidad…

Becky desató los poderes de Alex y comenzaron a buscar una cala en la que no hubiera ningún asentamiento demoníaco, hallaron una muy pequeña y tranquila y allí se trasladaron, Becky y Ariel lo hicieron también.

Cuando la pequeña Iris nació, sus ojos eran como dos teas, y su cola, puesto que Lili, en cuanto dio a luz, la sumergió en el mar, era

de un blanco platinado precioso. Había nacido la primera demonio capaz de nadar en las profundidades del océano.

Capítulo 18

Una semana, llevo una puñetera semana intentando acceder al portátil de Juan Carlos y no hay manera, nunca se aleja de él el tiempo suficiente, ya no sé qué hacer. Ni siquiera a Joel se le ocurre cómo hacerlo, y eso que sus ideas siempre son la bomba, problema que se nos presenta, problema que soluciona, excepto este.

Izan empieza a desesperarse, aunque no lo verbalice, al contrario, es el primero en dar ánimos y decir que ya lo conseguiré, que confía en mi; sin embargo, percibo la tristeza en su rosto tras cada intento fallido.

Esta noche cenamos los cuatro fantásticos en mi casa; bueno, Izan también, así que ya no somos cuatro, sino cinco, tendré que pensar un nuevo nombre para el grupo.

El motivo real de la reunión es poner al tanto a Carla y Elena de nuestro plan, cinco cabezas piensan más que tres; estoy segura de que se enfadarán y me soltarán un sermón, pero como Joel ya está metido, al final cederán.

Cinco minutos antes de la hora, mis niñas aparecen en casa, cómo me conocen, saben que la puntualidad es una especie de TOC que tengo; si alguien llega tarde, o incluso a la hora en punto, nunca entrará en mi círculo, lo veto de por vida. Aún no hemos terminado de darnos el achuchón de rigor cuando Joel e Izan tocan al timbre.

He comprado unos pufs para que podamos estar más o menos cómodos en mi minisalón; he retirado la librería y ahora cabe una mesita de centro, dos nos sentaremos en el sofá y tres en los pufs. Ahí llega el primer enfrentamiento, ¿quién será el privilegiado que se sentará conmigo en el sofá? Porque es obvio que, al ser mi casa, uno de esos asientos es para mí.

Como no se ponen de acuerdo y no quiero que la sangre llegue al río, ni mojarme decidiendo yo, lo echo a suertes, por supuesto, con el pito pito, como cuando éramos niños. Las carcajadas que sueltan sirven para destensar el ambiente y, después de semejante tontería, les da igual a quien le toque.

Sin hacer trampas, porque al pito pito te pillan enseguida si las haces, el sitio le toca a Izan. Maldito destino, estos días he intentado no acercarme mucho a él, por las descargas y esas cosas, y ahora… cenará bien pegadito a mí.

Pedimos al chino de la esquina, que nos gusta a todos, devoramos la comida entre risas, bromas y algún que otro calambrazo.

Cuando terminamos de cenar, se hace el silencio, ha llegado la hora de contarles a las chicas lo que pretendemos.

—Tú estás cada día más loca —suelta Elena—. ¿Y dices que llevas una semana intentándolo?

—Venga, neni, que te podías haber metido en un buen lío si te llega a pillar. —Carla se lleva las manos a la cabeza.

—Y tú —continúa Elena, mirando a Joel—, tú eres peor que ella. ¿Cómo se te ocurre darle alas a esta locura? Tú, que fuiste el primero en advertirle que no lo hiciera —increpa moviendo los brazos enérgicamente.

La conversación se está yendo de madre, estas dos están fuera de sí y son capaces de todo.

Entonces, Izan interviene y ambas lo miran con atención.

—No los culpéis a ellos, la culpa es mía, Joel y Mara solo quieren ayudarme a descubrir quién soy, de dónde vengo. Necesito respuestas y ellos son los únicos que están haciendo algo para que lo consiga.

»No os podéis imaginar lo que es no saber nada de ti, de tu familia, de tu origen. Es cierto que he tenido una buena vida, pero no saber es aterrador.

»Cuando me quedé solo, hace casi veinte años, era un niño de siete años y no recuerdo nada, absolutamente nada de mis padres biológicos. Eso es algo que también me atormenta, a esa edad se tienen recuerdos, y yo no tengo ninguno. Mi terapeuta dice que es

posible que sufriera un trauma y mi cerebro haya bloqueado los recuerdos, pero… necesito saber.

Escuchar la historia de Izan de sus labios hace que todavía tenga más ganas de descubrir quién y qué es. Miro a las niñas y veo en sus rostros comprensión y pena. Ahora sé que se unen a la misión. También sienten la necesidad de ayudar a Izan.

Tras una tormenta de ideas, cada una más absurda que la anterior, recuerdo que, en unos días, mi jefe se irá de vacaciones y yo me quedaré a cargo del restaurante. En cuanto lo digo, Joel, que, como te he dicho, es el rey resolviendo problemas, dice:

—Venga ya, Mara, haberlo dicho antes. Sin tu jefe pululando por el restaurante, es muy fácil entretener a Juan Carlos… —El muy capullo se calla, le encanta hacer pausas dramáticas.

—¡Quieres hablar de una condenada vez! —le grito—. Lo del dramatismo está bien las primeras veces.

Carla y Elena no pueden evitar soltar una carcajada, nos conocen bien a ambos y están acostumbradas a nuestros piques.

—Parece mentira que no lo conozcas —me dice Elena entre risas.

El caso es que tiene razón, así que me relajo e insto a Joel a que suelte su idea de una puñetera vez.

—El lunes es el día más tranquilo, ¿no? —pregunta. Yo lo miro con cara de estrangularlo, aunque afirmo con la cabeza, por mucha prisa que le meta, Joel siempre va a su ritmo—. Entonces, solo tenemos que comer allí tres de los cuatro fantásticos. —Se gira hacia Izan—: Lo siento, chico, a ti te conoce y no podrás venir. Con nosotros allí, y siendo tus amigos…

El muy…, ya no sé ni cómo llamarlo, vuelve a dejar la frase en el aire, pero esta vez entiendo a lo que se refiere. Juan Carlos los ha visto más de una vez por el restaurante, aunque nunca a los tres juntos, y por ello sabe la relación que me une a ellos y casi siempre termina charlando con Joel o las chicas cuando vienen a verme.

Por fin tenemos un plan, y menos mal, porque se nos han hecho las tantas y mañana toca currar.

Lo bueno de vivir en un minipiso es que se tarda entre poco y nada en recoger. Los chicos, al irse, se llevan la basura y todo queda

como si no hubiéramos estado cinco personas devorando comida china.

Me he quedado sola y no tengo sueño, ¿te apetece que te cuente la historia de Iris?

Capítulo 19

Iris y Johan

Al poco de nacer Iris, la familia de Lili acudió a la pequeña cala, no había ningún ser vivo en las inmediaciones y las sirenas pudieron reunirse sin ser descubiertas, mas cuando el padre de Lili vio los ojos rojos de la niña, puso el grito en el cielo, su hija había unido su sangre a la de aquellos que buscaban descubrir las profundidades de su hogar.

A Lili y Alex les costó hacerle entender que, aunque la sangre de los demonios corría por sus venas, no suponía ningún peligro, puesto que Alex era solo medio demonio y durante toda su vida sus poderes habían estado atados. No fue hasta que Becky le demostró su poder que entendió que Alex no era un peligro para ellos.

Durante muchos años, nadie se asentó en la cala, y las sirenas los visitaban a menudo, también Lili llevaba a Iris a lo más profundo para que viera su hogar.

Cuando la pequeña cumplió dieciocho años, decidió que necesitaba ver más mundo, el marino lo conocía bien, pero del terrestre solo la cala y el pequeño pueblo al que iba a estudiar.

Lili y Alex la habían enseñado bien a controlar sus poderes demoníacos y a tener cuidado de no ser vista por nadie cuando se adentraba en el mar, por lo que, aunque tristes por tener que despedirse de ella, le proporcionaron lo necesario para viajar e instalarse en el lugar que eligió, lejos de la costa, pero lo suficientemente cerca para no perder contacto con su parte sirena.

Empezar en una ciudad nueva, sin amigos ni conocidos, no es sencillo, mas la belleza de Iris y su carácter alegre hicieron que, en

poco tiempo, fuera una de las habitantes más queridas, tanto que tenía una corte de pretendientes más larga que el Nilo.

Ella se dejaba agasajar, sin embargo, nunca les dio esperanzas. No quería empezar una relación sin estar enamorada, ninguno de ellos la hacía sentir nada más que amistad, y se lo hacía saber cada vez que le proponían tener algo más con ella.

Así fue hasta que un joven se mudó a la ciudad, y el corazón de Iris comenzó a palpitar desbocado cada vez que aparecía en su campo de visión. Iris no sabía qué era, solo que cuando estaba cerca de él, se volvía torpe y apenas le salían las palabras, hasta que empezaba a cantar. Su melodiosa voz hizo que el joven se fijara en ella y, al igual que la mayoría, comenzara a cortejarla.

Ninguno de los dos sabía la especie del otro, no era algo que les importara; no obstante, antes de que fuera a más, Iris sintió la necesidad de sincerarse, no podía involucrarse en una relación sin que su enamorado supiera que era híbrida. Cuando decidió que era el momento, quedó con él y, tras un tiempo en el que no sabía cómo empezar, Johan la instó a hablar, sabía que lo que quería contarle era importante, por lo que la tomó de las manos y la tranquilizó. Iris, al sentir su contacto y comprensión, comenzó su confesión:

—Johan, ya sabes lo que siento por ti, sin embargo, no puedo salir contigo sin que antes sepas algo que he mantenido en secreto…

—Sé que no eres humana, esa forma de cantar no puede serlo —bromeó él—. Bueno, yo tampoco lo soy —soltó de súbito.

Iris se quedó muda, nunca imaginó que Johan fuera un sobrenatural, al parecer, ambos tenían su propio secreto.

—No es solo eso… Yo… —No sabía cómo continuar.

—No creo que lo que quieras decirme sea tan horrible, así que empezaré yo. Soy un duende, concretamente un trasgo, y aunque se nos asocie a pequeñas desapariciones o despistes, nosotros no tenemos nada que ver. Si los humanos se olvidan o pierden objetos, es cosa suya, no nuestra. O quizá sí —hablaba con su humor de siempre, intentando sacarle una sonrisa.

A Iris le dio por pensar que los humanos tenían tendencia a culpar a otros siempre de sus problemas, sobre todo, a nosotros, los sobrenaturales. Pobres ilusos, ¿o no?

—Está bien —respondió más relajada, conversar con Johan siempre le subía el ánimo—. Soy una sirena…

—Sabía que esa voz no era humana —la interrumpió con tono de triunfo y alegría.

—No he terminado, también soy un demonio.

Johan se quedó, por primera vez, sin saber qué decir, aunque había oído hablar de los híbridos, nunca creyó que existieran, y ahora tenía a una frente a él.

—¿Qué se siente? —preguntó, fue lo primero que se le pasó por la cabeza.

—Te digo que soy mitad sirena mitad demonio y me preguntas qué se siente. Eres… Por eso te quiero tanto.

Esa última frase sí que dejó sin palabras a Johan, Iris acababa de declararle su amor. Si en algún momento su hibridez le provocó algún tipo de duda, esa declaración hizo que todas se desvanecieran. Tomó su rostro con suavidad y la besó con tanta dulzura, tanto amor, que el mundo exterior desapareció para ambos.

Por supuesto, desde ese día ya no se separaron y de esa unión nació otro híbrido, un precioso y rechoncho bebé que, cuando lloraba y no le hacían caso, pequeños objetos que había por la casa desaparecían misteriosamente para aparecer en otra parte. No parecía tener poderes demoníacos, ni tenía cola de sirena.

Iris y Johan pensaron que no era híbrido, quizá no se amaban lo suficiente para que eso ocurriera. Sin embargo, el amor que se profesaban era grande y puro y se dieron cuenta de ello cuando viajaron de regreso al hogar de Iris, su bisabuela Becky estaba muy enferma, no le quedaba mucho tiempo de vida, e Iris quería despedirse y que su familia conociera al pequeño Peter. Llegaron justo a tiempo de despedirse, poco después de conocer a su bisnieto, Becky exhaló su último aliento.

Las sirenas también se habían trasladado a la cala. En esos años, la relación entre ellas y la gran bruja se había fortalecido, conformaban una gran familia y estaban presentes cuando falleció.

Iris se alegró mucho de verlas allí, mas la tristeza por la pérdida de Becky inundaba su alma, por lo que después de despedirse de ella, y dejar al resto allí, corrió a la playa y se adentró en el mar, lo

necesitaba. No se percató de que tenía a Peter en sus brazos, estaba muy afectada, y se sumergió. Su sorpresa fue mayúscula al ver a su pequeño, con una gran sonrisa, nadando a su lado como si en vez de pulmones tuviera branquias.

Esa fue la confirmación de que Peter era híbrido, no tenía cola de sirena, pero sí podía moverse en el mar como si lo fuera.

Johan, al ver que Iris necesitaba estar con los suyos y que su hijo era tan feliz en el agua, propuso que se trasladaran allí. Él no tenía a nadie, y Ariel, Alex y Lili habían hecho que se sintiera parte de esa familia.

No tardaron en mudarse y el pequeño Peter se crio entre el mar y la tierra, al igual que su madre.

Capítulo 20

Mi jefe ya se ha ido de vacaciones y hemos decidido por unanimidad, y porque no queremos que Izan pase más tiempo sin saber de dónde procede, ejecutar el plan hoy mismo.

Elena, Carla y Joel vendrán a comer unos minutos antes de que llegue Juan Carlos, entre los tres lo entretendrán para que pueda acceder a su portátil y, de una puñetera vez, localizar el dichoso archivo.

Llego a trabajar y me encuentro abierta la puerta del restaurante, estoy a punto de llamar a la policía cuando veo a la sobrina de mi jefe dentro. Mierda, con ella aquí será complicado…

Mando un mensaje al grupo de los cuatro fantásticos, les explico que Ali, así se llama la susodicha, está aquí y que abortamos la misión.

Joel responde al segundo negando, dice que él entretendrá a Ali sin problema y añade el emoticono de los diablillos. La leche, ya no me acordaba de que la última vez que Ali estuvo aquí tuvieron un lío.

El plan sigue adelante, entro y saludo a Ali. El personal de cocina no tarda en llegar y mientras montamos las mesas, charlamos de trivialidades, la verdad es que me cae bien esta chica.

A las dos menos diez, mis chiquis aparecen por la puerta y el rostro de Ali se ilumina al ver a Joel, y él, como si no hiciera meses que no se ven, la saluda con un beso que me calienta hasta a mí. Elena y Carla se abanican con la mano, está claro que las tres estamos un poco necesitadas de cariño, ya me entiendes. Al menos, ese inconveniente del plan se ha solucionado.

A las dos, tan puntual como siempre, aparece Juan Carlos, que saluda a Ali y se entretiene unos segundos hablando con ella. Cuando ve a Carla y Elena, hace lo propio, y como hoy ha venido solo, algo de lo más extraño, las chicas lo invitan a compartir la mesa con ellas.

Es genial, me va a facilitar un montón la tarea.

—Muchas gracias, chicas —les dice sentándose frente a ellas—, odio comer solo, mi secretario ha tenido una emergencia familiar y he estado a punto de no venir.

—Para nosotras es un placer hacerte compañía —responde Elena.

—Por supuesto —afirma Carla—: Nuestro acompañante nos ha abandonado —dice con cara de circunstancias mientras mira a Joel, que está acaramelado con Ali.

—Me da que hemos hecho buen cambio —ríe Elena, lo que hace que el serio juez suelte una carcajada.

Creo que es la primera vez que escucho su risa, esto va viento en popa. Me acerco a su mesa, y mientras les tomo nota, recito el hechizo para encender el ordenador, y después, el otro para acceder a los expedientes. Juan Carlos está tan entretenido con las chicas que no se percata de nada. Paso la comanda a cocina, me acerco de nuevo a la mesa y empiezo a buscar entre los millones de archivos, por suerte, tengo buena memoria y recuerdo el número del último expediente que revisé.

Avisan de cocina de que los primeros ya están y sigo sin dar con él. No puedo quedarme mientras comen, así que atiendo a otra mesa que acaba de llegar, porque Ali ha desaparecido. Tengo claro lo que Joel y ella están haciendo en este momento, ¿tú no?

Elena me avisa de que han terminado y pido los segundos; sigo buscando y no me doy cuenta del tiempo que pasa hasta que Carla me avisa para que pida los postres. Solo dispongo del tiempo que les cueste tomarse el postre y el café para dar con el dichoso expediente, tendré que ser más rápida.

Elena y Carla, con disimulo, alargan la sobremesa, lo que me da tiempo a despachar al resto de las mesas y posicionarme de forma que Juan Carlos no me vea cerca de la suya, aunque está comiendo con mis amigas, tampoco sería nada raro, ¿no crees?

¡No puede ser cierto!, hay siete documentos con el apellido de Izan, tendré que descargarlos todos e investigarlos uno por uno.

Una vez los tengo en mi teléfono, hago un gesto de triunfo a las niñas, pueden dejar de entretener a Juan Carlos, quien, en cuanto mira el reloj, se lleva las manos a la cabeza.

—Madre mía —dice alterado—, estoy tan a gusto hablando con vosotras que se me ha hecho tardísimo. En cinco minutos tengo una vista. Debo irme ya. Espero veros pronto —se disculpa.

Se levanta apurado y sale corriendo del restaurante, no sin antes despedirse de mí. La verdad es que es un hombre encantador, en el fondo me apena un poco haberme aprovechado de él, no quisiera que mi «incursión» lo meta en problemas. Aunque no dudo ni por un segundo de que ninguno de nosotros hará nada que ponga en peligro su trabajo, excepto dar con la familia de Izan, claro.

Cuando estoy terminando de recoger la sala, Joel y Ali salen del despacho, se han tomado su tiempo, el personal de cocina hace unos minutos que se ha ido y solo quedamos las niñas y yo.

Al ver el restaurante vacío, Ali se pone roja como un tomate, su tío la envió para ayudarme y se ha pasado el servicio en el despacho haciendo quién sabe qué con Joel. Bueno, en realidad, todos sabemos lo que hacía, incluso tú, ¿verdad?

Como me ha servido para completar mi misión, decido no comentar nada al respecto. Además, estoy segura de que no volverá a dejarme sola en la sala. Charlamos unos minutos con Joel y las niñas, hasta que les pido que se vayan y me esperen en la puerta de mi casa mientras terminamos de recoger. Desmontado el comedor y con todo limpio, Ali y yo nos despedimos. Me pide perdón y le quito hierro al asunto, le digo que sé perfectamente el efecto que tiene Joel en las mujeres y ambas reímos, por fortuna, él y las chicas ya estarán en mi puerta y no nos escuchan.

Cuando llego, los tres están enfrascados en una conversación de besugos. Vamos, que no dicen más que tonterías, así que los mando callar y abro la puerta. En cuanto subimos a casa, llamo a Izan para que venga, tenemos siete archivos, siete familias a las que investigar.

Mientras llega, Joel, Elena y Carla se ponen a jugar a las cartas y se olvidan de mí, así que… ¿te parece si sigo con mis antepasados?

Capítulo 21

Peter y Sophie

Cuando Peter cumplió la mayoría de edad, quiso irse a recorrer mundo —como gran parte de mis antepasados, mi familia siempre ha viajado mucho, excepto yo—, tanto en la superficie como bajo ella, y se enroló como marino en un barco de mercancías que recorría los cinco continentes, por lo que también todos los océanos y mares.

La familia de Lili se comunicó con otras sirenas, y estas fueron dando la noticia de que Peter iría a visitarlas para conocer nuevas culturas marinas. En tierra no era necesario avisar a nadie, por lo que, tras despedirse de su gente, Peter subió al barco rumbo a lo desconocido…

Tras varios meses de travesía, en los que trabajó duro en el barco e hizo varias incursiones al fondo del mar, para conocer a las sirenas y sus costumbres cada vez que este atracaba —siempre con mucho cuidado de no ser visto, para ello usaba sus poderes de trasgo—, por fin arribaron al puerto de un lugar que Peter tenía muchas ganas de conocer.

Durante su tiempo en el barco, no había pisado tierra, en esos momentos le interesaba más la vida submarina. Al llegar allí, sintió la necesidad de bajar, estarían varios días atracados y no muy lejos del puerto se encontraba la ciudad en la que empezó todo, el hogar de Sophie y Aidan. Peter, aunque sabía su historia, quería ver dónde vivieron sus tatarabuelos.

Tomó un autocar que tenía parada cerca de donde antaño se encontraba la sede de los lobos. Obviamente, tras seis generaciones,

lo que encontraría Peter no se parecería en nada a la aldea original; no obstante, esperaba sentir su esencia, algo que le hiciera conectar con ellos.

Cuando se bajó del autobús y se acercó a la que en su día fue la sede, se encontró con un hotel.

«Un maldito hotel, ¿en serio?», pensó al mirar la fachada.

Su decepción era enorme, tenía esperanzas de sentir la esencia de Aidan, pero en un hotel sería imposible. Entonces pensó en acercarse a la que fue la casa donde nació Evelyn. Aunque no sabía exactamente cuál era la dirección, su instinto le indicó hacia dónde dirigirse.

Recuerdas que te conté que Evelyn fue la primera híbrida, ¿verdad?, ¿y que Sophie, su madre, era bruja?, ¿y que Becky, al margen de ser hija de esa primera híbrida y un humano, era la bruja más poderosa? Pues un poquito de ese gran poder pasó de generación en generación, sin que nadie lo percibiera, y eso fue lo que ayudó a Peter a saber a dónde debía ir.

Caminó durante horas hasta llegar a una preciosa zona ajardinada, en el centro de esta había una fuente y, sobre ella, la estatua de un gran lobo. Sin saber por qué, en cuanto la vio, supo que era Aidan. Permaneció varios minutos inmóvil, admirando a su antepasado, cuando el crujido de una rama a su espalda lo sobresaltó.

No percibió peligro, por lo que se giró despacio. Tras él, admirando también la estatua, había una joven, la más bella que Peter hubiera visto nunca. Su corazón empezó a latir tan rápido que incluso sintió que se paraba.

—Vaya, no sabía que un corazón pudiera latir a esa velocidad —dijo la chica sin dejar de mirar a los ojos a Peter.

—¿Acaso puedes oírlo desde ahí? —preguntó Peter sin desmentirla.

—Podría percibirlo incluso desde más lejos —respondió indiferente y dio unos pasos hacia él con la mano extendida—. Me llamo Sophie, como la esposa del lobo al que miras con tanta atención.

Peter se quedó en *shock,* ¿sería posible que aquella joven tuviera información sobre sus antepasados?

—¿Qué sabes tú de Aidan? —inquirió, dando por afirmativa la respuesta a su pregunta.

—Es posible que tanto o más que tú.

—No lo entiendo, ¿quién eres?

—Parece que solo sabes preguntar, ven conmigo y encontrarás respuesta a todas tus preguntas, híbrido.

—¿Có-cómo sabes…?

Sophie no lo dejó terminar.

—Basta de preguntas por ahora. Sígueme. Vamos, no tenemos todo el día —soltó y comenzó a caminar.

A Peter no le quedó más remedio que seguirla, ya que, sin ser consciente de ello, Sophie le había robado el corazón.

Después de unos minutos caminando unos pasos por detrás de la joven, llegaron a una casa bastante antigua. Ella traspasó la puerta y le indicó que entrara, al fondo de un largo pasillo se veía una tenue luz, parecía proceder de una chimenea. Así era, cuando entró en la sala, vio a tres mujeres de diferentes edades sentadas frente al fuego. Peter dedujo que eran familia, varias generaciones para ser exactos.

—Híbrido, te presento a mi madre, mi abuela y mi bisabuela. Todas ellas pertenecientes al aquelarre de Sophie —calló durante unos instantes, para dar tiempo a Peter a procesar la información—. Cuando digo Sophie, no me refiero a mí, obviamente —rio.

—En-encantado de conocerlas, soy Peter, el tataranieto de Sophie —y girándose hacia la joven, añadió—: Obviamente no me refiero a ti —soltó la misma broma que ella, necesitaba rebajar la tensión que sentía en ese momento, y Sophie se lo había puesto fácil.

—Sabíamos que vendrías —anunció la más anciana.

Peter la miró todavía más extrañado, por lo que Sophie intervino de nuevo:

—A ver, no exactamente tú, sabíamos que un descendiente suyo acudiría a nosotras en algún momento. Llevamos décadas esperando, protegiendo y guardando algo que le pertenecía y debe regresar a su familia. A ti.

—No entiendo nada. —Peter las miraba a las cuatro sin tener ni idea de qué hacer o decir, aunque sí sentía que debía estar allí, que ese «algo» de su antepasada era importante—. ¿Seríais tan amables de empezar por el principio?

La anciana comenzó a hablar:

—Cuando Sophie y Aidan se conocieron, la hermana de mi bisabuela era una de sus mejores amigas del aquelarre, la única que sabía que estaba enamorada de un lobo.

—Espere un momento, madre —la interrumpió la abuela de Sophie, y se dirigió a Peter—: Tome asiento, joven, esto nos va a tomar un tiempo. —Después, le pidió a su nieta que fuera a por café, y esta salió de la sala sin hacer ruido.

Tras unos minutos, en los que habían permanecido en completo silencio, Sophie entró con una bandeja con cinco tazas de café y un plato de pequeños bollos. Se acercó para que cada uno tomase lo suyo.

Cuando se sentó junto a Peter, la bisabuela continuó con su relato:

—Como iba diciendo, Sophie era la mejor amiga de la hermana de mi bisabuela, y cuando los lobos mataron a Aidan —no pudo reprimir una mueca de asco al nombrarlos—, y Sophie se marchó, le dejó su grimorio para que lo protegiera.

»Ella fue una de las brujas a la que esos malnacidos secuestraron, pero era lista y, antes de eso, escondió los grimorios, el suyo y el de Sophie, que mi bisabuela encontró tiempo después de perder a su hermana. Los había protegido con un hechizo que solo mi familia puede reconocer y dejó una nota rogando a quien diera con ellos que el de Sophie fuera devuelto a su familia.

»Cuando los encontró, hacía mucho que nadie sabía nada de Sophie y Evelyn, por lo que lo hemos protegido durante generaciones, a sabiendas de que tarde o temprano alguien vendría a por él, y hoy es el día. Sentimos tu llegada y mi bisnieta fue a buscarte.

—Sophie, cariño, ve a por el grimorio —pidió su madre—. Nuestra familia ha cumplido su cometido.

Peter, que había escuchado el relato en completo silencio, se levantó de su silla, se acercó a la anciana, se arrodilló ante ella y tomando sus manos entre las suyas, le agradeció profundamente lo que había hecho; hizo lo mismo con las otras dos mujeres. Cuando Sophie regresó con el grimorio, la reacción de Peter fue abrazarla y, sin saber cómo ni por qué, algún tipo de energía los recorrió a ambos, ya que, al separarse, se miraron a los ojos y se fundieron en un apasionado beso.

Las tres brujas los miraban como si supieran que aquello iba a ocurrir, y es que el destino había vuelto a hacer de las suyas.

Reconozco que aquí al destino se le fue la mano; si no crees en el amor a primera vista, te aseguro, o al menos, así aparece en el grimorio, que lo de Peter y Sophie fue un auténtico flechazo, o un hechizo, quién sabe.

Capítulo 22

No hace ni veinte minutos que llamé a Izan y ya está aquí, parece que la emoción por descubrir sus orígenes ha provocado que le diera gas a la moto, es posible que le llegue alguna multa, pero eso es algo que no le importa, está claro.

La decepción al saber que hay siete informes se nota en su mirada, aunque al menos hemos reducido las posibilidades. No puedo evitar darle ánimos.

—Eh, cambia esa cara, ahora tenemos un hilo del que tirar. Solo necesitamos investigar a estas familias hasta dar con la tuya.

—Podemos repartirnos los informes, seremos como *Los Cinco,* y descubriremos el misterio —suelta Joel, y nos hace reír. Es único para romper tensiones.

—Hemos pasado de ser los cuatro fantásticos a los cinco, así, sin más, y seguro que seremos igual de buenos que ellos resolviendo enigmas —añade Carla, a la que siempre le han gustado las novelas de misterio y que se leyó la saga completa de *Los Cinco.*

El rostro de Izan pasa de la decepción a la esperanza tras nuestras palabras y toma la iniciativa.

—Tenéis razón. Gracias, sois los mejores. —Tras coger el montón de archivos que imprimí antes de su llegada, nos da uno a cada uno, al azar—. Empecemos nuestras pesquisas.

—No te embales. Ni siquiera los has abierto, y hay alguna familia que vive en la otra punta del planeta. Lo mejor será empezar por los más cercanos, e ir descartando —le digo.

El pobre me mira avergonzado, tiene tantas ganas de descubrir su pasado que ni siquiera se ha parado a pensar en cómo hacerlo.

Recojo los informes de manos de mis amigos, los abro y los releo.

—Estas dos familias están a menos de doscientos kilómetros, por lo que no será difícil dar con ellas —informo con los archivos en la mano—. Joel, tú, Carla y Elena os encargaréis de este —digo mientras le entrego uno a mi amigo—. Izan, tú y yo este.

Los cuatro asienten y, tras coger nuestras chaquetas, salimos en pos de pistas que nos lleven a ayudar a Izan.

Joel, Carla y Elena se suben al coche de esta última y se marchan; Izan y yo nos dirigimos a su moto, se le ve feliz, y yo siento un tironcillo extraño en las tripas.

Justo cuando voy a ponerme el casco, el tipo del otro día aparece en mi campo de visión, viene hacia nosotros, por lo que le meto prisa a Izan, que, sin preguntarme el motivo, arranca y nos alejamos a toda velocidad.

En el primer semáforo en rojo, me pregunta el porqué de tanta prisa, es entonces cuando le digo que el hombre del otro día se acercaba a nosotros. Al principio se molesta, le hubiera gustado enfrentarse a él, pero ya estamos lejos, por lo que se centra en nuestro cometido, encontrar a su familia.

Salimos de la ciudad, y tras un par de horas por carreteras secundarias, llegamos a la localidad que indica el informe. Nos cuesta un poco dar con la dirección exacta, y cuando lo hacemos, tocamos al timbre. La verdad es que no sé qué decir; sin embargo, Izan, en cuanto una señora, de unos cincuenta años, abre la puerta, le explica que está buscando a su familia biológica y que necesita respuestas sobre su origen.

La señora, apenada, le dice que ella dio un niño en adopción hace casi tres décadas, y que es imposible que sea él, puesto que ese niño nació enfermo y por lo que sabe, murió muy joven. Obviamente, no puede ser la madre de Izan. Primer viaje en balde. Al menos hemos descartado un informe, por lo que quedan seis. En realidad, cinco, porque Elena acaba de llamar y el suyo tampoco es el que buscamos.

Toca regresar y empezar de nuevo, hasta dentro de tres días no podremos seguir investigando, al menos yo, que tengo que trabajar,

puesto que el resto están bastante más alejados, alguno a más de mil kilómetros, sin contar los dos que están al otro lado del planeta. Está siendo más difícil de lo que pensé en un principio, pero daré con la familia de Izan, por él y por mí, esto ya es algo personal… ¿En serio he dicho personal? Ay, Izan, Izan, ¡¿qué me estás haciendo?!

Mejor sigo con mis antepasados y me olvido un poco de esto que siento, que ni siquiera sé qué es.

Capítulo 23

Peter y Sophie

Peter dejó el barco y se instaló junto a las brujas, muy cerca del hogar de sus antepasados.

Tras varios meses, en los que, como te puedes imaginar, el romance entre él y Sophie era un hecho, un día se abrió a ellas y les explicó su historia, la bisabuela de Sophie no se quedó muy conforme. A esas alturas, ya se sabía que, en los híbridos, el gen dominante solía ser el del padre; sin embargo, el abuelo de Peter era medio demonio, a su madre solo le cambiaban los ojos y en él no había ni un ápice de esos dones. Los poderes demoníacos eran muy fuertes, no le cuadraba que hubieran desaparecido así como así.

Peter nunca había pensado en ello, y cuando la anciana lo comentó en voz alta, le dijo que Becky ató los poderes de su abuelo cuando este era solo un niño, por orden de los ángeles, porque amenazaron con matarlo si volvía a usarlos.

—Así que esos cotillas estaban metidos en el meollo —soltó Sophie, no sabía por qué, pero sentía una gran animadversión por los ángeles.

Tras pronunciar esas palabras, apareció ante ellos un joven.

—No está bien llamar cotillas a los ángeles —amonestó sin siquiera presentarse.

—¿Acaso no lo son? —se enfrentó Sophie—. No ha pasado ni un segundo y ya te han enviado a ti. ¿Qué eres, un observador? Es obvio, sería muy mezquino por su parte mandar a un adalid solo por dedicarles un adjetivo no muy agradable.

—No he venido por ti —respondió el joven—. Estoy aquí por él —señaló a Peter—, y por lo que ha dicho la anciana acerca de los poderes demoníacos. —Se giró hacia Peter y añadió—: Debes venir conmigo ahora.

Justo cuando iba a sujetar la mano de Peter, Sophie se interpuso.

—De eso nada —fue lo último que se escuchó en ese salón antes de que los tres jóvenes desaparecieran ante las miradas de estupefacción de las tres brujas que, bajo la influencia de los ángeles, puesto que pararon el tiempo cuando el adalid se presentó ante ellos, no habían presenciado la conversación. Simplemente, Sophie y el joven Peter habían desaparecido de su vista en un parpadeo.

Eran brujas inteligentes y enseguida supieron que los ángeles los habían reclamado, solo podían esperar a que regresaran sanos y salvos. Los ángeles no eran seres bondadosos, más bien vengativos, y con ellos nunca se estaba seguro de nada.

Cuando Peter y Sophie se vieron en aquella sala tan blanca, lo único que pudieron hacer fue cerrar los ojos, era todo tan aséptico y brillante que quedaron cegados, como si les hubieran hecho una foto con *flash.*

Tardaron unos segundos en acostumbrarse a tanta blancura, en cuanto pudieron abrirlos sin dificultad, ante ellos estaba el joven que los había «secuestrado», y junto a él una figura imponente.

—Soy Uriel —se presentó el ángel—. Lamento que vuestra llegada aquí haya sido tan… precipitada.

—¿Precipitada? —soltó irónicamente Sophie—. Eso es quedarse corto. ¿Se puede saber para qué queríais a Peter? Porque está claro que yo no debería estar aquí…

—Calma, jovencita, yo no soy el enemigo. De hecho, quería ver a Peter porque yo intercedí por Becky y Benjamín en su momento. Y no me gustó nada cómo trataron a Alex. —Miró a Peter y añadió—: Tu abuelo.

»La vieja Gertrudis tiene razón, el hecho de que no tengas rastros de poderes demoníacos, cuando está claro que tu abuelo era uno de ellos…

Sophie no lo dejó continuar.

—¿Acaso no es mejor que no los tenga? No me dirás que para vosotros no es una buena noticia.

—No debe usar esa familiaridad, señorita. Está ante el arcángel Uriel, le debe respeto —intervino el joven observador.

—No pasa nada, Levi —lo calmó Uriel—. Es joven y rebelde, y no nos tiene en alta estima que digamos.

—¿Alta estima? —se burló Sophie—. No os soporto, sois unos metomentodos, crueles, vengativos…

—Basta, Sophie —habló Peter, que había estado pensando en las palabras del ángel, él también quería saber—. Uriel tiene razón, debemos descubrir por qué o cómo los poderes demoníacos han desaparecido en mi familia.

—He enviado a Levi a buscarte porque creo que Becky era más poderosa de lo que pensábamos, que ya era mucho, y no solo ató los poderes de Alex, sino que los debilitó, para que ningún descendiente suyo volviera a tener problemas con mis hermanos.

—¿Quieres decir que ni yo ni mis descendientes tendremos poderes demoníacos? —preguntó Peter con cautela, él no era como Sophie y los ángeles le imponían respeto, además, su bisabuelo había sido un observador, tenía sangre nefilim en sus venas. Quizá ese era el motivo de que hubiera sido capaz de llevar a Sophie allí, puesto que Levi solo tenía orden de llevarlo a él, y nadie traspasaba la barrera sin su consentimiento.

—Es factible, a no ser que volváis a uniros con otro, cosa que espero no suceda, aunque también cabe la posibilidad de que solo estén aletargados, dormidos, y en algún momento, si la sangre de Becky se diluye, esos poderes resurjan…

—Yo también soy bruja, puede que mi sangre refuerce la suya y podamos contenerlos más tiempo —dijo Sophie, que al fin había entendido la llamada del ángel—. Si hay una bruja cada pocas generaciones, es posible que nunca se reactiven.

—No podemos saberlo, al igual que tampoco podemos asegurar que en el futuro haya sangre de bruja, el destino es caprichoso y tiene sus propios planes. Si ha permitido que la sangre nefilim y la demoníaca se mezclen, debe de ser por algo. Aunque mis hermanos

no opinen igual… —dejó la frase en el aire—. Podéis regresar, velaré por vosotros y las futuras generaciones. —Chasqueó los dedos al tiempo que Peter y Sophie regresaron al sitio exacto en el que estaban cuando Levi apareció.

La bisabuela Gertrudis tomó las manos de Sophie, veía en su mirada que su opinión sobre los ángeles había cambiado.

—Estáis destinados a algo importante, vosotros o vuestros hijos, nietos… Ser convocado ante los ángeles es un gran honor.

—Fue por ti, bisa, por lo que dijiste de los poderes demoníacos, que Uriel nos llevó ante él. Y creo que tienes razón, mis, nuestros —se corrigió mirando a Peter— descendientes son cruciales para algo importante, y parece que Uriel cree que si la sangre angelical y la demoníaca se mezclaron es por una buena razón, aún no sabe cual, pero nos aseguró velar por nosotros.

—Entonces, mi niña —dijo su madre—, no debes preocuparte, solo ser feliz y cuidar a esa pequeña que llevas en tu vientre.

Sophie miró incrédula a su madre, mas se concentró y percibió claramente el latido que provenía de su interior, había estado tan centrada los últimos meses en Peter, y después lo sucedido con Uriel, que había olvidado escuchar su propio cuerpo.

Peter la miró para asegurarse de que lo que decía su suegra era cierto, sabía del oído ultrafino de su bruja, se lo demostró el día que se conocieron, y al ver la sonrisa de felicidad que se instauró en su rostro y como llevaba, inconscientemente, una mano a su vientre, tuvo la certeza de que iba a ser padre.

La pequeña Celeste nació tras un parto complicado que duró muchas horas y a punto estuvo de acabar con la vida de ambas, pero, como te he dicho varias veces, el destino siempre tiene un plan, y Celeste era parte de él.

Capítulo 24

Qué vida más dura la de mis antepasados, ¿eh? Pues aún quedan algunas generaciones hasta llegar a mí, te lo contaré más tarde, estamos regresando a casa después del viaje infructuoso. Joel, Clara y Elena nos esperan en mi puerta.

La verdad es que estamos todos un poco decepcionados…

—¡Eh! Nada de lloriquear por los rincones, ¿de verdad pensabais que al primer intento lo conseguiríamos? Si esos documentos llevan sellados tanto tiempo, estaba claro que no iba a ser fácil —dice Elena, que es la más sensata, y tiene razón, estábamos tan entusiasmados que ni se nos pasó por la cabeza pensar que no encontraríamos a la familia de Izan—. Quedan cinco. Mañana, Izan y yo iremos al siguiente más cercano. —Nos mira a Joel, a Carla y a mí, nuestros rostros muestran el desconcierto que sentimos al escucharla—. ¿Por qué esas caras? Vosotros tenéis que trabajar, por si se os había olvidado.

Vale, tiene razón. Izan pidió vacaciones en cuanto empezamos a investigar y Elena es su propia jefa, por lo que ellos dos son los únicos que tienen tiempo de investigar.

—¿Pedimos cena? —pregunta Joel, si por él fuera, estaría comiendo a todas horas.

—Será mejor que nos vayamos, mañana Elena y yo tenemos un viaje largo y a vosotros os toca madrugar. Os mantendremos informados.

Los chicos se despiden y me quedo sola, voy a memorizar todos y cada uno de los archivos, en alguno debe de haber alguna pista que nos evite, al menos, salir del país y volver con las manos vacías. No pensé que iba a ser tan complicado, aunque estoy decidida.

No hace ni cinco minutos que se han ido cuando el timbre suena, me imagino que se habrán dejado algo y abro sin preguntar.

Escucho la puerta cerrarse y pregunto:

—¿Qué se os ha olvidado? —Ni siquiera levanto la vista de los papeles.

Mi instinto me dice que quien está en mi piso no es ninguno de mis amigos, me pongo en tensión y mis ojos empiezan a cambiar mientras me giro… El hombre misterioso está frente a mí. Mi primer impulso es atacar, pero solo tengo a mano unos puñeteros papeles. Si en vez de centrarme en ellos hubiera cenado, al menos, tendría un tenedor o un cuchillo con los que defenderme.

El hombre ve mis ojos rojos y ni se inmuta, su rostro transmite calma, mucha, y sin saber por qué, me relajo en su presencia. Vale, esto no es normal, ¿qué narices es este tío y por qué me he relajado?

Como si me leyera la mente, comienza a hablar, sin mover ni un músculo, sin intentar acercarse a mí, aunque ya no lo siento como una amenaza:

—Mi nombre es Abraham, y podríamos decir que soy el protector de Izan.

—¿Protector? —la pregunta sale casi estrangulada de mi garganta, eso sí que no me lo esperaba.

—Sí, protector. Izan es el último de su especie, y lo buscan para acabar con él.

Sus palabras suenan tan irreales que no puedo evitar soltar una carcajada sarcástica.

—Sí, claro. Y voy yo y me lo creo.

En un parpadeo, Abraham está sentado junto a mí en el sofá. Vale, sé que no debería asombrarme, está claro que es un sobrenatural, pero que se haya movido tan rápido lo hace inquietante.

—Tú puedes saber mirándome a los ojos qué soy, hazlo —sus palabras no son una orden, pero las tomo como tal y lo miro buscando su esencia.

—¡Joder! —exclamo sin poder evitarlo—. E-eres un nefilim.

—Tú también tienes sangre nefilim corriendo por tus venas, por eso he acudido a ti. Proteger a Izan es lo único que importa.

Estoy tan impactada que pierdo la consciencia. Vaya momento elige mi cerebro para colapsar.

Cuando momentos después abro los ojos, pienso que ha sido un sueño, pero el ángel sigue aquí, en mi piso, en mi sofá… Tras unas respiraciones diafragmáticas, recupero la compostura.

—Empieza por el principio, por favor —le solicito.

—¿Por Izan o por tu sangre nefilim?

—Por Izan, sé que tengo antepasados relacionados con vosotros, aunque nunca imaginé que vuestra sangre seguiría tras tantas generaciones.

—La sangre demoníaca también sigue en ti.

—Sí, pero porque mi padre es medio demonio.

—Es cierto, querida —«¿Querida?, estos ángeles viven en la Edad Media», pienso—. La sangre demoníaca y la nefilim solo se mezclaron una vez en tu familia, de hecho, es la única en la historia en la que lo han hecho, y ahora, la unión de tus padres ha despertado la sangre del primer demonio… En tu familia nadie lo supo, porque Ariel nunca lo desveló, pero eso ahora no viene al caso.

»Nuestra sangre es tan pura que se mantiene generación tras generación, y la demoníaca… Cuando tu antepasada ató sus poderes a Alex, solo los debilitó, los aletargó, no se puede acabar con el poder de Lucifer, por eso el destino ha hecho que haya otro demonio en tu familia, para despertarlos, junto a los nefilim, que hacen que veas la esencia de los sobrenaturales. Eres la única que puede salvar a Izan.

»El arcángel Uriel ha estado velando por tu familia durante generaciones, él sabía que, si nuestras sangres se mezclaron, debía haber un buen motivo, y aunque sus hermanos no estaban de acuerdo, nunca os perdió de vista. Cuando os encontrasteis Izan y tú, supo que había llegado el momento.

—¿El momento de qué? —pregunto, estoy alucinada con lo que me cuenta.

—El momento de ir a verle.

Sin apenas darme cuenta, Abraham toma mi mano y ya no estoy en mi sofá, estoy en una sala completamente blanca, no hay ningún otro color, solo blanco, parece la habitación acolchada de un psiquiátrico, obviamente no lo es. Aquí se respira paz, tranquilidad…

Ante mí veo… La leche, es uno de los arcángeles, con sus alas y todo. No sé qué hacer, ¿qué se supone que debe hacerse ante uno de ellos?, ¿una reverencia?

El ser que tengo frente a mí comienza a reír, es una risa suave, limpia, incluso contagiosa, y aunque quiero hacerlo, me da que sería una falta de respeto y, como puedo, me contengo.

—No te reprimas, Mara, ríe si es lo que necesitas.

—¿Có-Cómo sabe mi nombre? —pregunto, aunque yo misma me respondo—. Cómo no iba a saberlo, es un ángel.

—Soy Uriel, y como te ha explicado Abraham, he velado por tu familia durante muchas generaciones. Ahora voy a explicarte por qué proteger a Izan es tan importante.

»Él es el último de su especie, y nosotros debemos evitar que se extinga. Sí, sé que piensas que muchas especies se han extinguido a lo largo del tiempo, pero han sido sustituidas por otras similares más acordes al ecosistema en esos momentos. Sin embargo, la especie de Izan no puede ser sustituida por ninguna otra.

—¿Qué es Izan? Siempre veo el alma, la esencia de los sobrenaturales, y con él no soy capaz. —Por fin se me va a desvelar el primer enigma: la raza de Izan.

—Ese joven es un fénix, el último fénix. Sus lágrimas tienen el poder de curar y, por desgracia, su corazón el de alargar la vida.

Un fénix, Izan es un fénix, no me extraña no haber sido capaz de verlo, son tan escasos que nunca me topé con uno, qué digo escasos, Uriel acaba de decir que es el último de su especie.

—Un momento, ¿has dicho que su corazón alarga la vida?

—Lamentablemente sí, durante milenios, la reina de las hadas se ha ido alimentando de corazones de fénix, su obsesión con vivir eternamente, como nosotros, ha hecho que miles de ellos murieran para su longevidad. Los padres de Izan murieron en un accidente de tráfico, mas no fue tal, lo orquestaron las hadas para conseguir el corazón de su padre y retenerlo a él hasta que lo necesitaran, lo que

no sabían era que el niño no viajaba con ellos. Se salvó de milagro, entonces, enviamos a Abraham a protegerlo, siempre en las sombras, por supuesto. Si las hadas descubrían que un adalid vigilaba al niño, hubieran hecho lo imposible por secuestrarlo.

»Dentro de poco habrá una conjunción de planetas, durante ella, la reina de las hadas debe alimentarse con el corazón de un fénix, o morirá, algo que debería haber ocurrido hace milenios. No podemos permitir que sepa dónde encontrar a Izan.

—Perdona, pero si la Mierdirreina debería haber muerto hace años, ¿por qué no habéis intervenido antes? Sois ángeles, ¿no? —El cabreo que tengo es tal que mi lengua se ha soltado y a la porra los formalismos.

—Por desgracia, no podemos intervenir, solo mediar.

—Eso no te lo crees ni tú. Becky tuvo que contener los poderes de Alex porque amenazasteis con matarlo. Si os cargasteis a Benjamín, uno de los vuestros, en el proceso. Conozco la historia de mi familia al dedillo, así que no intentes engañarme. Además, ¿no se supone que no podéis mentir?

—Como has podido comprobar, eso no es cierto; mentimos. Vale, seré sincero. También se supone que lo vemos todo, y no, tampoco es cierto. El caso es que, siempre que hemos intentado detener a las hadas, hemos llegado tarde. Por eso necesitamos tu ayuda. Estoy seguro de que salvar al fénix es la razón de la mezcla de sangres.

—Te ayudaré, pero no por vosotros, que está claro que sois un fraude, sino por Izan. Si el destino me ha puesto en su camino, haré lo que debo. Ahora, devuélveme a mi piso y, por favor, ni se te ocurra traerme aquí de nuevo.

Tras un chasquido de dedos de Uriel, vuelvo a estar en casa, tengo mucha información que procesar, está claro que hoy tampoco dormiré. Será mejor que te cuente la historia de Celeste.

Capítulo 25

Celeste

Desde muy pequeña, Celeste mostró ser una bruja, una poderosa, aunque no tanto como su antepasada. Las mujeres de la familia de Sophie estaban muy orgullosas de ella, y de formar parte de algo grande. No tenían idea de cuándo sucedería, pero saber que su estirpe se había unido a la de la madre de la primera híbrida las hacía sentirse importantes, de una forma u otra, su familia y la de la dueña del grimorio que llevaban generaciones protegiendo ahora eran una sola.

Celeste, como toda buena bruja que se precie, estudió el libro de Sophie, bueno, el de ambas Sophies, su madre, y su antecesora. Las protectoras nunca lo abrieron, y gracias a Celeste, pudieron verlo y estudiarlo con ella. En él no solo había hechizos, algunos ya perdidos en el tiempo que recuperaron, sino también su historia. Parte de esta la conocían, la que corrió de boca en boca como la pólvora cuando los lobos cometieron tantas atrocidades, pero lo sucedido desde que se alejaron del aquelarre lo desconocían.

Peter sí sabía la historia de todos sus antepasados, ya que esta había sido transmitida a cada generación, y él hizo lo propio, no solo rellenó los huecos del pasado de Sophie, sino que transmitió a su hija lo ocurrido con cada miembro de la familia. Le asombró saber que había sirenas en su árbol genealógico, y más todavía que también hubiera demonios y nefilim. Puesto que ella no sentía nada especial.

La tradición de traspasar dicha historia llegó hasta mí, y hoy te la estoy revelando a ti. No sé si algún día tendré descendencia, creo

que proteger a Izan será peligroso, y no quiero que la historia de mi familia, desde la primera híbrida, se pierda.

Como te iba diciendo, Celeste era una gran bruja, y los hechizos de Sophie y los que le enseñaron su madre, abuela, bisabuela y tatarabuela ampliaron su conocimiento, mas el destino de nuevo tomó el control y las ansias de saber que afectaban a la mayoría de mis antepasados también lo hicieron con ella. Le rogó a su padre conocer a su familia, y tras hablarlo con las brujas, Peter, Sophie y ella regresaron al hogar de este.

Johan e Iris se alegraron mucho de recuperar a su hijo, y más al conocer a su nuera y su nieta. Ambos eran mayores y no les quedaba mucho tiempo, por lo que estar juntos de nuevo les dio un soplo de vida.

Celeste pudo conocer a algunos miembros de su familia de sirenas, y aunque ella no podía respirar bajo el agua, fue recibida como una más. La joven estaba feliz, pero tenía un pequeño vacío en su interior que no sabía cómo llenar.

Pasaron unos años hasta que sus abuelos paternos perecieron, y ese vacío cada vez era mayor, tenía casi treinta años y sentía que algo debía cambiar, por lo que decidió regresar a su tierra natal. Peter y Sophie lo habían hecho tiempo atrás, cuando la vieja Gertrudis dejó este plano.

Al perder a Johan e Iris, ya no le quedaba nadie allí, bueno, algún familiar sirena, pero al no respirar bajo el agua, no podía pasar tiempo con ellos. Hizo sus maletas y compró un billete de vuelta a casa.

En mitad del camino, el tren en el que viajaba sufrió un incidente, alguien había bloqueado la vía y no podían continuar el viaje.

En el instante en que iba a salir de su compartimento para comprobar qué sucedía, un hombre con la cara cubierta apareció ante ella, la reacción de cualquiera hubiera sido huir o esconderse; sin embargo, Celeste lo miró a los ojos y lanzó un hechizo que lo dejó paralizado, momento que ella aprovechó para atarle las manos a la espalda y llamar al revisor. Cuando este llegó, se quedó

asombrado al ver que una mujer había sido capaz de contener al forajido más buscado en los últimos meses.

—¿Cómo lo ha hecho, señorita? Nadie hasta ahora había sido capaz ni siquiera de dar una descripción.

—No importa cómo, sino que ya podemos reemprender el viaje.

—Ojalá fuera cierto, pero la vía sigue bloqueada —respondió el revisor, que no apartaba la mirada del hombre maniatado y amordazado.

—Yo diría que no —replicó Celeste, quien, mientras el asombrado revisor observaba al prisionero, lanzó un hechizo que despejó la vía.

En ese momento sonó la sirena que indicaba que el tren reanudaba la marcha.

El revisor dio un respingo al escucharla, no hacía ni un minuto la vía estaba completamente bloqueada y hubieran hecho falta varios hombres y varias horas para despejarla, no se lo explicaba, ni eso ni la captura del malhechor.

Celeste, al estar concentrada en la reacción del revisor, no se percató de que el joven al que tenía retenido se había soltado las cuerdas que lo mantenían maniatado, se tapó de nuevo el rostro y salió por la ventana del compartimento.

Como puedes imaginar, era un sobrenatural, algo que ella no notó, puesto que le lanzó el hechizo de paralización nada más toparse con él.

La estupefacción del revisor era cada vez mayor, y esa vez, Celeste se unió a él. Ambos corrieron a la ventana y no había ni rastro del hombre. Imposible que se moviera tan rápido, puesto que la velocidad del tren aún era poca al acabar de reanudar el viaje.

El revisor se despidió de ella y la dejó a solas, no sin antes rogarle que no le contara a nadie lo sucedido. Que fuera una mujer quien atrapase al forajido más buscado hería su ego, pero que desapareciera en sus narices era ya demasiado.

A Celeste no le importó la actitud machista del revisor, era algo a lo que estaba acostumbrada. Aunque no lo compartía y luchaba en las sombras para acabar con ella y demostrar que las mujeres eran capaces de mucho más de lo que esos *señoros* pensaban. Era una

bruja y no podía desvelar su verdadero ser, por lo que asintió y lo dejó marchar con una sonrisa de suficiencia.

El tren poco a poco retomó su velocidad, sin embargo, Celeste no dejaba de pensar en qué tipo de sobrenatural sería el hombre que había escapado, al llegar a casa, le preguntaría a su madre; con ese pensamiento, se quedó dormida.

Y ahora que lo pienso, yo también estoy empezando a caer en los brazos de Morfeo. Será mejor que descanse un poco, en tres horas sonará el maldito despertador.

Capítulo 26

Dormir tres horas y tener que ir a trabajar no es buena idea, las ojeras me llegan hasta los pies y el cansancio hace mella en mis músculos, pero como soy una mujer responsable, me doy una ducha fría para desentumecerlos, y me pongo un kilo de antiojeras bajo una ligera capa de maquillaje. Ahora ya no parezco un panda con esas marcas oscuras bajo mis ojos.

Como me dormí de madrugada, obviamente me he despertado tarde, aún no sé si lo que viví ayer con Uriel es cierto o lo soñé. Vale, mi parte bruja me dice que no lo soñé, por lo que intento localizar a Elena o a Izan, para evitarles el viaje y contarles lo sucedido. Debieron salir temprano y estarán en una zona sin cobertura, porque sus teléfonos no dan señal, bueno, sale la típica locución de «el número al que llama está apagado o fuera de cobertura», y como es tardísimo, no me da tiempo a llamar a Clara y Joel, o llegaré tarde, así que lo pospongo para cuando salga de trabajar, van a flipar, eso seguro.

El servicio se me pasa más rápido de lo que pensaba, es un no parar. La cafetería de los juzgados está cerrada por avería, por lo que jueces y letrados no dejan de pulular por aquí desde que Ali ha abierto temprano. Me da un poco de pena, aun así, no iba a entrar antes, bastantes horas extras hago sin cobrarlas como para, encima, madrugar. Además, ni siquiera me ha llamado. En fin, que no paramos hasta las cinco de la tarde, cuando sale el último cliente por la puerta. Ali está agotada, aunque se le ilumina el rostro al ver a Joel fuera

—No te hagas ilusiones con él, es buen chico, pero le tiene alergia al compromiso —le digo.

—¿Quién habla de compromiso? Mi tío vuelve en unos días y yo regresaré a mi casa, solo quiero un par de buenos orgasmos, bueno, quien dice un par…

—No sigas —la interrumpo—, ya sé por dónde vas. Pero Joel hoy no puede quedar contigo.

La noticia no le sienta bien y frunce los labios, seguro que ha pensado que Joel estaba allí por ella, y no es así. Les mandé un mensaje hace un rato, necesito contarles lo que pasó ayer.

Clara acaba de llegar, así que les hago un gesto a ambos para que me esperen en mi puerta, no quiero que Ali hable con Joel hoy, lo conozco como si lo hubiera parido y seguro que, si ella se insinúa, cae con todo el equipo, y lo necesito centrado. La información de la que dispongo es demasiado importante como para que se entretenga ahora.

Después de dejar todo limpio, me despido de Ali y corro a reunirme con ellos. Pongo el dedo índice sobre mis labios en señal de silencio y pasan tras de mí sin decir nada. En cuanto entramos en casa, me preguntan el porqué de tanto secretismo.

—Poneos cómodos, voy a hacer unas infusiones, las vais a necesitar.

Ese «las vais a necesitar» los pone en guardia.

—¿Ha pasado algo? —pregunta Joel preocupado, me conoce demasiado.

—Sí, y es gordo, muy gordo. Ahora os lo cuento. ¿Sabéis algo de Elena e Izan? No los localizo.

—Llamaron desde un taller, tuvieron un problema con el coche y pasarán la noche allí, en un pueblo perdido en las montañas donde no hay cobertura.

Suspiro aliviada, no solo por saber que están bien, sino porque así podremos pensar qué hacer y cómo desvelarle la verdad a Izan.

Con las infusiones frente a nosotros, procedo a narrarles lo que viví ayer.

—¿Que hablaste con un ángel? Te drogaste, ¿verdad? —pregunta Clara, que no se cree ni una palabra.

Joel, que sabe que no solo no me drogo, sino que jamás mentiría en algo así, se queda mudo. Creo que es la primera vez que lo dejo sin palabras. Tras un momento de reflexión, pregunta:

—¿Vas a decírselo a Izan? Esto es muy gordo, Mara. Si es el último, debemos protegerlo, y quizá saberlo lo ponga más en peligro.

—No podemos no decírselo —soltamos Clara y yo a la vez.

—Mara, esto nos queda grande, muy grande.

—Lo sé —respondo—, pero no estamos solos. ¿Recordáis al hombre que me abordó el otro día? —Ambos asienten—. Es un adalid.

Los ojos de Joel se abren como platos.

—¿Un adalid? ¿Izan está protegido por un adalid y nos piden ayuda a nosotros?

—En realidad, me han pedido ayuda a mí, y vosotros vais en el lote, si queréis, claro.

—Se supone que los adalides acaban con cualquier sobrenatural…

—Hay muchas cosas que pensamos sobre los ángeles que no son ciertas. Uriel me mintió, y cuando se lo eché en cara, reconoció que llevan milenios intentando evitar que la Mierdirreina —así pienso llamarla— mate a los fénix, sin conseguirlo. No son lo que nos han hecho creer. ¿Verdad, Abraham?

—¿Quién es Abra…?

A Joel no le da tiempo a preguntar porque Abraham aparece ante nosotros y la pobre Clara, al verlo, se desmaya. No puedo culparla, mi cerebro también colapsó.

—Puede que este joven tenga razón e Izan no deba enterarse todavía de su naturaleza.

—Lo siento —respondo muy segura—. No voy a esconderle nada. De hecho, debería ser Uriel quien le dijera la verdad. Si, como asegura, es el último de su especie, debe saberlo para estar preparado.

—El arcángel Uriel no hablará con el fénix. Lo haré yo —se ofrece Abraham.

—No confiará en ti, te recuerda de cuando era niño, y el hecho de abordarme el otro día y seguirnos ayer no lo mejora.

—Entonces, tú serás la encargada de decírselo, y de protegerlo. Llámame si necesitas ayuda, únicamente vendré si Izan está en peligro.

Tal y como apareció, se esfuma.

Joel me mira con una mezcla de incredulidad y miedo, más de este último. No sabe, ni yo tampoco, por qué Abraham se ha mostrado también ante él.

Clara no se ha enterado de nada, le ha costado recuperar la consciencia, los demonios no pueden estar en presencia de un ángel; su desmayo no fue natural, como el mío. Imagino que Uriel, desde su atalaya o lo que narices sea ese lugar, le ha hecho algo, o quizá la misma presencia del adalid sea un detonante; aunque esa teoría no me cuadra, Ariel se enamoró del mismísimo Lucifer. Otro misterio a resolver…

Le resumimos la conversación con Levi y está de acuerdo en que Izan debe saber quién es, y también que, aunque sea el último de su especie, no está solo.

Mientras esperamos a que él y Elena regresen, ¿qué tal si sigo con Celeste? Si mal no recuerdo, nos quedamos en su ajetreado viaje en tren.

Capítulo 27

Celeste y Lorenzo

El descanso de Celeste duró poco, apenas unos minutos después de dormirse, alguien le tapó la boca y se despertó sobresaltada; al tener esa mano sobre ella, no podía lanzar ningún hechizo y por primera vez en su vida sintió miedo, sobre todo, al ver que quien le impedía hablar era el hombre que poco antes había capturado.

Sin embargo, algo en su interior le dijo que no era un peligro para ella, quizá fuera que solo tenía la mano sobre su boca, o que no intentara inmovilizarla… Aunque lo que le confirmó que su instinto no se equivocaba fue que le susurró:

—Si aparto la mano de tu boca, ¿me prometes que no me lanzarás otro hechizo?

Apenas lo pensó durante un segundo y afirmó con la cabeza. El hombre retiró la mano y Celeste hizo algo que ni ella comprendió, le preguntó su nombre.

El hombre, que iba a cara descubierta, no como cuando su intención era robar el tren, se quitó el sombrero y se presentó:

—Mi nombre es Lorenzo, y como imagino que ya sabrás, soy ladrón, pero no uno cualquiera, el mejor —se jactó—. Por algo soy el más buscado —añadió orgulloso.

Celeste lo miraba estupefacta, y no por lo que decía, que también, sino por…

Imagino que has deducido que ese encuentro era parte del plan del destino y Celeste se quedó prendada de Lorenzo. Aunque supo disimularlo.

—Pero no solo eres ladrón… Me refiero a que, si sabes que soy una bruja y has vuelto, no eres humano. Pensándolo bien, es algo obvio, nadie había escapado tan rápido de uno de mis hechizos, y desde luego, ningún humano hubiera soltado los nudos con los que te até.

—He de felicitarte por capturarme, aunque solo fuera unos instantes, nadie lo había conseguido antes. Además, me costó mucho soltarme, alguno de los nudos que hiciste ni siquiera los había visto antes.

—Es lo que tiene tener familia en la mar —respondió enigmática Celeste.

—Tienes familia marina, eso lo explica, aun así, he atracado más de un barco y alguno de esos nudos no lo había visto.

Celeste se encogió de hombros, no pensaba contarle que no eran nudos de marineros, sino de sirenas, y cambió de tema:

—No me has respondido qué eres.

—No lo has preguntado.

Lorenzo tenía razón, ella solo había hecho una reflexión.

—Lo hago ahora, ¿qué eres?, ¿por qué has vuelto? Por tu rostro descubierto, no vienes a robar…

—Digamos que soy una sombra, o más bien que me muevo entre ellas, eres la única que ha conseguido verme, y atraparme, aunque durara poco —apostilló.

Celeste nunca había oído hablar de criaturas que se movieran entre las sombras, claro que, si lo que decía Lorenzo era cierto, había sido la primera en ver a uno de ellos. Empezó a interrogarlo, era muy curiosa, y cuánto más descubría, más quería saber.

En un momento dado, Lorenzo se levantó y se despidió, el tren llegaba a su destino. Desapareció ante la mirada atónita de Celeste, quien, sin saberlo, había caído en las redes del destino, tampoco sabía que este estaba ligado al de Lorenzo y no tardaría en volver a verlo.

El regreso a casa de Celeste no resultó como había imaginado. Cuando entró, no había nadie. No esperaba una fiesta de bienvenida, pero tampoco que no estuviera su familia en casa, subió

a su habitación y se tumbó a descansar. Despertó varias horas después, ya había anochecido y solo se percibía el ulular del viento entre las ramas, la casa permanecía en silencio, no era posible que los suyos no hubieran regresado, por lo que salió en su busca.

Se cruzó con un vecino, que le dio el pésame por la muerte de su bisabuela, que falleció un par de días antes de su regreso, y el entierro había sido ese mismo día. Entonces comprendió por qué la casa estaba vacía cuando llegó. Se entristeció mucho, mas no comprendía por qué no habían regresado tras el sepelio.

Corrió al cementerio y lo que vio al llegar y buscar la tumba de su bisabuela la dejó atónita, tras un sepulcro, su familia yacía en un enorme charco de sangre.

Emitió un gritó tan desgarrador que se escuchó a varios cientos de metros, algunos vecinos se asustaron y creyeron que era un ser infernal, ni siquiera se les ocurrió pensar que era el sonido de un alma rota de dolor.

Celeste lloró desconsolada, hasta que sintió una presencia a su lado, alzó la mirada y allí estaba Lorenzo, quien se prendó de ella en el tren y la había estado vigilando desde las sombras. Al verla tan rota de dolor, salió de una de ellas para darle consuelo, algo imposible en esa situación, pero al menos no la dejaría sola con su desgracia.

—Llora, pequeña, llora. Llorar limpia y reconforta el alma.

Celeste estaba desolada, ni siquiera le preguntó qué hacía allí, solo se abrazó a él y descargó su tristeza en sus hombros. Nadie recuerda cuánto tiempo estuvieron así, podrían ser minutos, o tal vez horas. En cuanto dejó de llorar, Lorenzo la tomó en brazos y la llevó de vuelta a su casa.

La acompañó durante días, la obligó a comer, a asearse, a que le diera la luz del sol para que no se consumiera de dolor; y cuando ella dormía, él se movía dentro de las sombras, no para robar, sino para intentar descubrir quién había hecho semejante atrocidad. Quería darle el consuelo de que el culpable pagara por ello, mas nunca averiguó su identidad, se coló en las casas de todos los vecinos y ninguno sabía nada al respecto. El asesino debía de ser un

errante, un nómada como él hasta ese momento. Jamás se descubrió al autor ni el porqué.

Sus sentimientos hacia Celeste crecían con cada momento que compartían, y ella, aun rota de dolor, también se enamoraba de ese hombre que la sostuvo en su peor momento.

Pasaron meses hasta que Celeste pudo volver a ser ella misma, y fue gracias al apoyo de Lorenzo, y al dichoso destino, que no veas cómo se ceba con mi familia. En cuanto estuvo mejor, se mudaron lejos, muy lejos.

Se instalaron cerca de la familia de Peter, Celeste no quiso informarles, eran muy mayores y no iba a darles un disgusto; sin embargo, necesitaba tener a una parte de su familia cerca, y para Lorenzo, su nueva casa se convertiría en algo que nunca había tenido, un hogar.

Tras varios años juntos y mucho amor, de esa unión nació una pequeña a la que llamaron Fiora, tan traviesa como un trasgo y con una facilidad increíble para moverse entre las sombras.

Capítulo 28

Elena e Izan han regresado al fin, la avería resultó ser una pieza que hubo que pedir y tardó unos días más de lo esperado. Hemos quedado hoy después de mi turno, no sé cómo voy a decirle que es un fénix, ni siquiera sé cómo explicarle la conversación con Abraham y Uriel.

Por lo pronto, me voy a centrar en trabajar. Aunque lo intento, repaso en mi mente una y otra vez lo que hablamos y nada me convence, además, no lo conozco lo suficiente como para predecir su reacción, y eso me hace más difícil hacerme una idea de cómo resultará. Aunque, después de lo que te he contado sobre mis antepasados, no creo que deba preocuparme mucho, el destino tiene su plan y sucederá lo que tenga que suceder.

Una última mesa y cerramos, estoy más nerviosa de lo que pensé que estaría, en poco tiempo tendré a Izan frente a mí…

Los últimos clientes salen y comienzo a recoger en modo automático, no tardo en ver a Joel y Clara frente a la puerta, Joel entra y le doy las llaves de mi piso, es mejor que me esperen allí.

Cerramos y tardo más de lo que debería en llegar a casa, subo los peldaños casi arrastrando las piernas, la verdad es que tengo tan pocas ganas de llegar como de no hacerlo. Incongruente, lo sé, pero Izan se ha convertido en alguien importante para mí, y cuando se entere de que es el último de su especie y que, además, está en peligro, será un duro golpe para él. Por eso nos reunimos los cinco, para que sepa que no está solo y que haremos lo necesario para protegerlo.

El portal estaba abierto y he entrado por inercia, ahora, al llegar arriba, recuerdo que no llevo llaves y debo llamar a mi propia

puerta. Pico con los nudillos con el soniquete que usábamos cuando éramos niños.

—¿Dónde está? —susurro en cuanto mi amigo abre la puerta.

—Respira, aún no ha llegado. Elena lo dejó en su casa hace diez minutos. Tardarán un rato.

Suelto el aire que no sabía que tenía retenido, aprovecho que estamos los tres solos para preguntarles si tienen alguna idea de cómo decírselo, y ambos coinciden en que lo mejor es hacerlo sin rodeos, como cuando quitas una tirita del tirón. El timbre suena y damos un respingo, tenemos los nervios a flor de piel. Al abrir y ver a Elena, suspiro aliviada, acto que no le pasa desapercibido a mi humana preferida, no tiene ningún poder, pero me conoce como nadie.

—Suelta por esa boquita, está claro que mientras hemos estado fuera, vosotros no os habéis aburrido.

Cojo aire para empezar y Joel me frena.

—No te va a dar tiempo a contárselo todo antes de que Izan llegue. Además…

Sus palabras son interrumpidas por el timbre. Izan está aquí, y ya empiezo a hiperventilar. Mientras sube, creo que voy a preparar unas infusiones, si yo estoy así, no me imagino cómo se sentirá él cuando se entere. Practico un poquito de magia para que las hierbas hagan efecto antes y salgo a reunirme con ellos.

Izan también percibe mi nerviosismo, así que le digo que hemos descubierto quién es, y antes de que me bombardee a preguntas, lo obligo a tomarse la infusión, de hecho, todos lo hacemos, es una conversación que necesita de mucha calma, y ninguno la tenemos.

Empiezo por decirle que sus padres murieron en un accidente y que el hombre que nos seguía y que recordaba de su niñez es su protector.

—¿Protector? ¿Por qué necesito un protector?

Ahora viene lo difícil…

—Porque eres el último de tu especie y estás en peligro.

Elena me mira y después a Joel y Clara, que asienten levemente. Izan ni siquiera reacciona.

Les relato mi encuentro con el adalid y la visita al arcángel.

—Entonces, ¿es cierto?, ¿soy un fénix? —pregunta Izan, que ha escuchado mi relato en completo silencio, con el rosto escondido entre sus manos.

—Según Uriel y Abraham, sí.

—Necesito ver a Uriel…

—Tú estás loco, ¿de verdad quieres hablar con un maldito ángel? —pregunta Clara, los demonios odian a los ángeles y a ella se le nota en la voz.

—No creo que Uriel te dé audiencia —respondo, amonestando a Clara con la mirada—, pero puedo llamar al adalid.

—¿Puedes? —La esperanza se refleja en los ojos de Izan y hago lo único que puedo hacer.

—¡Abraham! —exclamo, e inmediatamente el adalid aparece frente a nosotros.

Esta vez, Clara no se desmaya, creo que Uriel está haciendo de las suyas, o el destino… Yo qué sé.

Clara, al darse cuenta de que está frente a un ser angelical, y sin poder evitarlo, suelta:

—¿Por qué puedo verte?, ¿no debería estar inconsciente?

Abraham no responde, está centrado en Izan, su protegido, el hecho de que un demonio pueda verlo no le importa.

—Creo que quieres hablar con Uriel. —Izan asiente—. Entonces, dame la mano. Tú también, Mara.

—Ni hablar, yo no vuelvo a ese lugar —digo sin pensar, pero al ver el rostro de Izan, me trago mis palabras y tomo la mano de Abraham—. No tardaremos —informo a mis amigos, que ven cómo desaparecemos de su vista.

La reacción de Izan es similar a la mía, estar en esa sala blanca impone bastante, y no digamos la presencia de Uriel. Espera, no está solo, hay más ángeles, ¿serán sus hermanos?

Y otra vez, como si hubiera leído mi mente, y ya no dudo de que así sea, Uriel habla:

—Bienvenida de nuevo, Mara. Veo que hoy no vienes sola. Bienvenido, Izan, a nuestra humilde morada. —Se vuelve y señala a los seres que hay tras él—. Estos son mis hermanos; Miguel, Gabriel, Rafael, Ituriel, Zadiel y Jofiel.

Vale, ahora sí que estoy alucinando, estamos en presencia de los siete arcángeles.

Ni Izan ni yo somos capaces de articular palabra, ni siquiera de mover un músculo.

Los ángeles se dan cuenta y uno de ellos, no recuerdo su nombre ahora, se acerca despacio.

—Soy Rafael, es un honor estar ante el último fénix y su protectriz.

—Para el carro, ¿has dicho su protectriz? ¿Eso qué narices es? Yo no puedo ser eso que dices —mi verborrea nerviosa hace acto de presencia.

Rafael posa una mano en mi hombro y mi nerviosismo se esfuma.

—Desde que aceptaste protegerlo, te convertiste en su protectriz, su vida está en tus manos. Tienes sangre nefilim corriendo por tus venas, ella te ayudará a enfrentarte a las hadas.

—Sin olvidar la sangre demoníaca —apunta Miguel—. Nunca debimos permitir que ese engendro viviera.

—Lo que no debisteis permitir fue lo que los lobos les hicieron a las brujas —replico enfadada, tanto que mis ojos comienzan a cambiar de color. Recordar lo que sufrieron mis antepasados, y que, además, este puñetero ángel llame engendro a Alex, saca lo peor de mí.

Rafael vuelve a posar su mano en mi hombro y recupero mi entereza.

—¿Ves, Miguel? Os dije que si el destino había propiciado esa unión, era por algo. Además, su padre también es medio demonio. Mara salvará al mundo de la reina hada protegiendo al último fénix —interviene Uriel—. Recuerda que no solo tiene sangre demoníaca y nefilim, también de bruja, puma y vampiro. Esa combinación será letal para la reina.

»La supervivencia de los fénix y el fin de la reina hada está en tus manos, Mara.

—¿Y yo qué debo hacer? —pregunta Izan, al que le ha costado procesar lo que está viviendo.

Otro ángel habla, Ituriel, sincerándose al fin:

—Hace unos tres mil años, justo antes de la conjunción planetaria, la reina hada era ya mayor, estaba muy enferma, y mandó llamar a un fénix para que sus lágrimas la curaran; sin embargo, el fénix murió antes de poder entregar sus lágrimas a la reina.

»Como las hadas son carnívoras, no quisieron desaprovechar el cuerpo, se lo comieron. La reina se alimentó de su corazón, y no solo sanó, sino que rejuveneció. Desde entonces, cuando la conjunción se acercaba, capturaban y mataban a uno, y gracias a los fénix, la reina lleva en este mundo milenios.

»La población de fénix siempre fue muy limitada, pero jamás le importó, solo busca vivir eternamente. El día que fue tras los padres de Izan, su idea era atraparlos a los tres, pero sus esbirros fallaron y ambos adultos murieron. Tampoco sabía que el pequeño no iba con ellos, y lleva buscándolo desde entonces.

»Abraham lo vigiló y trasladó cada vez que las hadas se acercaban. Ahora que la conjunción se aproxima, la reina está desesperada por encontrarlo.

La cara de Izan al escuchar a Ituriel es un poema, y la mía ni te cuento. Perdió a sus padres por las ansias de vida eterna de un ser cruel.

Uriel toma de nuevo la palabra:

—Os ayudaremos en lo que podamos, velaremos por vosotros. Solo tenéis que llamar a Abraham y uno de nosotros, o todos, acudiremos. Ahora, regresad. Y tened mucho cuidado. Las hadas son peligrosas.

Chasquea los dedos y estamos de nuevo en mi casa.

Joel, Clara y Elena nos miran expectantes, esperando que les contemos todo con pelos y señales.

Dejo que sea Izan quien lo haga, al fin y al cabo, es su historia.

Hoy dormimos todos en mi casa, mañana tengo fiesta y es mejor no separarnos.

Entre colchonetas y cojines, dejamos el salón confortable para que descansen. Yo, para variar, no soy capaz de conciliar el sueño. Mejor sigo contándote la vida de Fiora.

Capítulo 29

Fiora y James

A la pequeña Fiora le encantaba jugar con todo el mundo, su esencia de duende le hacía esconder los juguetes de otros niños. Al principio no pasó nada, no obstante, un día alguien se dio cuenta de que desaparecían los juguetes de todos los niños excepto los de ella. Celeste no sabía cómo explicar las desapariciones sin exponer la hibridez de su pequeña. Lo habló con Lorenzo, y él propuso mudarse de nuevo. Echaría de menos su casa, pero había descubierto que una casa no es un hogar, que el hogar son las personas a las que amas incondicionalmente, y ellas a ti, y que con ellas, fueran donde fueran, siempre tendrían un hogar.

Se trasladaron a una pequeña ciudad del interior, Lorenzo encontró empleo como repartidor, al moverse entre sombras, era el más efectivo y enseguida le ampliaron la ruta, lo que le permitió comprar una casita en el campo, cerca de un bosque, para que su pequeña, que ya no lo era tanto, pudiera moverse sin miedo a ser descubierta.

Cuando Fiora cumplió dieciséis años, ya controlaba sin problemas sus poderes, incluso estaba aprendiendo a hacer hechizos con su madre. No era muy buena, pero la sangre de bruja corría por sus venas. Celeste le relató la historia de sus antepasados, porque no quería que se perdiera en el tiempo. Fiora heredó el grimorio de Sophie, que como ya te conté, está vivo y se expande cuando hay que anotar algo en él, y plasmó con sus palabras lo sucedido desde entonces. Gracias a él, hoy puedo contarte su historia, mi historia.

Tardó meses en hacerlo, porque de vez en cuando se detenía a probar algún hechizo, nunca consiguió que fueran efectivos, y aunque se frustraba un poco, escribir la llenó de tal forma que pasaba días enteros sin salir de su habitación.

Celeste y Lorenzo estaban preocupados por ella y llamaron a un doctor. Este fue a visitarla y la halló sana, un poco ojerosa tal vez, pero en perfecto estado de salud.

Así se lo notificó a los preocupados padres y les recomendó, ya que a la joven le apasionaba tanto escribir, que le buscaran un empleo en una gaceta femenina, eso la obligaría a salir de casa y ella podría seguir escribiendo.

Fiora lo escuchó, y aunque lo de trabajar para un medio de comunicación le hacía mucha ilusión, se negaba a hacerlo en una revista para mujeres, ella quería dar noticias de verdad. No sería fácil, pues la sociedad pensaba que las mujeres no eran inteligentes, y no tenían muchas oportunidades, más bien ninguna, sin embargo, eso no solo no la desalentó, sino que se propuso ser la mejor periodista.

Su facilidad para moverse entre las sombras la ayudó a descubrir importantes noticias, que enviaba a los mayores periódicos con un seudónimo. Los editores no sabían quién era el «hombre» que destapaba tanto escándalo y le pagaban muy bien. Durante años, su seudónimo aparecía como firma en las más importantes noticias de la localidad, hasta que un día quisieron premiar su trayectoria, se organizó una gran entrega de premios, mas ella no apareció. Sabía que, si lo hacía, se burlarían y no la dejarían seguir escribiendo.

Tras ello, decidió que, si quería firmar con su nombre, debería mudarse a una gran ciudad, una de esas en las que la prensa internacional hablaba de mujeres que trabajaban en cualquier ámbito.

Celeste y Lorenzo querían ir con ella, pero sabían que había llegado el momento de dejar volar a su hija, debía encontrar su propio camino, aunque fuera en la otra punta del planeta. Ellos habían hecho su vida, ahora era el turno de Fiora.

Antes de partir, Fiora se había puesto en contacto con periódicos de todo el mundo, les envió alguno de sus mejores reportajes y la

mención al premio, y sobre todo, les dejó claro que era una mujer y firmaría con su nombre, lo del seudónimo quedaría atrás para siempre.

Solo un periódico le respondió, allí trabajaban varias mujeres y era bien recibida.

Con el contrato de su nuevo empleo entre sus pertenencias, emprendió el largo viaje.

Al llegar a su destino, un joven del periódico la esperaba con un cartel con su nombre, el de verdad, no su seudónimo, y eso la hizo sentirse bien, valorada.

Se subieron a un coche, y al llegar a la redacción, Fiora no pudo más que suspirar, era muchísimo más grande e impresionante que los de su ciudad. Pero lo que más la impresionó fue que quien controlaba todo, el editor, no era un hombre, sino una mujer, como ella.

Un gran periódico, de una gran ciudad, dirigido por una mujer. No tardaron en hacerse amigas, y las noticias que Fiora presentaba hicieron crecer el periódico hasta convertirse en el mejor de todo el país, por lo que se convirtió en corresponsal nacional.

En uno de sus viajes, debía descubrir pruebas de la corrupción de un alto cargo, y vaya si las encontró, justo cuando terminó de enviarlas a su editora e iba a entrar en una sombra para salir de allí, fue descubierta. Un guardia la agarró por el brazo al encontrarla en el despacho de su jefe y no tardó en dar la voz de alarma. Todavía tenía la documentación que lo comprometía en sus manos y no pudo poner una excusa creíble.

Sin embargo, el guardia, al quitarle los documentos, la soltó un segundo, el tiempo justo que tardó en saltar a una sombra y desaparecer.

Debía tener más cuidado, o la próxima vez no sabía si escaparía.

Al salir de casa del político, uno de los fotógrafos del periódico estaba allí, no sabía cómo ni por qué, ya que ella siempre viajaba sola, aunque tras el susto, saber que había alguien velando por ella la reconfortó.

Resultó que James, el fotógrafo, no fue por trabajo, sino porque estaba preocupado por ella, era un vampiro, ya sé que se dice de

ellos que no tienen corazón, los que lo afirman están equivocados, lo tienen, aunque no les lata en el pecho.

Desde entonces, reportera y fotógrafo cubrían juntos las noticias, si ella era una de las mejores periodistas, junto a James hacían el tándem perfecto, ya que la velocidad del vampiro hacía posible capturar momentos tan comprometidos que los apodaron el azote de los malvados.

Por supuesto, el roce hace el cariño, y el cariño se convierte en amor si el destino quiere, y el destino, en mi familia, es el único que hace y deshace a su antojo.

Capítulo 30

Parece que alguien ya se ha levantado, no he dormido apenas nada, pero ser nombrada oficialmente protectriz —he tenido que buscarlo en el diccionario y significa protectora— no es para tomarlo a la ligera. ¿Por qué usarán los ángeles nombres tan extraños?

En fin, que voy a reunirme con los chicos. Esta misión parece muy peligrosa y no quiero ponerlos en peligro, sobre todo, a Elena, que es una simple humana. A ver, no me malinterpretes, no es que ser humano sea simple, que yo adoro a Elena y a muchos otros, es que las hadas no son lo que siempre creí, son crueles, y Elena no tiene forma de defenderse. He de protegerla como sea. Joel y Clara podrán elegir, pero a Elena no pienso darle esa opción. Me espera una conversación peliaguda…

—Buenos días, habéis madrugado —saludo en cuanto abro la puerta de mi habitación.

—Apenas hemos dormido, esto es muy grande —responde Elena.

Me alegro de que sea ella la primera en contestar, así que aprovecho y abordo el tema:

—Precisamente contigo quería hablar. No puedes estar enredada en esto, Elena, como bien has dicho, es muy grande, y muy peligroso para ti —me giro hacia Joel y Clara—: Vosotros tenéis poderes y es decisión vuestra si queréis ayudar —vuelvo a Elena—: pero a ti no voy a ponerte en peligro, jamás me perdonaría que te ocurriera algo por mi culpa. Las hadas son muy peligrosas e Izan demasiado importante —sentencio y me cruzo de brazos.

Antes de que Elena pueda abrir la boca, Joel interviene:

—Esta vez estoy de acuerdo con Mara, a nuestra maravillosa humana no puede ocurrirle nada por culpa de unas hadas asesinas

de fénix. Ah, y cuenta conmigo.

—Opino igual. Elena, eres demasiado importante para nosotros como para dejar que te pongas en peligro —afirma Clara, y con un gesto me da a entender que también está dentro.

—Vaya, veo que ya habéis decidido por mí, que no tengo ni voz ni voto —replica Elena entre enfadada y triste.

—Si esta decisión unánime rompe nuestra amistad —digo con una congoja en la voz que todos pueden apreciar—, que así sea. Te prefiero lejos de mí que muerta.

Elena se lanza a mis brazos, Joel y Clara se nos unen un segundo después.

—Siempre hemos sido los cuatro fantásticos, aunque ahora seamos cinco —empieza, y llama a Izan para que se una al abrazo —. Ahora sé que no es que no me permitáis decidir, es que esta guerra no es mía, solo os estorbaría.

Tomo su rostro entre mis manos y la miro a los ojos.

—Tú nunca estorbas.

—Mara, sé sincera, como siempre eres. Una humana en una lucha de sobrenaturales no solo no ayuda, estorba. —Le doy la razón asintiendo con la mirada.

Rompemos el abrazo emocionados, los cinco estamos a punto de llorar cuando suena el timbre.

No espero a nadie y no me gusta esta sensación que tengo. Le digo a Izan que vaya a mi dormitorio y se esconda, por si acaso.

Abro la puerta y es mi vecina la cotilla, el hada. ¿Se habrá enterado de lo de Izan? Sin querer, me pongo en guardia, dispuesta a lanzarle un hechizo.

—Hola, vecina. ¿Interrumpo algo? He escuchado voces y venía a asegurarme de que no estuvieras haciendo una fiesta. Recuerda que están prohibidas.

La miro de arriba abajo, esto me huele mal, muy mal, pero disimulo.

—Como mucho, habrá podido ser una pijamada, ¿no ves qué pintas llevamos de recién levantados? —Señalo a Joel y las chicas.

—¿Solo estáis los cuatro? Me ha parecido escuchar a otro chico.

—No, Manuela —respondo ya de mala leche—. No hay nadie más. Puedes entrar y registrar, en diez segundos habrás terminado —suelto, refiriéndome al tamaño del piso.

—No te enfades, vecina, solo velo por el bien de la comunidad. Adiós, nos vemos pronto. —Se gira y cierra mi puerta con muy poca delicadeza.

Vale, no sé si son paranoias mías o ese «comunidad» ha sonado extraño, así que les pregunto a los chicos. Los tres me dan la razón, e Izan, que sale de mi habitación, también; pensamos que no se refiere a la comunidad de vecinos, sino a la de las hadas.

Seguro que la muy hija de «cotilla» nos ha espiado, escuchando a través de las paredes, son tan finas que, si te esfuerzas un poco, puedes oír lo que pasa en cada piso.

Si es así, por mi empeño en descubrir qué era Izan, las hadas lo han descubierto. Debemos salir de aquí cuanto antes.

Preparo una mochila con un par de mudas, no sé dónde nos esconderemos, pero mi casa no es segura. Antes de salir, le lanzo un hechizo de invisibilidad a Izan. Seguro que doña Cotilla estará al acecho y no voy a permitir que lo vea.

Salimos los cinco y, efectivamente, mi vecina está en el portal. Nos estudia a los cuatro, parece frustrada, eso es que el hechizo funciona.

—¿Ocurre algo? —pregunto.

Disimula su enfado al ver que somos los cuatro de siempre y que Izan no está con nosotros.

—Juraría que escuché cinco voces —murmura para sí.

Aunque la he oído, decido ignorarla, la seguridad de Izan es lo más importante. Abro la puerta para que salgan mis amigos, doy tiempo a Izan mientras me despido de la vecina cotilla.

No vemos a nadie extraño, de hecho, apenas hay transeúntes, lo que significa que mi vecina no ha avisado, y si lo ha hecho, todavía no han llegado.

Dejamos la moto de Izan y subimos al coche de Elena. Cuando lleguemos a su casa, necesitaremos otro medio de transporte.

Ufff, vamos cortos de logística y de tiempo.

Mientras llegamos, ¿qué te parece si sigo con mis antepasados?

Capítulo 31

Jon y Cristina

Como te imaginarás, la unión de Fiora y James dio su fruto. Dos pequeños vampiros con la capacidad de esconderse en las sombras, no podían moverse entre ellas, pero sí desaparecer de la vista. Sí, es la segunda mujer de mi familia que tiene gemelos. Cuando los pequeños Jon y Joseph tuvieron edad suficiente, Fiora les mostró el grimorio de Sophie, donde estaba plasmada su historia, nuestra historia, y ayudaron a su madre a continuarla. Juraron protegerlo con su vida y hacer que pasara a la próxima generación, se prometieron que, el primero en tener descendencia entregaría el grimorio a su hijo o hija, que nunca pelearían por él; y no hubo necesidad, pues Joseph, en una de sus salidas nocturnas para alimentarse, se topó con un cazador de vampiros que le dio muerte siendo joven todavía.

Desde esa noche, Jon tuvo mucho cuidado de no ser descubierto, siempre trató con dulzura y cuidado a los humanos de los que se alimentaba y nadie descubrió su verdadera naturaleza.

Hasta que un día, una mujer a la que acababa de borrar los últimos minutos de su memoria tras darse un pequeño festín, lo miró a los ojos y en ellos vio que no había surtido efecto, ella recordaba lo que acababa de pasar.

—¿Cómo es posible? —se preguntó Jon desconcertado.

—Porque no soy una humana, vampiro.

Jon temió por su vida, se había alimentado de un sobrenatural, se le pasó por la cabeza que fuera una cazadora y un miedo atroz a acabar como su hermano se apoderó de él.

—¿Qué eres? —preguntó temiendo la respuesta.

—Tranquilo, vampiro, no soy lo que piensas, no voy a matarte —contestó como si nada.

—Me reconforta saber que mi vida no corre peligro, pero no has respondido a mi pregunta, ¿qué eres?

—Soy una ninfa, y necesito tu ayuda.

—¿Una ninfa? ¿En la ciudad? ¿No se supone que vivís en los bosques? —inquirió del tirón.

—Respira, vampiro. Mejor vamos a un lugar más privado y te explico lo que necesitas saber.

Entraron en una taberna, a esas horas quedaban pocos clientes, y los que allí permanecían estaban borrachos como cubas, podrían hablar sin miedo, aun así, se sentaron en una mesa bastante alejada.

—Creo que lo primero que deberíamos hacer es presentarnos, mi nombre es Jon. —Alargó la mano por encima de la mesa. Ella se la estrechó.

—El mío es Silje, y como te he dicho antes, soy una ninfa. Voy a responder a tus preguntas.

»En primer lugar, sí es cierto que las ninfas estamos unidas a los bosques, pero no todas vivimos en ellos. En las ciudades también hay parques, fuentes naturales e incluso ríos. Realmente estamos ligadas a la naturaleza, da igual qué lugar natural sea. Mi familia está asociada al gran roble del parque, y es allí donde vivimos desde hace siglos, hemos visto cómo talaban cientos de árboles a su alrededor, nuestro roble seguía en pie, hasta ahora.

»El nuevo alcalde quiere derribarlo para no sé qué. He oído hablar de ti y tu familia. Y por ello solicito tu ayuda.

—Si has oído hablar de nosotros, sabrás que solo somos mis padres y yo.

—Sé lo que le pasó a tu hermano, lo siento, y también sé que sois descendientes de la primera híbrida y su hija, la gran bruja…

—Todo eso es cierto —afirmó intrigado, se preguntaba cómo podía saber tanto—, pero yo solo soy un vampiro capaz de camuflarse en las sombras, no he heredado los poderes de las brujas.

—No importa, tú puedes hacer olvidar al alcalde la idea de talar mi roble, ¿verdad?

—Puedo intentarlo, ¿estás segura de que es humano? Después de lo ocurrido contigo, no sé si funcionará con sobrenaturales.

—Es completamente humano, ruin, egoísta y solo piensa en llenarse los bolsillos —espetó de malas maneras.

—Si es así, te ayudaré —sentenció Jon, admirado por el valor y, cómo no, por la belleza de Silje.

Trazaron un plan para retener al alcalde, solo el tiempo justo para hacer desaparecer el proyecto que pretendía destruir el gran roble y borrarle la mente, a él y a todos los implicados.

No les fue fácil, tardaron meses en localizar a quienes tenían conocimiento de dicho plan, pero lo consiguieron, lograron salvar el gran roble. Silje, emocionada y feliz, se colgó del cuello de Jon, y lo que pretendía ser solo un abrazo de agradecimiento terminó en un apasionado beso, uno que Jon llevaba tiempo esperando, mas no quiso ilusionarse, pensó que había sido fruto de la alegría, un arrebato; sin embargo, cuando ella lo miró a los ojos y volvió a besarlo, el corazón de Jon se saltó un latido, no se había dado cuenta, no lo vio venir, pero estaba irremediablemente enamorado de aquella valiente ninfa que se había enfrentado a un vampiro para salvar su hogar.

Por eso se dice que el roce hace el cariño, el tiempo que pasaron juntos investigando hizo que se enamoraran. Ese amor no fue cosa del destino, ahora te enterarás de por qué lo digo, aunque tuvo bastante que ver en lo que ocurrió después.

Por supuesto, y aunque Jon no podía vivir en un árbol, se trasladó lo más cerca posible del parque, para que Silje permaneciera ligada al gran roble.

No obstante, su amor no duró demasiado, puesto que el gran roble enfermó, y con él, la ninfa, que antes de morir, le hizo prometer que buscaría a alguien, que no dejaría que el árbol genealógico de la primera híbrida terminara con él. Probablemente no sabía que había otra rama, pero no era momento de darle explicaciones y le juró que lo haría.

La historia de Silje es muy triste, es lo que les sucede a los seres ligados a la naturaleza, a veces, mueren sin explicación. Y sí, Silje no es mi antepasada, pero forma parte de la vida de Jon, y es gracias a ella que conoció al gran amor de su vida, mi bisabuela Cristina…

Mi bisabuela era una pequeña elemental, digo pequeña de tamaño, porque tenía un corazón enorme, era amiga de Silje, y conoció a Jon cuando lograron evitar la tala del gran roble. Cuando este enfermó y se llevó a la ninfa con él, mi bisabuela no pudo salvarlos —los elementales son protectores de la naturaleza—, pero sí estuvo allí para Jon, acompañándolo en su dolor y sosteniéndolo cuando este era insoportable. Y como ya ha ocurrido en otras ocasiones, el destino hizo de las suyas y terminaron enamorados; de su unión nació mi abuela Encarna.

Solo me queda contarte su historia y la de mis padres, pero lo haré en otro momento, ahora hay cosas más importantes que requieren mi atención.

Capítulo 32

Acabamos de dejar sana y salva a Elena en su casa y su coche aparcado enfrente, la cotilla de mi vecina lo conoce, por lo que no podemos seguir con él.

Durante el trayecto, Joel ha buscado una empresa de alquiler de vehículos y ha reservado uno a nombre de Izan, es el único que tiene carnet, Joel lo perdió por diversas infracciones, Clara ha suspendido el examen tantas veces que no sé ni cómo tiene moral de seguir presentándose y yo ni siquiera lo he intentado, trabajo al lado de casa, y si necesito moverme, hay diversos medios de transporte que me llevan a donde quiero. Vale, si te soy sincera, no me veo capaz de conducir, requiere demasiada atención y yo me distraigo fácilmente. Mi conciencia no me permitiría dormir si por mi culpa alguien saliera herido.

Perdón, ya he vuelto a dispersarme y me he ido por las ramas, y la verdad es que este no es un buen momento para ello.

La empresa de alquiler no está muy lejos de la casa de Elena, por lo que vamos a pie, además, así nos aseguramos de que nadie nos sigue.

Izan aún está bajo el hechizo de invisibilidad, si hay alguna hada tras nosotros, no voy a arriesgarme. Sin embargo, es el único que puede conducir, y creo que un coche sin conductor llamaría mucho la atención.

Justo antes de llegar, nos metemos en un callejón, me aseguro de que no haya nadie en las inmediaciones y deshago el hechizo. Entramos en la empresa e Izan se identifica para poder sacar el coche. Es uno de los más comunes, lo último que queremos es que alguien se fije en nosotros.

Una vez dentro, Clara hace la pregunta que todos tememos:

—¿Adónde vamos?

—Nuestras casas están vetadas —dice Joel—. Bueno, quizá la de Izan no, no creo que tu vecina lo haya identificado.

—No, pero seguro que las hadas tienen alguna forma de hacerlo. Nuestros hogares están descartados —concuerdo con él.

—¿Y si le pedimos ayuda a Abraham? —propone Izan.

—¡Ni hablar! —exclamo alterada—. Cuanto menos contacto tengamos con los ángeles, mejor.

—No te enfades, solo era una sugerencia, y te recuerdo que es mi vida la que está en juego.

—¿Crees que no lo sé? Me han nombrado tu protectora, por lo que, si fuera necesario, daría mi vida por la tuya. —«Mierda, lo he dicho en voz alta», pienso en cuanto termino de hablar. Espero que crea que es porque me tomo muy en serio mi papel de protectriz y no por lo que realmente es…

Vale, estás en lo cierto, ya es hora de dejar de engañarme a mí misma, porque está claro que a ti no te he engañado, estoy enamorada de Izan. Mi misión es mucho más importante para mí ahora que he aceptado mis sentimientos, pero no se te ocurra decirle nada a él.

—No tienes que dar tu vida por mí. No lo permitiré.

—¿Aún no te has dado cuenta de que no eres tú quién decide?, lo hace el destino, y ha sido él el que nos ha puesto en esta situación; si es su deseo, moriré por salvarte —sentencio—. Y ahora, haced el favor de buscar un sitio donde podamos escondernos, aunque tengo el pálpito de que las hadas no tardarán en dar con nosotros.

Clara propone ir a un hotel, también lo descarto, en los hoteles hay que identificarse y eso les facilitaría encontrarnos.

Joel nombra a un par de amigos que no tendrían problemas en alojarnos unos días, esa opción no es viable, no voy a poner en peligro a nadie más.

Se nos acaban las ideas y llevamos varias horas dando vueltas en coche por la ciudad, casi parece que sea un viaje turístico. De repente, una lucecita se ilumina en mi cabeza y recuerdo que mi jefe

tiene un almacén en las afueras, mientras siga de vacaciones, nadie nos encontrará, al menos, eso espero. Claro que, hasta que él regrese, yo debo ir a trabajar. Eso despistará a mi vecina, pero pondrá en riesgo nuestro escondite si decide seguirme, lo mejor será que Clara y Joel se queden con Izan y yo retome mi vida como si nada, pero, si lo hago, no podré protegerlo. Esto es demasiado complicado.

No sé cómo lo voy a hacer. Por el momento, le doy a Izan la dirección del almacén, cuando lleguemos, les explicaré la situación. Espero que, entre todos, logremos dar con una solución, aunque sea temporal. A mi jefe le quedan cuatro días de vacaciones, los mismos que faltan para que comiencen las mías, tenemos que aguantar separados noventa y seis horas.

El almacén, aunque es enorme, está lleno de cajas, por suerte, tiene una pequeña oficina en la que podrán descansar este tiempo. Comida y bebida no les van a faltar.

Les explico mi plan, y, no muy conformes, al final lo aceptan, por lo que antes de irme, protejo el almacén con todos los hechizos que recuerdo y dejo allí a mis amigos, he de volver.

A unos cinco kilómetros hay una parada de autobús, me toca ir andando hasta allí.

¿Qué tal si aprovecho la caminata y te cuento la historia de mis abuelos?

Capítulo 33

Encarni y Fran

Mi abuela Encarna, bueno, Encarni, porque no le gustaba nada su nombre, decía que la hacía parecer mayor y ella tenía un espíritu joven, no heredó los poderes vampíricos del bisabuelo, y los poderes elementales de la bisabuela, al vivir en la ciudad y no conectada a la naturaleza, no eran muy fuertes. Por lo que parecía una humana. Cuando conoció la historia de nuestros antepasados, se sintió triste, poquita cosa, no entendía por qué, si era descendiente de la gran bruja, o de la primera híbrida, apenas tenía ningún poder. En resumen, no era feliz.

Mis bisabuelos no sabían cómo ayudarla, por lo que decidieron trasladarse al campo, vivir en contacto con la naturaleza quizá activara sus poderes de elemental, pero las ciudades crecían muy rápido, y lo que un día era campo, en pocos años, ya formaba parte de la urbe.

El bisabuelo Jon compró un terreno en las montañas, a cientos de kilómetros de cualquier centro urbano, allí, con sus propias manos, y la ayuda involuntaria de algunos trabajadores, que después olvidaban, construyó una preciosa y confortable casa. La bisabuela Cristina plantó un huerto que, gracias a sus dones elementales, creció rápido y sano, de él se alimentaban, y mi abuela pudo practicarlos. Con el paso del tiempo, sus poderes fueron incrementándose, y aunque no era capaz de hacer brotar vida, sí podía sanar a la naturaleza que la rodeaba.

Vivir allí le sentaba bien a su espíritu, se la veía más feliz, sin embargo, estar tan aislada del mundo, alejada de otros seres,

humanos o no, hacía que cada vez se encerrara más en sí misma. No hablaba con sus padres y ellos ya no sabían qué hacer. Volver a la ciudad no era una opción, puesto que alejar a una elemental de su hábitat estaba prohibido, si este no decidía hacerlo voluntariamente, y mi abuela no quería regresar.

Cristina partió en busca de la consejera de los elementales, le contó lo que le sucedía a su hija, y esta fue con ella a ver a mi abuela. Un elemental debía estar en armonía con la flora y la fauna de su entorno y, sobre todo, con sus seres queridos; si no era así, se consumiría.

La consejera, al ver su estado, le dijo a Cristina que su hija debía hacer un retiro de autoconocimiento, mi abuela tenía que encontrarse a sí misma para conocer y conectar con su entorno, con plantas y animales. Entonces despertaría su verdadera esencia elemental.

Mis bisabuelos comenzaron a preparar el viaje, pero la consejera les dijo que Encarni debía hacerlo sola, no podían acompañarla.

Jon protestó:

—Tan solo tiene quince años, no la dejaré vagar sola por las montañas. Es peligroso.

Cristina, aunque con la misma preocupación que Jon, entendía que Encarni debía encontrar su camino y a sí misma.

—Cariño, tiene edad suficiente para sobrevivir a un viaje de autodescubrimiento, algunos elementales lo hacen siendo más jóvenes.

—Es posible, pero ellos no son mis hijos.

—Si no lo hace, es probable que se consuma, su cuerpo físico estará, pero ella no —advirtió la consejera—. Si su esencia se diluye, ni siquiera será una humana, pues su consciencia desaparecerá con ella. Y, por lo que veo, el proceso ya ha comenzado.

—Lo haré —intervino mi abuela, eran sus primeras palabras en mucho tiempo, y también fueron las últimas.

Sentía que estaba empezando a dejar de existir, y si alejarse podía ayudarla a ser ella misma, a conocerse y encontrarse, lo haría. Estaba aterrada, pero necesitaba vivir, porque hasta entonces no lo había hecho.

Nadie sabía cuánto duraría el retiro, ni lo que tardaría mi abuela en volver.

La consejera le enseñó a usar a los insectos como medio de comunicación. Cada cierto tiempo, enviaría a uno avisando de su estado; si estaba bien, sería una mariposa la que llegara a la casa, y si estaba en peligro, el mensajero sería un escarabajo. Si esto último ocurría, el animal acudiría al elemental más cercano y este la ayudaría.

Dos días después, mi abuela partió. Al inicio del camino, la consejera iría con ella, para avisar a los elementales de su viaje, y que estos la ayudaran a conseguir comida, ya que no era capaz de crearla, esa sería la única ayuda que recibiría si no se encontraba en grave peligro.

Los primeros días siempre tuvo elementales cerca, alguno incluso la ayudó con sus poderes. Conforme pasaba el tiempo, ya no los necesitaba tanto, y estos, aunque la vigilaban a distancia, dejaron de acercarse a ella. La soledad era primordial en ese viaje.

Las primeras noches las pasó al raso, mirando las estrellas, hasta que el tiempo dejó de ser agradable y cada noche debía buscar donde dormir sin pasar frío.

Cuando dejó de recibir las visitas de los elementales, se sintió sola, mas con cada día que pasaba, se encontraba mejor consigo misma. Aprendió a sobrevivir en la naturaleza y su esencia comenzaba a despertar.

Cada pocos días, enviaba una mariposa a sus padres, eso hacía que no se preocuparan tanto por ella. Su madre estaba feliz, pues cada mariposa que llegaba era más bella que la anterior, y eso significaba que su hija estaba bien y recuperándose. Así se lo hacía saber a Jon y ambos se abrazaban esperando su regreso.

Una mañana, tras dormir en la entrada de una cueva, escuchó un ruido tras ella, en el interior de esta, y se asustó. Salió corriendo y un joven puma lo hizo tras ella.

Estaba a punto de enviar un escarabajo pidiendo ayuda cuando el puma comenzó a transformarse. Era un joven que tendría un par

de años más que ella. Tras terminar su conversión, y sin acercársele para no asustarla, se presentó.

—Hola, mi nombre es Fran. ¿Y el tuyo?

Encarni no se sintió amenazada, por lo que le respondió mientras se acercaba a él. Nunca había visto a un ser que fuera humano o animal a su antojo y sentía mucha curiosidad. Además, el chico era muy guapo.

Hizo que le explicara qué era, y qué se sentía.

—Nos llaman cambiaformas, porque podemos cambiar nuestra apariencia.

—Todos los sobrenaturales podemos adoptar la forma de nuestra esencia cuando es necesario —replicó.

—Sí, pero nosotros necesitamos hacerlo, ya que nuestra esencia animal toma el control de vez en cuando, y la mayoría podéis usarla sin necesidad de cambiar vuestra apariencia. De hecho, estoy aquí, apartado de todos, para aprender a controlar esa necesidad de cambio, mi esencia no puede tomar el control cuando quiera, sino cuando yo se lo ordene, y es muy difícil.

A Encarni le hizo gracia que ambos estuvieran allí, solos en mitad de la nada, por la misma razón, o similar, y le propuso continuar el viaje juntos.

Fran, al principio, estaba un poco reticente, se suponía que ese retiro era en soledad, para aprender de sí mismo; sin embargo, estaba cansado de vagar solo y le agradaba la compañía de Encarni, al final aceptó.

Aprendieron mucho el uno del otro, se ayudaron y apoyaron cuando flaqueaban, fueron unos meses difíciles de autoconocimiento, pero estar acompañados se lo hizo más llevadero. Para el cumpleaños de Fran, que les pilló en pleno viaje, Encarni quiso hacerle una tarta, aunque allí no había nada similar. Ella era cabezota, como todas las mujeres de mi familia, y con bayas y diversas frutas, consiguió hacer una especie de macedonia con forma de pastel. A Fran le hizo mucha ilusión y agradeció no pasar solo ese día tan especial.

Pasaron unos meses más hasta que por fin Fran controló su animal. Los poderes elementales de Encarni no avanzaron más, por

lo que esta entendió que debía ser así y decidió que era hora de volver a casa, por supuesto, Fran la acompañó. Cuando mis bisabuelos la vieron regresar, estaban tan felices que le ofrecieron a Fran quedarse una temporada con ellos para agradecerle haber cuidado a su niña.

Como te puedes imaginar, mi abuelo aceptó y ya no se separó de mi abuela. Ese viaje no solo les ayudó a conocerse a sí mismos, sino que los unió para siempre.

Capítulo 34

He tardado bastante en llegar, pero al fin estoy en casa, y ahora mismo tengo un cabreo que no me cabe en el cuerpo, me la he encontrado con todo patas arriba. Estoy segura de que ha sido mi vecina quien la ha dejado así, no solo la ha registrado, sino que ha destrozado mis muebles, mis cuadros, todas mis pertenencias. Los expedientes han desaparecido, y puede que algo más, no lo sé, ni siquiera lo compruebo, voy directa a encararme con ella, aunque si lo pienso detenidamente, creo que será mejor disimular.

Las hadas me han declarado la guerra abiertamente, pero debo mostrarme fría, no pueden saber todavía que las he descubierto, por lo que llamo a su puerta y finjo no saber que el desaguisado de mi casa es obra suya.

Un segundo después la abre, estoy segura de que estaba agazapada tras ella esperando a que volviera.

—Han entrado a robar en mi piso y lo han destrozado —sollozo con las manos tapándome el rostro, no quiero que vea mis ojos rojos por la ira que me consume—. No habrás visto u oído algo, ¿verdad?

—Lo siento, vecina, no he estado en casa en todo el día. —«Y una mierda»—. Cuánto lamento lo que te ha ocurrido. —«Será hipócrita, hija de…».

He de calmarme o sabrá que la he descubierto. Hago unas respiraciones profundas, para controlar el cabreo y mi parte demonio, y le pregunto si es tan amable —se me revuelven las tripas — de acompañarme a poner la denuncia. Como dice mi abuela: «Ten a tus amigos cerca, y a tus enemigos más».

Y parece que ella piensa lo mismo, porque acepta enseguida.

Mientras nos dirigimos a la comisaría, ninguna abre la boca, ambas estamos sumidas en nuestros pensamientos, que, supongo, son totalmente opuestos, los míos giran en cómo salvar a Izan, y lo más seguro es que los suyos lo hagan en cómo atraparlo para la Mierdirreina.

Tras poner la correspondiente denuncia y que un par de agentes vengan a casa, a empolvarla entera buscando huellas, por suerte, uno de ellos es un buen cliente del restaurante, si no, estoy segura de que simplemente haría un informe y archivarían el caso, me pide que haga inventario y les diga qué es lo que falta. Lo bueno de que mi piso sea enano es que termino en poco tiempo, no falta nada, solo una agenda. Por supuesto, no puedo hablarles a los agentes de los expedientes, los conseguí ilegalmente.

Oh, oh, tenemos un problema, en esa agenda están las direcciones de mis amigos. Clara y Joel están a salvo en el almacén, pero Elena…

Espero por su bien que no se le haya ocurrido acercarse a ella, porque si es así, mi vecina no pasa de esta noche.

En cuanto los agentes se van, no pierdo ni un segundo y cojo mis llaves, que están junto a las de Elena, Joel y Carla, tengo copias de todos. Instintivamente, me echo las de Elena también al bolsillo y voy directa a su casa, si le ha pasado algo, yo…

Toco al timbre y nadie responde. «No, no puede ser, tiene que estar bien», esas palabras se repiten en mi mente una y otra vez. Recuerdo que he cogido la copia de sus llaves, que me dio por si había alguna emergencia, y esta sin duda lo es. Subo las escaleras de tres en tres, tengo un mal presentimiento.

En cuanto introduzco la llave en la cerradura, un escalofrío me recorre de pies a cabeza, abro y su piso está igual de destrozado que el mío. No puede ser, hay gotas de sangre en el suelo. Las hadas se la han llevado.

En la mesa del salón, encuentro una nota escrita a mano:

Tenemos a la humana, si quieres recuperarla, entréganos al fénix.
En breve recibirás instrucciones para el intercambio.

Se han atrevido a meterse con una humana, mi humana, ahora sí que mi vecina no se libra.

Regreso todo lo rápido que mis piernas me lo permiten y tiro abajo su puerta. Estaba preparada para mi llegada, pero no para enfrentarse a mi parte demonio, no solo mis ojos están rojos, sino que comienza a asfixiarse en cuanto la tengo al alcance de mi vista. Nunca había usado mi poder, ni siquiera sabía que lo tuviera. Alguien detrás de mí intenta golpearme y no lo consigue. Vaya, mi vecina no está sola, pero ni mil hadas conseguirían pararme ahora mismo, atrapo a quien ha intentado golpearme con un hechizo, mientras mi vecina no puede coger aire para respirar. Cuando cae al suelo, viva, no soy una asesina, me giro hacia su acompañante. Al ver mis ojos, a mi vecina en el suelo y que no puede moverse, su rostro es de puro terror.

—No temas, hadita —uso el diminutivo, aunque el hombre frente a mí medirá alrededor de metro ochenta—, no está muerta, puedo tener esencia de demonio, pero no soy una asesina, todavía —apostillo—. Tengo un mensaje para tu reina; si algo le sucede a cualquiera de mis amigos, incluido el fénix, no vivirá para contarlo. Ahora vete, y si Elena no regresa en unas horas, avísale de que iré a por ella.

Deshago el hechizo y lo dejo marchar.

Llamo a mi jefe y le informo de que mañana no iré a trabajar, no puedo esperar a su regreso, no le parece bien, y tras unos minutos hablando con él, renuncio a mi puesto, hasta que no acabe mi misión, no puedo volver a mi empleo, quizá no lo haga nunca… Desde que descubrí que Izan era un fénix y yo su protectriz, esa idea ha estado pululando por mi cabeza, creo que es la mejor decisión.

No puedo ir al almacén hasta mañana, a estas horas no hay ningún autobús. Llamo a Joel y le cuento lo sucedido. Tras saber que tienen a Elena, Izan decide que se acabó esconderse, van a regresar.

Mientras llegan, te cuento la última historia, la de mis padres.

Capítulo 35

Claudia y Leo

Diez años después de su encuentro en las montañas, mis abuelos tuvieron a mi madre, una preciosa y única puma albina, pero no solo era eso, también poseía los poderes de bruja de nuestras antepasadas. Los elementales de mi abuela, al ser tan débiles, se perdieron. Nadie nos explicábamos por qué se perdieron los del abuelo y se le manifestaron los de bruja. Ahora lo entiendo, yo debía tenerlos para salvar a Izan, y los vampíricos y los demoníacos los adquirí por mi padre.

El caso es que Claudia, mi madre, en cuanto tuvo edad suficiente para conocer nuestra historia y accedió al grimorio de Sophie, comenzó, al igual que los que los tuvieron en sus manos antes que ella, a practicar hechizos, y se le daban, bueno, se le dan bastante bien.

No te lo he dicho, pero unos años antes de nacer mi madre, mis abuelos regresaron a la ciudad. Fran controlaba a su puma y los escasos poderes elementales de Encarni permitieron que pudiera vivir lejos de la naturaleza, no demasiado, su casa estaba justo frente al parque en el que estuvo el gran roble de Silje. Aunque cada año, en la fecha en la que se conocieron, volvían a la casa de campo de Cristina y Jon. Por lo que mi madre creció rodeada de naturaleza.

Ella no hizo su viaje de aprendizaje sola, mis abuelos la acompañaron y la bisabuela le enseñó a cuidar y proteger la naturaleza. Aunque no tenía poderes elementales, mi madre creó y añadió al grimorio varios hechizos al respecto.

Cuando mamá cumplió los dieciocho, la bisabuela Cristina se unió a la tierra, y el bisabuelo Jon, desolado, abandonó la casita y no volvieron a verlo.

Tras su desaparición, mi madre no quiso regresar al campo y se centró en sus estudios, allí fue donde conoció a papá.

Mamá no veía auras, pero sí tenía el don de distinguir a los sobrenaturales, eso lo he heredado yo, y cuando vio que papá era híbrido como ella, intentó alejarse de él. Era medio demonio, y no podía olvidar lo que los ángeles les hicieron a nuestra familia por culpa de la sangre demoníaca.

No obstante, y como se ha demostrado a lo largo de mi árbol genealógico, es el destino el que maneja los hilos, y coincidían en los lugares más insospechados.

Cada vez que papá la veía, le gustaba más, y no entendía por qué, en cuanto él aparecía donde estaba, ella se iba con cualquier excusa absurda.

El segundo año de universidad, averiguó en qué clases estaba y se apuntó a varias. Si compartían la misma aula, no podría huir. Eso pensaba papá, y tenía razón, no podía, pero lo ignoraba totalmente, como si no existiera, aunque en el fondo, a mamá también le gustaba él.

No consiguió acercarse a ella en todo el curso, y estaba a punto de tirar la toalla cuando, una noche, un delincuente de poca monta, armado con una navaja, intentó atracar a mamá en un callejón, y digo intentó porque mi madre, a la vez que lanzaba un hechizo para desarmarlo, se transformó en esa preciosa puma albina que es, y el ladronzuelo, asustado, salió corriendo.

En cuanto papá la vio transformarse, se enamoró más, y se juró a sí mismo que haría lo que fuera para conquistarla.

No fue hasta la fiesta de graduación que consiguió hablar con ella, mamá estaba feliz, con la guardia baja, ah, y un poquito ebria.

Le explicó por qué lo rehuía y él lo entendió, si bien estaba perdidamente enamorado y así se lo hizo saber. No sé si fue por culpa del alcohol ingerido o por el dichoso destino, creo que por este último, pero cuando papá se acercó y la besó, mamá no solo no se apartó, sino que se lo devolvió. Lo que papá pensó sería un beso de

despedida se convirtió en el más apasionado que había tenido hasta ese momento.

Cuando mamá fue consciente de que estaba besando a un medio demonio, se fue corriendo, no podía unir su vida a alguien con sangre demoníaca, por mucho que se sintiera atraída por él.

Con su título ya en la mano, decidió alejarse de Leo, dejó la ciudad y se mudó. Mis abuelos se quedaron muy tristes, pero entendieron su postura, unirse a otro demonio podría causar muchos problemas.

Se trasladó al lugar donde vivimos ahora después de conseguir un buen empleo, ya que fue de las mejores de su promoción. Así empezó una nueva etapa en su vida.

Llevaba un par de años en la empresa cuando la ascendieron, y para ocupar su lugar contrataron a…

Te lo puedes imaginar, ¿no? El destino haciendo de las suyas, quien ocupó el puesto de mamá fue papá.

Ahí fue cuando se dio cuenta de que por mucho que huyas, por mucho que te alejes, lo que tiene que suceder sucede, y claudicó.

Se dejó llevar por lo que ambos sentían, y el resto de la historia ya la sabes, estoy aquí, dispuesta a enfrentarme a la Mierdirreina por salvar al hombre al que amo. Puede que muera en el intento, o que no consiga salvarlo, pero si el destino ha propiciado que así sea, así será.

Capítulo 36

Clara, Izan y Joel acaban de llegar y mi vecina todavía sigue inconsciente, espero no haberle provocado una hipoxia cerebral, porque si el hada que mandé como mensajero no regresa, necesitaré que ella me lleve ante la Mierdirreina. Joel la zarandea varias veces y no responde, le doy un par de bofetadas y nada, así que voy a por una jarra, la lleno de agua y añado unos cuantos cubitos de hielo; si el frío no la despierta, los nervios acabarán conmigo. Estoy preocupada por Elena, y también por lo que pueda pasar si las hadas se presentan aquí en tropel en busca de Izan.

El agua no surte efecto, sigue inconsciente, ya no sé qué más hacer.

—Neni, ¿y si pruebas con un hechizo? —sugiere Joel.

—No hay ninguno para esto que yo sepa. Casi la mato sin querer y ahora no sé cómo despertarla.

—Mara, si tu madre fue capaz de ampliar vuestro libro, grimorio creo que dijiste, con nuevos hechizos, tú también puedes hacerlo. Crea uno que la espabile. —Izan se acerca a mí, pone sus manos en mis hombros y me mira a los ojos—. Yo confío en ti.

Clara y Joel asienten, por lo que pongo en marcha mi cerebro y no sé cómo, las palabras brotan de mi boca:

—Antepasados, venid a mí. Usad los elementos, agua, tierra, fuego, aire y esencia, ayudadme a despertar al hada para salvar al fénix de sus garras, y con él a todos los seres que ha sometido y que han sufrido hasta llegar aquí, incluidos vosotros.

En realidad, no es un hechizo en sí, es una pequeña invocación. En cuanto termino de pronunciar la última palabra, presiento que debo acercarme a mi vecina y colocar mi mano en su pecho.

Obedezco a mi instinto y lo hago, en ese mismo momento siento que una corriente de energía pasa de mi mano al cuerpo del hada. Parece una especie de electroshock, es como si yo fuera un desfibrilador.

Sigo dándole descargas de energía y a la tercera consigo que despierte. Está aturdida, apenas puede moverse y mucho menos hablar. Entonces recuerdo que las lágrimas de fénix son curativas y se lo pido a Izan.

Él duda, pero le recuerdo que sin esta hada no podremos encontrar a la reina y a Elena. Entonces, de sus ojos comienzan a brotar dos lagrimas plateadas, que deja caer sobre la boca de mi vecina, y tras unos segundos de espera, esta comienza a moverse para intentar desatarse.

—¡No conseguirás salvarlo! —grita como una energúmena.

Cojo un pañuelo y se lo ato alrededor de la boca.

—Acaba de salvarte la vida, esa que casi te quito, ¿recuerdas?

Su expresión cambia, no sé si al acordarse de que casi la mato o al descubrir que Izan la ha salvado. Deja caer los hombros en expresión de derrota y hace gestos con la mirada señalando la mordaza que acabo de ponerle.

No sé si debería hacerle caso; sin embargo, siento en mi interior que tengo que escuchar lo que quiere decir, por lo que accedo y se la quito. Clara está pendiente de cada movimiento que hace para atacar si es necesario.

—Te pido disculpas, la reina siempre nos dijo que los fénix eran seres odiosos, que aun sabiendo que podían curar, se negaban, y que, al hacerlo, matarlos era nuestro deber, y comer su carne nos hacía inmunes a las enfermedades. Fénix, hoy me has salvado cuando quería deshacerme de ti y entregarte a la reina, te debo mi vida, estoy en deuda contigo.

—Me veo en la obligación de abrirte los ojos, debes saber que tu reina lleva milenios asesinando fénix, y comiéndose su corazón, porque este le alarga la vida. —La expresión de mi vecina es de auténtico horror, acaba de descubrir que la Mierdirreina les ha mentido y usado para masacrar a una especie.

—Ahora entiendo el afán de encontrarte —dice, mirando a Izan —. Debes esconderte hasta que termine la conjunción. Es entonces cuando el corazón es más fuerte, ¿verdad? Hace una especie de ritual, según ella, para purificar al fénix caído. Imagino que para adquirir más poder.

—Ha decidido que no va a esconderse, nos enfrentaremos a ella. Izan es el último de su especie, no dejaré que tu reina extinga a toda una raza.

—Es muy peligrosa —nos advierte.

—Hemos de acabar con su reinado de terror, ni siquiera los adalides de los ángeles lo han conseguido nunca. Por lo visto, siempre llegaban tarde, cuando ya había ingerido el corazón del fénix y no podían hacer ni demostrar nada.

—Durante siglos la hemos protegido durante el ritual, desde que capturábamos al fénix hasta el final de este, nadie podía encontrar a la reina, ni siquiera los ángeles. Hasta ahora, yo os daré acceso a ella.

No sé si fiarme, pero ahora mismo es la única baza que tenemos y necesito recuperar a Elena. Joel, Izan y Clara me miran y en su expresión hay determinación, están tan dispuestos como yo a acabar con la Mierdirreina o morir en el intento.

—Llévame ante ella —ordena Izan—, seré el cebo.

—¡Nooo! —exclamo alterada, ni de coña voy a dejar que se ponga en más peligro.

—Mara. —Vuelve a tomarme de los hombros—. Necesito hacer esto. Tengo plena confianza en ti. Sé que acabarás con ella antes de que ella lo haga conmigo.

—Me niego, no vas a ser la cena de esa psicópata.

—No puedes impedírmelo. Iré, y sé que me salvarás. —Entonces, sus manos, que siguen en mis hombros, suben y acarician mi rostro. Su boca se acerca a cámara lenta a la mía y me besa.

La descarga que no he sentido cuando me ha tocado ahora es tan intensa que todo mi ser está en tensión. Ese beso llega hasta lo más profundo de mi alma. Es el beso con más sentimiento que he recibido jamás. Durante unos instantes, el caos a nuestro alrededor

desaparece y solo estamos Izan y yo, el fénix y su protectriz, nuestras esencias se unen en una sola.

Creo que él ha sentido algo parecido, porque, en cuanto separa sus labios de los míos, me dice:

—No permitas que este sea nuestro último beso.

Aturdida por lo que ese beso me ha hecho sentir, enamorada y más decidida que nunca a acabar con todo esto y comenzar una vida junto a Izan, acepto que mi vecina nos lleve hasta su reina.

Nos dirigimos al barrio más exclusivo de la ciudad, no sé por qué, pensaba que viviría en algún bosque, será por los cuentos de hadas. El caso es que la Mierdirreina vive en un casoplón. Probablemente tenga una mazmorra en la que tortura y mata a los fénix en un sótano tenebroso insonorizado.

Perdón, ya estoy divagando otra vez. Si es que tengo una imaginación desbordante.

Cuando estamos cerca, uso un hechizo de invisibilidad con Joel, Clara y conmigo misma, solo dejo visibles a Izan y mi vecina, quien, al llegar a la puerta, atrapa con fuerza a Izan, que va delante de nosotros. Yo la mato, juro que la mato. No obstante, un gesto apenas imperceptible que me hace Izan con la mano me frena; por lo visto, es una estrategia para acceder por la puerta grande.

Un hada, aún más grande que el que eché de mi casa, abre extrañado, las hadas menores no tienen acceso por la puerta principal si no son invitadas.

—Por aquí no puedes entrar —dice serio y comienza a cerrar en nuestras narices.

—Lo sé —habla mi vecina, lo que impide que cierre del todo—, pero estoy segura de que la reina me recibirá, le traigo un regalo. —Señala a Izan.

—¿Es el fénix? —pregunta el guardián.

—En efecto.

Sin perder ni un segundo, el guardián abre del todo la puerta para dejarles pasar y nosotros aprovechamos para colarnos dentro. Hace sonar una campanilla y se personan dos hadas casi tan grandes como él.

—Llevad al prisionero al sótano —ordena a la vez que lo arranca de las manos de mi vecina y se lo lanza.

Ha dicho sótano, lo sabía.

Clara, Joel y yo los seguimos, y sí, es un sótano, pero para nada es lúgubre, está lleno de luz y tiene una cama *king size* al fondo. Vale, me equivoqué, no es un sótano de tortura, más bien parece uno de placer, aunque con los psicópatas nunca se sabe.

Los dos guardias lanzan a Izan a la cama y lo atan de pies y manos. Ay, madre, espero que la Mierdirreina no pretenda…

«Mara, deja de divagar y céntrate», me digo a mí misma.

Se van cerrando la puerta tras de sí, sin perder ni un segundo, me acerco a desatar a Izan, solo me ha dado tiempo a soltarle los pies cuando se escucha la puerta de nuevo. Me alejo de él y me coloco cerca de la entrada.

Aparece una mujer de unos cuarenta, muy bella, aunque algo ajada, se nota que la conjunción está cerca y está perdiendo su juventud. Antes de que se acerque a Izan, deshago el hechizo y aparezco frente a ella.

—No pensarías que iba a dejar que viniera solo, ¿verdad?

Su risa estridente resuena en todo el recinto, chasquea los dedos y al segundo estamos rodeados por docenas de hadas.

—¡Ahora! —grito, y Clara y yo usamos nuestros poderes demoníacos.

En unos segundos, las hadas han caído inconscientes, todas menos la reina, que parece inmune y se ha acercado más a Izan. Chasquea los dedos y el sótano vuelve a estar repleto de hadas. Clara y yo las dejamos de nuevo inconscientes.

—Os cansareis antes que yo, y el fénix será mío —ríe de nuevo.

Y tiene razón, usar los poderes demoníacos es agotador, sin embargo, tomo el brazo de una de esas hadas y lo muerdo, unas gotas serán suficientes para recuperarme. Por la expresión de la Mierdirreina, no sabía de mi parte vampírica, y eso juega a mi favor.

No obstante, Clara no tiene forma de recuperarse, excepto los hechizos que le lanza Joel cuando flaquea, pero no son lo suficientemente potentes, la brujería de mi amigo es débil y no tardan en caer los dos derrotados.

—Solo quedamos tú y yo, pequeña híbrida —suelta, chasqueando de nuevo los dedos y llenando la habitación de hadas, que vuelven a caer, aunque cada vez tardo más.

Estoy cansada, yo sola no podré con todas. Aunque quisiera no tener que recurrir a ellos, no me queda más remedio, la Mierdirreina ha conseguido acercarse a Izan y lleva una daga en cada mano, una de ellas me la lanza, y gracias a los reflejos felinos de mi parte puma puedo esquivarla. Cada vez está mas cerca de Izan, está a punto de clavar la daga en su pecho cuando grito:

—¡Abraham! —exclamo con todas mis fuerzas, mas no aparece. Lo que sí se ha materializado en mis manos es una espada de fuego.

Al verla, el rostro de la reina demuda al terror más absoluto.

—Es imposible —murmura una y otra vez, la duda se refleja en su mirada, no sabe si clavar la daga en el pecho de Izan o huir despavorida.

—¿Qué es imposible? —pregunto, blandiendo la espada que, aunque enorme, es liviana.

—Que tú, que eres medio demonio, portes la espada del arcángel.

La verdad es que no tengo ni idea, aunque se me hace raro que un angelito me preste su espada. Aun así, me encaro con ella.

—¿Quieres probar su filo? Porque si no te alejas de Izan, te aseguro que así será.

—No si lo mato antes. —Levanta el puñal sobre el pecho de Izan, que me mira aterrado, y en su mirada veo que se despide de mí, de nuestro amor.

No, no voy a permitir que la Mierdirreina lo mate.

Gracias a mi parte puma, soy más rápida que ella y uso la espada para cercenarle el cuello. Su cuerpo cae desplomado sobre Izan, mientras la cabeza rueda por el suelo. La daga se desvía y acaba junto al brazo de Izan, en vez de clavada en su pecho. En ese instante, la espada desaparece.

Lo he conseguido, lo he salvado y he acabado con la Mierdirreina, pero… ¿de dónde ha salido la espada?, ¿y por qué se ha esfumado.

En cuanto ese pensamiento pasa por mi cabeza, Rafael y Miguel aparecen ante mí.

—Tus poderes no eran suficientes para vencer a la reina hada —comienza Rafael—. Y le pedí a mi hermano que te enviase su espada.

—Solo alguien de corazón puro y sangre nefilim puede portarla, nunca pensé que una híbrida con sangre demoníaca pudiera hacerlo —añade Miguel.

—Aun así, la enviaste —digo sin entender.

—Sí, pretendía demostrarle a Rafael que estaba errado, que la mezcla de sangres era una aberración, y el equivocado era yo.

»Gracias, Mara, no solo has salvado al fénix, sino que has liberado la esencia de todos ellos, que ahora se unirá a la de Izan para repoblar la tierra de fénix fuertes e híbridos.

—¿Híbridos? —Cada vez entiendo menos a este ángel.

—Os amáis, ¿no es cierto? —Izan y yo nos miramos y asentimos —. Vosotros sois el futuro. Sed felices.

Y tras decir eso, desaparece. Sin embargo, Rafael sigue aquí.

—Le has dado una lección de humildad al arcángel más engreído de todos. Ahora debo nombrar a la nueva reina de las hadas, y vosotros ya la conocéis, puesto que os ha ayudado. Manuela se merece el cargo.

»Hacedle caso a mi hermano y sed felices, nunca dejéis que nadie os diga qué podéis hacer y qué no, ni permitáis jamás que os juzguen por lo que sois. Cada poblador de este mundo, ya sea humano o sobrenatural, es especial. Y hablando de humanos, vuestra amiga está en el piso de arriba sana y salva. Id a por ella.

Termino de desatar a Izan, despierto a Joel y Clara y juntos subimos a por Elena, que, como ha dicho Rafael, está a salvo.

Después de todo el caos, de casi perder a Elena e Izan por culpa de un hada sádica, por fin volvemos a estar los cinco juntos, ya no hay ningún peligro y yo he encontrado al amor de mi vida. En realidad, yo no hice nada, fue el destino quien lo puso en mi camino.

FIN

Me ha encantado compartir mi historia contigo, la mía y la de mis antepasados, espero que te haya gustado leerla tanto como a mí escribirla. Quiero aclararte que durante la lucha con las hadas, Clara y yo no matamos a ninguna. Manuela es una gran reina, sus súbditos la respetan y ella les ha ordenado proteger a todos los pobladores del planeta, humanos y sobrenaturales. También he de decirte que Izan y yo estamos juntos y tenemos dos pequeños fénix en camino, bueno, fénix y algo más, si Miguel está en lo cierto.

Ah, ya no odio a los ángeles. Por mucho que hirieran a mi familia, al final nos salvaron a mí y a mis amigos. Gracias a ellos, mi árbol genealógico continuará, espero que por mucho mucho tiempo.

Hasta siempre.

Mara

Agradecimientos

En esta nueva novela, no puedo dejar de agradecer, de nuevo, a mis lectoras cero, Sarah MacAllen, Lisbeth Cavey, Esperanza Mancera, Enri Verdú y Nani Mesa. Gracias por estar a mi lado en esta aventura, y apoyarme y escucharme en mis momentos de bajón. También a José Daniel Rodríguez, al que recluté como cero en el último momento.

A mis padres, mi marido y mi hijo, gracias por apoyarme en todo lo que hago.

A mi hermana, que se dedica a publicitar mis novelas por doquier, gracias por ser como eres y por estar siempre ahí. Es una suerte tenerte.

Y sobre todo a ti, lector, que has decidido darle una oportunidad a esta nueva locura mía.

Si quieres hablar conmigo de esta novela, o de las otras, puedes encontrarme en redes sociales:

Facebook: Sonya Heaven

Instagram: @sonya.heaven

Si te gustan mis novelas, y si no también, me encantaría saber tu opinión y que dejases una reseña en Amazon, Goodreads o tus redes.

Gracias por acompañarme de nuevo en esta aventura *escrituril.*